

# PEHUAJÓ

---

## NOMENCLATURA DE LAS CALLES

---

BREVE NOTICIA

SOBRE LOS

POETAS ARGENTINOS QUE EN ELLAS SE CONMEMORAN

POR

RAFAEL HERNANDEZ



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE OBRAS DE J. A. BERRA, BOLÍVAR 455

1896



# MUNICIPALIDAD DE PEHUAJÓ

---

## DEPARTAMENTO EJECUTIVO

Intendente: HERMINIO MÚRGA

Secretario: » *I. Leanes*

## CONCEJO DELIBERANTE

Presidente: D. RAFAEL HERNANDEZ

Vice-Presidente 1º » ANTONIO AZCONA

Vice-Presidente 2º » ESTEBAN FUENTES

Síndico: » RAYMUNDO SALAZAR

Defensor de Menores: » ANTONIO BATILANA

Secretario: » *Ciriaco Ortega*

Hay algunas vacantes en este personal que deben llenarse en la próxima elección.

# DISCURSO

---

EL PRESIDENTE DEL CONCEJO DELIBERANTE

Á LOS

ALUMNOS DEL DISTRITO

---

La Municipalidad de Pehuajó, al disponerse á fijar la nomenclatura de sus calles, ha querido perpetuar los nombres de algunos Argentinos, cultores de las bellas letras, que brillaron y permanecen como estrellas resplandecientes en el cielo augusto de la Patria.

No es un capricho extravagante, sino la modestísima iniciativa de homenaje que ya tarda en tributarse, á esos modestos pero eficaces obreros de la nacionalidad Argentina.

Por todas partes vemos repetidos los nombres gloriosos de nuestros héroes y de nuestros estadistas, aunque muchos yacen aun en la soledad sombría ignorados sus grandes méritos, y la imaginacion popular, deslumbrada por el resplandor glorioso de nuestras armas triunfadoras, desde la Patagonia al Chimborazo y desde las torres de Santo Domingo hasta el llano de Maipú, no se detiene á contemplar los servicios de esa legion de obreros del pensamiento, que al cantar en clásicas estrofas las hazañas de los héroes, alentaban la esperanza de los pueblos; retemplaban al guerrero en sus desastres; enardecian á los jóvenes lanzándolos á los combates

tras sus caudillos legendarios, exaltados por el sentimiento sublime de la patria libre, rebosantes en las mismas aspiraciones y capaces de los mismos heroismos.

El mundo entero reconoce y no discute el hecho de que la Revolucion Francesa, origen de la libertad Universal, no solo es la obra magna de los que la ejecutaron, sino tanto ó más, de aquellos grandes genios, filósofos, estadistas, y poetas, que en todas las formas literarias, la engrandecieron en el sentimiento y la prepararon en la accion,

De la misma manera, nuestra Gran Revolucion, antes de tocar á rebato el 25 de Mayo de 1810, estaba bien difundida en el ánimo del pueblo por pensadores y poetas, que ya en escritos trascendentales, como en la forma galana y ligera del verso, muy prestigiado en la época, derramaron en el seno del pueblo la semilla fructífera de la libertad que debia florecer en seis Repúblicas.

Desde entonces la poesía tomó entre nosotros un carácter militante: los vates acompañaron á los guerreros; abrillantaron y popularizaron sus hazañas; cantaron los triunfos y no ocultaron los reveses; pero sostuvieron el ánimo Argentino en temple varonil, para perseverar y al fin vencer.

Los poetas de la revolucion, tienen pues derecho al homenaje póstumo, y los modernos lo tienen tambien; porque ellos, antorchas del pasado, maestros del presente y profetas del porvenir, forman con su genio la diadema brillante de la Patria.

Al conmemorar sus nombres en las calles de este Pueblo, la Corporacion Municipal ha tenido la idea de infiltrar en la juventud que se educa en sus escuelas, un estímulo hácia las bellas letras, que no solamente dan gloria y provecho al que las cultiva con éxito, sino que son base necesaria para todos los ramos del saber humano, y contribuyen poderosamente á la felicidad de las personas como al engrandecimiento de la Nacion.

Decretar los nombres sin dar una breve noticia siquiera de cada uno, hubiera sido completamente ineficaz, porque no hay casi elementos para cono-

cerlos y muchos están hasta ignorados; así es que he debido aceptar ¡obligado! la comision con que me ha favorecido el Concejo, en cuyo nombre os hablo: no porque exceda á las fuerzas, que sostienen la voluntad, sino porque la majestad del asunto sobrepasa mi preparacion y competencia.

Nadie debe buscar aquí un trabajo de archivista, que fuera obra magna ejecutar; ni de crítica, que es inútil esgrimir; solo se trata de una ligera noticia, que debo poner al alcance de los niños, incitándolos á que en adelante dirijan su atencion hácia las grandes personalidades cuyos nombres desde hoy señalaran su camino en el terreno, como su ejemplo debe señalarles el rumbo feliz del porvenir!

Muy difícil, ¡imposible! me seria asignar orden jerárquico para cada uno, con relacion á su mérito literario, como á su influencia política: tarea es esta que pertenece á otras generaciones; por tanto seguiremos mas bien el orden cronológico en cuanto sea posible, considerando á todos con iguales méritos, pues que dieron cuanto poseian, y tanto vale el cobre de la viuda como el oro del millonario; además, porque ese método sirve para pnemonizar las páginas de la historia y esto será de alguna utilidad á los que estudian.

Antes de entrar en materia, debo advertir que no existen biografías ni datos compilados, respecto á la mayor parte de estos personajes, pues el único que ha tratado de formar una galería que viene á prestar gran concurso, fué el Sr. Juan M.<sup>a</sup> Gutierrez, en un libro «Apuntes Biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado etc.» editado en 1868, y es limitado su número.

Tambien se ocupa de esta interesante materia nuestro laborioso compatriota el Dr. Arturo Reynal O'Connor, una de las inteligencias mejor preparadas y que seguramente dotará al país de trabajos interesantes.

Hubieran podido ocupar un sitio en este cuadro, varios distinguidos sacerdotes, como el Dean Fúnes, Maziel, Molina, Castañeda y algun otro, pero no faltará oportunidad de estudiarlos y merecidamente

honrarlos á los unos, habiéndolo sido con justicia en distintas oportunidades ya los otros.

La nomenclatura de las calles en esta forma, es una necesidad que se hace sentir, por el desarrollo rápido del comercio y las exigencias de una poblacion de tres mil habitantes, esparcida en 25 calles, con 6 escuelas públicas en el Municipio, donde se educan como 500 alumnos, en mayoría hijos de extranjeros, que no pueden suministrarles noticia alguna respecto á los hombres y á los hechos de la Nacionalidad Argentina, haciéndolo en la medida de sus fuerzas con la propia.

Ellos os enseñarán á amar y respetar su patria: enseñadles vosotros á amar y respetar la nuestra; que por esta senda se llegará á la unificacion de las naciones realizándose la idea Masónica de la Fraternidad Universal.

Solo me resta deciros que: así como lo primero que conviene estudiar en las escuelas, es la geografía, el idioma, la historia, y la naturaleza del suelo nacional; porque aquí hay que vivir, aquí hay que comerciar, aquí hay que templar nuestro espíritu para la lucha en la vida; aquí están nuestras afecciones y aquí está nuestra felicidad ó desgracia, nuestra fortuna ó miseria—pues por las mismas razones hay que conocer nuestros literatos, y nuestra literatura, que es la palpitation mas reflexible de la vida nacional.

Con esto, vendremos á sellar la reaccion de la vieja escuela que nos educaba eruditos y envidiosos de todo lo extranjero, manteniéndonos ignorantes de nuestra historia, nuestra geografía, nuestra espléndida naturaleza y hasta de los ingénios que han ilustrado nuestras letras.

Procurad ;Oh jóvenes estudiosos! procurad con afan, adquirir y leer esos libros; en ellos encontrareis novedades que sorprenden, bellezas que deleitan, sabiduría que ilumina, patriotismo que exalta, y un conjunto armónico de grandezas naturales y de moral activa, capaz de levantar serena y pensadora, vuestra frente orgullosa de llamaros ARGENTINOS!

## CALLE LAVARDEN

---

El Doctor Juan Manuel de Lavarden nació en Buenos Aires en 1725, de distinguida familia española. Algunos escriben el apellido *Labarden*, pero hay motivo para suponerlo rama del famoso mariscal *Lavardin*, que acompañaba en su carroza al buen Rey Enrique IV cuando fué asesinado por Ravillac en París en 1610; ó bien del embajador *Lavardin*, que tan grave conflicto promovió entre Luis XIV y el Papa Inocencio XI. Este nombre se pronuncia en francés *Lavarden*, y tal es la razón que, en mi sentir, prevalece ahora, hasta que algunos documentos revelen la verdad.

Finalmente, ramas de este ilustre origen que he conocido hasta hace pocos años, escribían indistintamente «Lavarden» y «Labarden».

Admirará á muchos que en personas tan esclarecidas, sea materia de inquirir hasta el nombre; pero debe recordarse que entonces no habia imprenta; que la primera que se introdujo fué traída de Córdoba, despojo de los jesuitas expulsados el 3 de Julio de 1767 y con la cual se dotó á la casa de Niños Expósitos en 1780; pero solo imprimia escasos libros de devocion y recién en 1801 se publicó un periódico, «El Telégrafo Mercantil». Así, pues, los documentos como las producciones literarias, circulaban en copias manuscritas—estas últimas casi siempre sin firma de autor.—Esto da tambien una idea de la labor que reclama la exhumacion de

tales glorias nacionales, ya que restaurarlas por completo, es imposible.

El Señor Lavarden fué graduado en la universidad de Charcas, en la cual recibieron también la misma investidura muchos distinguidos argentinos, entre ellos, el eminente estadista Manuel José García, tronco de la ilustre estirpe que lleva su nombre.

Se trasladó á Buenos Aires, donde contrajo matrimonio y ejerció de abogado. Fué licenciado del Consejo de su Majestad, su Oidor honorario de la Real Audiencia de la Plata, Teniente General, asimilado por ser Auditor de Guerra de la Capitanía General del Río de la Plata y probablemente desempeñó otros empleos.

Por su carácter un tanto despreocupado, en que se transparentaba el republicanismo de su alma entre la brumosa atmósfera de la colonia, hubo de sostener una verdadera contienda de estado con el procurador síndico Don Manuel de Basavilbaso, que hoy sería ridícula, pues éste le acusaba de haber asistido á la Audiencia sin el bastón de mando y descuidando otros requisitos de la etiqueta.

La contienda se terminó con los años, retratando una faceta de las rancias preocupaciones que dominaban á nuestros dignos progenitores. Debido á la interposición del Capitan General Bucarelli, restablecióse la amistad en estos dos personajes.

Sus obras principales, conocidas, son la «Oda al Paraná» y la tragedia en 4 actos titulada *Siripo*, basada en el argumento de la Lucía Miranda, que hallareis en vuestras lecturas sobre el descubrimiento y población de estos países.

La tradición, armónica con los escasos archivos, nos hace conocer al Señor Doctor Lavarden como el primer cantor nacional; su personalidad política se desarrolla entre los obstáculos con que el exclusivismo metropolitano alejaba de la escena á los nativos del país, salvándolos la energía de su propio valimiento; en su espíritu cultivado palpitaba el sentimiento republicano, y sus trabajos, al estilo de los grandes pensadores del siglo XVIII, contri-

buyeron á preparar el estallido de nuestra emancipacion política.

En un discurso pronunciado en 1778, con motivo de un certámen de filosofía, resumiendo conclusiones, se revela el pensador científico, rechazando la escuela dominante que no admitia ánima espiritual en los brutos, «ni aun siquiera inferior á la del hombre», manteniendo por su parte, que: «están dotados de cierta luz de razon y que tal aserto, que parecia una temeridad escolástica, era efecto de una séria contemplacion».

La escasez de datos respecto á este personaje, no impide que su nombre sea tradicionalmente recordado con gran respeto y gratitud por todos los hombres ilustrados del país, y no habrá uno solo que no lo declare digno de un verdadero homenaje nacional.

Fué uno de los fundadores de la «Casa de Comedias», rudimento del teatro en una ciudad que, un siglo despues, debia contar mas de 30 centros donde se ofrecen dia y noche toda la variedad de espectáculos que hay en el mundo. Fué tambien miembro de una Lógia Masónica en 1804, época en que estas asociaciones eran perseguidas por Gobiernos y pueblo, pues revestian positiva importancia política y social.

Si el Señor Lavarden no es el primero, es ciertamente de los primeros introductores de los carneros merinos en Buenos Aires, hecho que muchos apologistas han atribuido al señor Rivadavia, convirtiéndolo en acaparador de todas las cosas buenas hechas y por hacer en este país, pero que la posteridad se encargará paulatinamente de descartar. Con decir que se le atribuye hasta *la fundacion de las escuelas* ¡al que aprendió á leer en ellas! basta para afirmar este juicio.

El señor Lavarden, convertido en estanciero el año 1794, hizo traer de España 10 carneros y 20 ovejas merinas, que se embarcaron en el puerto de Cádiz en la fragata «Santa Ana».

La constancia de este hecho se ha encontrado en los libros de la casa de comercio de Don Tomás An-

tonic Romero, en la anotacion correspondiente al señor Lavarden, que dice así:

1794 - Diciembre 10—187 ps. y 172 rs. corrientes que han tenido de costo y gastos, diez carneros y veinte ovejas que de su cuenta y riesgo se embarcaron en Cádiz a bordo de la fragata «Santa Ana», como consta por menor de su respectiva cuenta.

Recuérdase una anécdota de su época de estudiante que merece referirse, cuando menos por su sabor criollo: Cierta dia que se hallaban sentados á la mesa todos los pupilos del colegio, tocóle en su plato un hueso de caracú, pero tan escaso de tuétano como de carne. El silencio era general, cuando nuestro estudiante alza en alto aquel hueso y se pone a sonar en él como si fuerá una trompeta. El alboroto fué grande; el Bedel se precipita á exigir la reparacion de semejante irreverencia y preguntado por qué lo hacia, muy tranquilo contestó:

—Estoy llamando á juicio á ver si se opera el milagro de que la carne se junte á los huesos.

Inquiriendo empeñosamente los datos respecto á la fecha y sitio de su muerte, hasta hoy ignorados, los obtuve al fin del erudito en asuntos nacionales Dr. Carranza, quien me los envió con esta interesante carta, que es el mejor documento de su exactitud:

Mi amigo Hernandez:

En un interesante manuscrito histórico que obtuve en Salta—del que es autor el finado teniente coronel D Manuel José Borije, ayudante que fué del general Güemes—se lee este pasaje: «.....D. Juan Manuel de Labarden, falleció en mis brazos, en la Colonia del Sacramento, el 31 de octubre de 1808, dia de su llegada de Buenos Aires. Yo me habia casado con su hermana Francisca Labarden, el 23 de septiembre de ese año, en Buenos Aires, donde la perdí el 13 de septiembre de 1813—después de haberme dado tres hijos que murieron muy niños....»

Este dato, va en el Preliminar de mi *Epopeya de la Revolucion Americana—1810-1825—*cuya impresion se termina, como le consta á vd., y es el que ofrecí á nuestro ilustrado amigo el Dr. Reynal O'Connor, que prepara un trabajo serio sobre aquel poeta al que Juan Maria Gutierrez estudiándolo con afán—perdida la pista de sus postrimerias, lo hace *vivo* mas allá de 1812....

Contribuyo pues con esta primicia, al éxito de sus patrióticas investigaciones—y dejando satisfecho su deseo, me repito su adicto amigo—

ANGEL JUSTINIANO CARRANZA.

S. c. Paraguay, 1465—31-X-96.

## CAYETANO RODRIGUEZ

---

Hé aquí uno de los sacerdotes mas distinguidos por sus virtudes, su ilustracion y su patriotismo.

Nació en esta Provincia, en San Pedro, entre 1759 á 1761 y tomó el hábito de San Francisco en 1777, ordenándose sacerdote á la temprana edad de 22 años.

En los primeros momentos de la revolucion de Mayo, se distinguió como patriota, escribiendo en muchos periódicos, manifiestos y canciones patrias que se cantaban por el pueblo, y proclamando los principios de la libertad de América: como orador sagrado desde la cátedra, y como patriota en todas las formas de su actividad y talento; lo cual le valió ser nombrado Diputado al Congreso de Tucuman, cuyas actas él redactó y finalmente firmó, y es probable que redactase tambien el acta final de nuestra Independencia, el 7 de Julio de 1816. . .

Fué profesor de filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, lector Provincial Jubilado, examinador sinodal de los Obispados de Buenos Aires, Córdoba, Paraguay y Concepcion de Chile, lo que bastaria para probar el alto concepto en que eran tenidos sus conocimientos teológicos por los contemporáneos del grémio. A raiz de la revolucion de Mayo, fué designado junto con D. Saturnino Segurola, para desempeñar el cargo de Bibliotecario, por eleccion que hizo de su persona el ilustre Moreno, *promotor fundador* y protector de esa institucion.

Las auras del majestuoso Paraná, que mecieron su cuna; los pintorescos cuadros de la paradisíaca region que se extiende desde las altas Barranqueras hasta donde la vista alcanza, despejaron en el jó-

ven clérigo el numen poético que desarrolló en composiciones devotas, mundanas y patrióticas.

De este género es muy recomendable la canción encomiástica que escribió á nombre de «La Municipalidad de Buenos Aires dedicada al General D. José de San Martín» la cual se halla en *La Lira Argentina*, pág. 153 edición 1824. En el mismo libro se encuentran: la «Oda, al 25 de Mayo de 1813» pág. 62 «Oda, á la acción de 13 de Diciembre de de 1813» pág. 72 «Oda á la heroica Victoria de los Andes, en Chacabuco» pág. 137 y «El Triunfo de Maypu» pág. 180. Cito las páginas en que están, porque la gran mayoría de las composiciones que forman ese tomo, base del Parnaso Argentino, no llevan firma al pié y solo el trabajo metódico y laboriosísimo de nuestros ilustrados bibliófilos, ha podido descubrir á través de los tiempos sus legítimos autores.—En este caso debo agradecimiento al señor Teniente General Mitre y al Dr. Angel J. Carranza, por haberme favorecido con sus preciosos datos, para conocer muchos de los autores que constituyen este importante libro.

Excusado es decir que sus composiciones del género profano son tan límpidas cual corresponde á su delicado carácter, y como muestra, héla aquí:

#### Á UNA MOZA PINTORA

---

Eres, Pepa, en pintar tan gran maestra  
Que Apeles envidiara tus pinturas:  
Tan aplicada al arte, que si duras,  
Podrás salir con él á la palestra.

Pintas con la derecha y la siniestra,  
Pintas á buena luz, pintas á oscuras,  
Tambien durmiendo pintas, si me apuras  
Tan hábil eres y en pintar tan diestra.

Oh! Jóven singular! Por Dios, enseña  
Esa tu habilidad encantadora  
A tanta jóven que en pintar se empeña,

Y para que te busquen, pon desde ahora  
En la puerta este aviso y contraseña:  
«Aquí vive Josefa la pintora.»

Era este buen sacerdote, persona de muy estimables prendas en sociedad, particularmente apreciable por su erudicion como por su genio, y la Patria que tanto amó, no olvidará jamas la memoria de este hijo, pues «en él se reunian los mejores talentos á una vida llena de probidad», como lo decia «El Argos» de 23 de Enero de 1823—con motivo de su fallecimiento ocurrido el dia 21 del mismo, en Buenos Aires, á los 62 años de su brillante y benéfica existencia.

¡Sacerdotes argentinos! rememorad el nombre y procurad imitar las virtudes de FRAY CAYETANO JOSÉ RODRIGUEZ!

---

## CALLE RIVAROLA

---

El Doctor Pantaleon Rivarola es uno de aquellos miembros conspícuos del alto clero Argentino, que tanto lustre ha dado á la religion y tan inestimables servicios ha rendido á la Patria. Forman verdadera falange en nuestra historia: Gregorio Funes, Baltasar Maziol, Pantaleon Rivarola, Agustin Molina, Cayetano J. Rodriguez, Francisco Castañeda, Manuel Alberti, Julian Segundo de Agüero, Saturnino Segurola, Juan Francisco Martinez, Valentin Gomez, Pedro Zenteno, José Manuel Perez, José E. Colombres, Manuel Calixto del Corro, Luis José Chorroarin, Antonio Saenz, Domingo Victorino Achega, Diego Estanislao Zavaleta, Mamerto Esquiú y un centenar mas de ilustres sacerdotes, cuyo espíritu levantado ha impreso un sello de liberalismo nacional á la religion dominante en el Plata, totalmente distinto de otros paises donde el

clero católico ha sido siempre el apoyo mas firme de los déspotas, y el que ha consagrado la autocracia por derecho divino en la conciencia de los pueblos á su influjo sometidos: como el Ecuador en nuestros dias, República consagrada oficialmente, por sancion del congreso, «al Corazon de Jesús» y sin embargo, gobernada por un sistema de azotamientos, cadalsos y deportaciones que poco envidian á la denodada Cuba.

El padre Rivarola asistió como capellan del Regimiento *Fijo*, en las dos invasiones inglesas, siendo actor diligente en aquellos hechos memorables, donde por primera vez ensayaron sus facultades como guerreros los hijos de esta tierra, avasallados por la dominacion Peninsular. El ensayo fué bastante feliz y fecundo, pues produjo una revelacion de fuerzas que no tardaron en dirigirse contra la opresion secular, sobre cuyas ruinas sangrientas levantaron el trono de la libertad en seis Repúblicas.

Tocóle al Dr. Rivarola cantar en dos hermosos romances «La gloriosa Reconquista de 1806» y la «Gloriosa Defensa de 1807» y de tal circunstancia podemos inferir á su favor el título de primer poeta patrio.

Pues si es verdad que otros inspirados, cantaron las bellezas de nuestro país y las glorias de su conquista, sobresaliendo entre todos el poema histórico de gran aliento «La Argentina» en 27 cantos de octavas reales y 396 pág. con 78 notas, por el arcediano Don Martin del Barco y Centenera, publicado en Lisboa el año 1601 (de que poseo con grande estima un ejemplar), el hecho es que el criollo genuino, el guerrero nativo, el hijo de la República, se presentó recien en liza, mezclado con los valerosos españoles, al rechazar la dominacion Inglesa.

Por esto los cantos de Rivarola son la primera nota poética de nuestras glorias bélicas.

El tono de estos romances es algo desaliñado y á veces vulgar, pero él mismo nos explica que quiso hacerlo así, para familiarizarlo con el pueblo y «que fuesen cantables para los labradores, para los ar-

tesanos, para las mujeres en los campos, en los talleres, y hasta en las plazas públicas».

Deseando ofrecer una idea de estos trabajos, ambos escritos en el mismo metro, transcribiremos la introduccion del primero:

1806

Santisima Trinidad,  
Una indivisible esencia,  
Desatad mi torpe labio  
Y purificad mi lengua,  
Para que al son de mi lira  
Y sus mal templadas cuerdas,  
El hecho mas prodigioso  
Referir y cantar pueda  
Ea escuchadme, señores.  
Que la relacion comienza.

La muy noble y leal ciudad  
De Buenos Aires (qué penal)  
Por un imprevisto acaso  
O por una suerte adversa  
Del arrogante britano  
Se lloraba prisionera  
Sin que lograrse romper  
Las fuertes duras cadenas  
Que hacian toda la gloria  
De las lúgubres banderas

Es oportuno recordar que este romance fué mandado recoger por el Cabildo, á causa de que en su relato no se hacia mencion de los hechos que en esta gloriosa jornada habia producido.

Mis excursiones en los archivos, como la investigacion de todos los autores que de estas cosas han tratado, fueron ineficaces para averiguar las fechas de su nacimiento y su muerte, ocurrida en Buenos Aires, obteniendo solo la reiterada constancia de su reputacion confirmada como sacerdote sabio, virtuoso, esclarecido patriota, é inspirado poeta digno de conmemoracion.

---

## CALLE ROJAS

---

Esforzado guerrero, poeta levantado, ciudadano distinguido, el Coronel Don Juan Ramon Rojas nació en Buenos Aires en 1784; hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos y siguió el curso de filosofía en la cátedra de Don Valentin Gomez, de 1799 á 1801.

Esgrimió sus primeras armas como soldado, cuando las invasiones de los ingleses, y como poeta, describiendo en verso la heroicidad del pueblo en la reconquista.

Asistió como oficial de artillería á la campaña de Montevideo de 1812 á 1814; perteneció al Estado Mayor del Ejército de las *Provincias Unidas del Rio de la Plata* en 1818 y ya se hizo conocer por su amor á las letras y su especial inclinacion á la poesia, ejercitando sus preciosas facultades en los asuntos que llenaban por completo el corazon de los americanos en la época de nuestra epopeya nacional.

Con motivo de la apertura de la famosa SOCIEDAD PATRIÓTICA, en 1812, de la que era miembro, compuso una Oda, rebotante de entusiasmo y fé en el porvenir, redondeando la idea en este final:

Execracion, al pérfido egoista,  
Que ve espectador frio  
La causa augusta, emanacion del cielo:  
No hay profanar, liberticida impio,  
El pais, que así degrada; y el que exista  
O el plan sostenga, ó abandone el suelo:  
Y el vil, el enervado  
Vaya entre esclavos, muera encadenado,  
Y tú, del sabio inspiracion fecunda,  
Academia sublime  
De la virtud, de América esperanza  
Muy mas que un sello, la igualdad imprime;  
Derrama ese torrente; el libre funda  
Su prez en tí, no burles su confianza.  
Salve, fausto instituto,  
Gózate, Madre Patria: este es tu fruto.

El año 13 fué promovido á Comandante del escuadron Granaderos á Caballo, puesto en el cual se distinguió brillantemente en nuestra desastrosa retirada de Sipe-Sipe.

Perteneciendo Rojas á la falange inmortal de pensadores, que aspiraban á engrandecer la patria perfeccionando al pueblo por la difusion de la ciencia y de las letras, fundó en 1814 la «Sociedad del buen gusto del Teatro» y perteneció á otras asociaciones literarias.

Conviene tener presente estos datos, para los que créen que eran semi-salvajes los próceres de nuestra emancipacion, y que recién en tiempo de Rivadavia se fundaron las escuelas—cuando en realidad no solo habia en Buenos Aires escuelas, sino Universidades, asociaciones científicas y literarias y grande amor á la sabiduria. Rojas se distinguió como soldado valiente y pundonoroso, en las primeras campañas de la Independencia y sus inspirados cantos á nuestras glorias guerreras, enardecieron muchas veces á sus compatriotas, siendo uno de los primeros que escribió la «Oda» «A las provincias del Interior, oprimidas». Adviértase que se refiere á las Provincias del Virreinato incluyendo á Bolivia, además de las provincias hermanas que se constituyeron despues.

Sus composiciones se publicaron en periódicos, hojas sueltas y cuadernos, que circulaban con grande aceptacion.

En *La Lira Argentina* se hallan algunas.

Su muerte ocurrió de una manera trágica, durante la navegacion de Montevideo á Buenos Aires, el 9 de Septiembre de 1824, en el «Banco Ortiz», por naufragio del paquete «Mosca», buque de vela que hacia el servicio en esa carrera y desapareció durante una tempestad, arrastrando 20 personas al fondo de las aguas.

Tan triste fin, nos hace recordar á Luca, pereciendo con su lira entre las ondas de nuestro Estuario; al famoso ingeniero Don Angel de Monasterio, su digno jefe y maestro en el arte de construir armas, que murió de igual manera; al bardo pe-

ruano Manuel Nicolás Corpancho, terminando en pleno Océano en el incendio del Vapor «Mexican», como á Felipe Larrazabal, panegirista de Bolívar, y como Lafinur músico y poeta, y en fin tantos otros á quienes pueden aplicarse estos bellos versos del vate Colombiano J. E. Caro:

¡Oh, morir en el mar! ¡morir terrible y solemne,  
Digno del hombre! Por tumba el abismo, el cielo por palio,  
Nadie que sepá dónde nuestro cadáver se halla;  
Que echa encima el mar sus olas—y el tiempo sus años!

---

## CALLE LUCA

---

Don Esteban de Luca y Patron es uno de los obreros mas modestos y mas útiles de nuestra emancipacion nacional.

Criollo, en la legítima acepcion de la palabra, era su padre de origen italiano, desposado aquí con Doña Juana Patron, de patriótica prosapia, y pariente inmediato del médico notable J. Antomarchi que acompañó á Napoleon en Santa Elena.

Nació Luca en Buenos Aires el 2 de Agosto de 1786. Alumno del famoso Colegio de San Carlos, que tantos argentinos ilustres preparó en sus claustros, en él fué graduado á los 21 años de edad, siendo sus condiscípulos Don Tomás Guido, Manuel Dorrego, Patricio Lynch, Sebastian Lezica y otros.

En las dos invasiones inglesas de 1806 y 1807, tomó las armas como abanderado del batallon de Patricios; y lo hallamos en 1810, capitán del Regimiento de América.

Los entusiasmos de la revolucion de Mayo exaltaron su numen poético y publicó los primeros cantos convocando á los hijos de América:

La América toda  
Se conmueve al fin,  
y á sus caros hijos  
Convoca á la lid;  
A la lid tremenda  
Que va á destruir,  
A cuantos tiranos  
La osan oprimir.

Una de las primeras medidas del Gobierno patrio, fué fundar una escuela de Ingeniería militar que confió al famoso ingeniero Don Angel de Monasterio y á ella se incorporó de Luca, llegando á dirigir la primera fábrica nacional de armas, fundiendo en ella cañones y morteros; fabricándose fusiles y hasta diez mil pares de herraduras para las mulas del ejército de los Andes.

Escribió un informe facultativo sobre la maleabilidad del hierro meteórico del Chaco; hizo pistolas de arzon con rejas de ventana y maderas del país y fabricó una docena de espadas de caballería como ensayo, cuyo temple y finura competian con las mejores europeas.

Todos estos trabajos le atrajeron los mas honrosos testimonios oficiales, científicos, y del pueblo, pues en aquella época, cada arma tenía un valor inapreciable; como que de ellas dependian nuestra libertad y la de todo el continente Americano.

En 1822 formó como fundador en la sociedad literaria, colaborando en «El Argos» y la «Abeja Argentina», cuya aparicion fué una novedad, pues nadie creia que hubiese ingenios nativos con preparacion bastante para tal esfuerzo intelectual.

Allí sobresale su canto dirigido «Al Pueblo de Buenos Aires», obra maestra de arte poética, de sentimiento patrio, de preparacion para el gobierno y de vision clara en el porvenir industrial y rural de nuestro país.

En la «Oda» que compuso á la VICTORIA DE CHACABUCO, canta así:

¡Oh Patria! tus guerreros  
Los montes y los llanos ocuparon,  
Y el pendon de Castilla de ellos fieros  
Al suelo derribaron;

Salve patria mil veces, altaneras  
Flotan en todo Chile tus banderas.  
Las sombras irritadas  
De Tucapel, Caupolican, Lautaro  
Dejaron los patriotas hoy vengadas.  
Hoy vuestro nombre caro  
Llama al hijo de Arauco que la lanza  
Tiñe en sangre española en la matanza.

Escribió en 1818, á nombre de la Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno, un hermoso canto, que es todo un poema, dedicado á su héroe favorito el General San Martín, desarrollando los principales sucesos de la campaña Chilena y la descripción de la catástrofe que sufrió nuestro ejército en la luctuosa noche de Cancha Rayada: es uno de los trozos mas remarcables y dignos de ser conocidos.

Su Oda «Montevideo rendido» es otra de las hermosas piezas de la «Lira Argentina», pág. 41.

En setiembre de 1821 el Gobierno del general Martín Rodríguez, siendo Ministro Rivadavia, y con motivo de la toma de la ciudad de Lima por el vencedor en Chacabuco y Maipú, le encomendó oficialmente que cantase también la destrucción del coloso español en América y la libertad del Perú.

Luca presentó en el término de 15 días su canto lírico «A la libertad de Lima», que es el mejor florón de su corona poética, el cual fué premiado por el Gobierno con un valioso presente que consistía en las obras completas de Ossian, Homero, Virgilio, el Tasso, y Voltaire, en las mejores ediciones, como demostración al mérito y estímulo de las letras argentinas.

Es verdaderamente magistral, solemne, la entrada en este canto, que comienza así:

No es dado á los tiranos  
Eterno hacer su tenebroso imperio  
Sobre el globo infeliz, llevando insano  
A doquier el terror, el llanto, el duelo,  
La viudez y orfandad;.....

Todas estas composiciones se hallarán en la «Lira Argentina», libro muy escaso, de que debiera hacerse numerosa reproducción para servicio de la juventud y honor del país.

Militar, hombre de ciencia, poeta laureado cuyo estro habia vibrado en la gama armónica desde el tono épico hasta la endecha amatoria, se iniciaba con éxito en la via diplomática como secretario del doctor Valentin Gomez, Ministro en el Brasil, cuando á su regreso, el 10 de Marzo de 1824, el bergantin americano «Agenoria» que los conducia, varó en el Banco Inglés, y despues de siete dias mortales, viendo que el barco se hundia, hicieron una balsa en que se embarcaron algunos para Montevideo, sin duda con idea de requerir auxilios. Luca iba en ella, mas no alcanzó á tocar tierra, mientras que el doctor Gomez, que permaneci6 á bordo, logró salvarse con el resto de los tripulantes.

La desaparicion del ilustre náufrago caus6 general consternacion en Buenos Aires y los argentinos le debemos un monumento mas significativo que el que hoy le consagramos, perpetuando su nombre impercedero en un modesto pueblo de su país natal, al que tan meritorios servicios prest6 y del cual es su gloria, verdadero motivo de satisfaccion y orgullo.

---

## CALLE GODOY

---

Don Juan Gualberto Godoy era hijo de la ciudad de Mendoza, donde naci6 el 12 de Julio de 1793, cursando sus primeras letras en una modesta escuela de mujeres.

Enseñ6le á escribir el Sr. Alejo Nazarre, que fué Gobernador á principios de la revolucion de Mayo, y tan eficaces resultaron sus lecciones, que lleg6 á hacerse un calígrafo distinguido, y tuvo oportunidad de ganar su subsistencia con este delicado arte.

Aprendió algo de latin con los Padres Belermitas y con tan corto bagaje, en tiempo que los libros escaseaban, merced á su talento y contraccion, sin haber conocido las aulas, nutrió su espíritu, iluminó su entendimiento y esparció los fulgores de su ingenio hasta ocupar un puesto distinguido entre los poetas argentinos.

Con saber que el año 1848 desempeñó con brillo el puesto de Director de la Escuela Normal de preceptores en Chile, donde se hallaba emigrado, basta para juzgar al hombre superior, por su talento y por su esfuerzo.

Godoy es el tipo que podeis admirar en los inapreciables libros de Samuel Smiles «El Deber», «La Voluntad» y «La Ayuda propia», con cuya traduccion ha rendido un verdadero servicio al país nuestro compatriota Edelmiro Mayer, y que os recomiendo leer y aplicar.

Si el hombre es las mas veces hijo de las circunstancias y flota dócil en las corrientes de su ignoto destino, arrastrado por fuerzas que provienen del medio social en que le tocó nacer y desarrollarse, no faltan ejemplos luminosos para enseñarnos que el alma fuerte y bien templada, con una voluntad firme, sabe romper las barreras materiales que la circundan, y arrollando dificultades, salvando obstáculos, venciendo todo género de resistencias, elevarse hácia los destinos superiores que les trazan las luces de su génio y los presentimientos de su corazon.

Don Juan Gualberto Godoy es uno de esos espíritus que se levantan con vuelo majestuoso á las esferas de luz, cuyo medio ambiente aspiraron quizás en anteriores existencias.

Sus primeros pasos en la vida, lo llevaron á ser agricultor, y ya manifestó síntomas de su enérgica complexion, procurando hacer vinos por procedimientos fáciles y metódicos, iniciando así la gran industria que constituye hoy la riqueza de su provincia; fué tambien comerciante y minero, y en medio de tan rudas tareas se perfeccionaba en las letras.

Sus primeros ensayos fueron como simple trovador, escribiendo décimas y composiciones sencillas, de estilo gauchesco, que circulaban los payadores y enamorados del pueblo, y recién á los 25 años, despues de su segundo viaje á Buenos Aires, donde estrechó relaciones con el Dr. Lafinur, se resolvió á publicar un periódico *El Verdadero amigo del pueblo*, donde aparecieron sus primeras composiciones poéticas. Redactó *El Coracero*, en verso, contra los montoneros, y escribió un opúsculo contra Francisco Corro: diálogo, junto al fogon, en versos de estilo gauchesco.

Posteriormente publicó otras composiciones en que esgrimió con éxito el látigo de la sátira, para combatir los vicios y las arbitrariedades que sublevaban su alma anhelante de justicia y de virtud.

Aunque se mostró siempre adverso al ejercicio de las armas, poseia el valor cívico que ha hecho decir al señor Domingo de Oro, que en aquellos tiempos se necesitaba mas valor para obrar como Godoy, que para pelear en los campos de batalla: «En estos se podía sucumbir sin perecer.»

No se crea por esto que fuera indolente á las glorias bélicas y al porvenir de su patria, al contrario: sus mas hermosas composiciones son de esta índole. Hé aquí un ejemplo:

### A la Bandera Argentina

#### SONETO

¡Argentinos! Mirad ese estandarte  
Que nos abrió á la gloria ancho sendero;  
Su vista supo hacer cada guerrero  
Mas intrépido y bravo que el Dios Marte.

A su encuentro fué el Leon en cualquier parte  
Convertido mil veces en cordero  
Y á su sombra forjó el cortante acero  
Esta patria, de libres el baluarte.

Le visteis en los Andes tremolando,  
Y allá en el Ecuador lleno de gloria  
A nuestros enemigos aterrando.  
Jurad, si le abandona la Victoria  
Que la muerte será por él lidiando  
El último renglon de vuestra historia.

Con acertado juicio ha dicho su biógrafo Domingo F. Sarmiento (hijo) que Juan Gualberto Godoy pertenece á esa clase de hombres (á que también pertenecía su digno padre) que saben, sin llevar el sello de maestros; á esas inteligencias cultivadas y despiertas, que no tienen diplomas universitarios, y que jamás se han inscripto en las matrículas de las aulas.

Godoy, nacido al pié de los Volcanes, levanta su alma á la elevada cima y exclama:

¡En qué tiempo, en cuál día ó en qué hora,  
No es grandioso, soberbio é imponente,  
Altísima montaña,  
Tu aspecto majestuosol  
Grande, si el primer rayo de la aurora  
Se refleja en las nieves de tu frente:  
Grande, si desde en medio del espacio  
El sol las ilumina;  
Y magnífico, en fin, si en el ocaso  
Tras de la onda salada y cristalina  
Su disco refulgente se ha escondido,  
Dejando en su alta cumbre  
Algún rayo de luz que nos alumbre  
Aunque no véamos ya de dó ha partido.  
.....  
Yo veo en esa mole gigantesca  
La obra de un Ente Eterno,  
Y de la eternidad me da la norma.

Si algún defecto de arte se nota en esa estrofa,  
desaparece ante la majestad del pensamiento.

El soplo del Eterno que me anima  
Bendice á su Hacedor y agradecido  
Se postra en su presencia enmudecido.

Labrador, minero, industrial, forjóse filósofo y científico, culminando su personalidad al fin; por su innata preciosa facultad de poeta. Ejercitó su estro como verdadero apóstol de la idea: combatiendo lo malo, enalteciendo lo bueno, entonando loores á la patria, extasiándose ante las maravillas de la creación, razonando ante las grandezas naturales, moralizando siempre y exaltando al pueblo en sus anhelos de libertad y de gloria.

Soportó persecuciones, destierros y pobreza, y cuando en 1853 fué nombrado Diputado al Congreso, renunció tan alto honor para conservarse en pacífico retiro.

El 16 de mayo de 1864, á los 71 años de edad, falleció en su ciudad nativa, rodeado de la consideración pública, que cuando es legítimamente conquistada, aumenta en razón directa de los tiempos que transcurren.

Sus poesías recopiladas y recientemente publicadas en Buenos Aires por su sobrino Berghmans, forman un hermoso volúmen de 442 páginas, cuya lectura enseña, deleita y dignifica.

---

## CALLE LAFINÜR

---

¡LAFINUR! He aquí una de las figuras relevantes de nuestra Nacionalidad naciente. Soldado, filósofo y poeta, resplandeció con luces propias iluminando el horizonte de la patria en sus albores.

Nacido en las cerranías de San Luis á la falda del Cerro Rico, en un pueblecillo del Vallé de «la Carolina» el 27 de Enero de 1797, fué educado en las escuelas de la ciudad docta, Córdoba, ingresando al Colegio de Monserrat, donde se hallaba distinguiéndose en las aulas de filosofía, cuando el General D. Manuel Belgrano emprendió su campaña al Norte.

Movido del sentimiento dominante en la juventud, sintiéndose enardecido del fuego sacro, se incorporó á él, asistiendo á la academia de matemáticas que aquel ilustre ciudadano improvisado general, fundó para instrucción de los cadetes de su ejército.

En 4 de Septiembre de 1817 obtuvo su baja con el grado de teniente, asistiendo probablemente á las batallas de Tucuman, Salta, Vilcapugio y Ayohuma como á la derrota de Sipe-Sipe, pues en aquellos tiempos y en aquel ejército no se obtenían galones de ministerio, sino soportando sacrificios y zahumados con la pólvora.

En 22 de Mayo de 1819 fué nombrado Catedrático de filosofía del Colegio de San Carlos, erigido en nuestra Universidad en Agosto de 1821, y en esta Cátedra empieza la lucha legendaria de este adalid del pensamiento y á descollar en el escenario político y social.

Sus doctrinas avanzadas chocaban con el clasicismo dominante, y si la falange estudiosa rodeaba con su simpatía al jóven maestro, la escuela retardataria, sosten y resábio de la dominacion colonial, no podía menos de sentirse conmovida por la difusion de una enseñanza que arrastraba á la juventud en un órden de ideas reformador y liberal.

Acusósele de ateo y materialista, como á Sócrates de pervertir la juventud; y aunque fué científicamente defendido y demostró él mismo ser verdadero creyente en Dios y en la inmortalidad, tuvo al fin que renunciar su cátedra y en busca de subsistencia trasladarse á Mendoza, donde fundó un Colegio en 1822, que atrajo lo mas florido de la juventud á su cátedra de Filosofía.

Nuevas luchas y por iguales causas le esperaban en la Ciudad Andina: *El Amigo del pueblo*, redactado por el dominico Torres, dirigió sobre él todas sus baterías y tuvo que fundar *El Verdadero amigo del país* para repelerlas.

Sin embargo, muy pronto el Cabildo Mendocino dictó un decreto desterrándolo á San Juan; pero él se trasladó á Chile, donde se recibió de abogado; casóse con una señorita de distinguida familia y falleció en 13 de Agosto de 1824, á los 27 años de su fugaz y luminosa existencia.

El destierro de Lafinur y otros sucesos concordantes, revelan la influencia dominante que el clericalismo ejercia en aquella sociedad y no puedo menos de notar la transformacion que han sufrido las ideas en aquella region y en tan corto tiempo, pues entre todas las provincias argentinas, *las cuyanas*, San Luis, San Juan y Mendoza, se distinguen por su tibieza en punto á religion.

Para bosquejar los méritos de Lafinur como filósofo, habria que repetir párrafos enteros del folleto en que el Dr. Arturo Reynal O'Connor ha estudiado y analizado esta personalidad, dejando constancia que «al par de los mas fogosos compañeros de su generacion, supo sacrificarse por la idea de la independencia, y que su destino de filósofo no le impidió luchar con las legiones godas y derramar su sangre como los guerreros».

Así como la filosofía y la espada fueron para él elementos de combate contra los ejércitos y contra las ideas monárquicas, el estro poético fué tambien un poderoso ariete para derrumbar las últimas almenas de la dominacion colonial, y le conquistaron un puesto distinguido entre los poetas argentinos. Tres composiciones métricas sobresalen en sus obras: «El Canto elegíaco al General Belgrano», «El Canto Fúnebre» y la «Oda á la oracion pronunciada por el Dr. Valentin Gomez» en las exéquias del héroe, al que profesó siempre entrañable cariño y veneracion.

Estas tres composiciones se hallan en la «Lira Argentina» ya citada.

Para tener una idea de la majestad de su estilo, ved la introduccion á la primera:

¿Por qué tiembla el sepulcro y desquiciadas  
Sus sempiternas losas, de repente,  
Al pálido brillar de las antorchas  
Los justos y la tierra se conmueven?  
El luto se derrama por el suelo  
Al ángel entregado de la muerte,  
Que á la virtud persigue: élla medrosa  
Al túbulo volóse para siempre.  
Que el campeon ya no muestra el rostro altivo  
Fatal á los tiranos: ni la hueste  
Repite de la *Patria* el santo nombre  
Decreto de victoria tantas veces.

En el «Canto Fúnebre» el poeta empieza así:

¿Adónde alzaste fugitivo el vuelo,  
Robándole al mortal infortunado,  
Virtud, hija del cielo?  
¿Quién tu templo inmaculado  
Y tu antorcha apagó?

El Sr. Juan María Gutierrez en su grande obra «Enseñanza Pública Superior», nos hace notar que la interrogacion es la figura favorita del poeta y juzga LA ODA como una joya de nuestra literatura: *magister dixit*. La batalla de Maypu, la libertad de Lima y otros sucesos patrios, excitaron su inspiracion y arrancaron á su lira notas imperecederas, que vibraban con écos de clarin en el alma de sus compatriotas.

El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur era el tipo esbelto y arrogante del jóven puntano, alto, delgado, de hermoso rostro, varonil continente y modales distinguidos que le realzaban en sociedad por su conversacion amena y variada, y por su maestría en el arte para tocar el piano, ejecutando de memoria todas las principales composicionés de los grandes maestros. En esta parte era afamado tambien nuestro gran estadista Dr. D. Juan Bautista Alberdi.

Al colocar esta humilde chapa metálica, que conmemora su nombre, ejecutamos el primer acto de orden público para honrar á uno de los primeros factores de nuestra emancipacion, por la idea; pero abriguemos la esperanza de que iniciamos una reparacion nacional que se aproxima: muy en breve, su provincia natal, cuna de heroicos guerreros y esclarecidos patriotas, que ha levantado la estátua á Pringles, en su primer centenario, como hará con Pedernera, honrará á Palma y otros, tributará tambien los homenajes debidos al que en la lucha de la idea no fué menos meritorio que el batallador de la Independencia, el vencido de Pescadores y el héroe de Cepeda <sup>(1)</sup>.

La Nacion Argentina se honrará siempre con hijos como LAFINUR.

---

(1) El Coronel Eusebio Palma era el Jefe del Batallon N° 1° de Línea del Ejército de la Confederacion que, con el programa de INTEGRIDAD NACIONAL, á las órdenes del General Urquiza, triunfó en Cepeda contra los separatistas de Buenos Aires el 23 de Octubre de 1859. En este cuerpo, que adquirió el renombre de BATALLON PALMA, que conserva la memoria popular como modelo de disciplina, valor y perseverancia, figuraban tres oficiales Porteños: Teniente Adolfo Cordero; ayudante José Hernandez, y abanderado, el autor de estos apuntes. Permitid el homenaje de este recuerdo á mi querido desafortunado jefe y compañeros.

## CALLE VARELA

---

Con este nombre rememoramos á dos distinguidos patriotas é inspirados poetas: Juan Cruz y Florencio Varela.

Fué su cuna la ciudad de Buenos Aires, donde nació don Juan Cruz el año 1794, y sus padres, observando sus felices disposiciones, lo enviaron á la Universidad de Córdoba á los 16 años de edad.

Allí cursó teología y cánones, que eran las ramas predilectas del saber en aquella época, y apenas graduado en sus estudios, en 1816, fué nombrado Diputado al Congreso General de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Es decir que, al dejar las aulas, se halló incorporado al movimiento político en el alto y delicado rango de Representante de la primera Provincia. Posteriormente, fué nombrado Secretario del Congreso y desempeñó el puesto desde 1826 hasta su disolución.

Activo, inteligente y ardoroso, fué redactor y fundó también varios periódicos políticos y literarios, entre los que se recuerdan: El *Centinela*, el *Mensajero Argentino*, el *Tiempo*, el *Porteño*, el *Granizo* y algun otro.

Como producción literaria, alcanzaron celebridad sus tragedias DIDO y ARGIA, pero son también de alto merecimiento: el «Canto á los Generales San Martín y Balcarce», la «Oda á los valientes de Maypo», el «Canto á la muerte del general Belgrano», y la «Oda á la Libertad de Lima» en la que hay esta estrofa:

Solo es dado á los poetas y á los Dioses  
Sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora  
A Enéas y sus hechos conociera?  
¿Quién de Priamo triste los atroces  
Dolores, y la llama asoladora  
De su infeliz ciudad, si no viviera  
La musa de Maron? Y sin Homero  
Qué fuera ya de Aquiles?.....

También la canción que se cantaba en la escuela de música de los niños: este es el

CORO

¡BUENOS AIRES! Tu gloria elevemos  
En festivos cantares al cielo,  
Y de Ocaso á la Aurora en el suelo  
Buenos Aires, se escuche sonar.

Y sobre todos, su famoso canto lírico á la VICTORIA DE ITUZAINGÓ que mereció ser traducido al inglés.

Pertenecen tambien al mismo autor las ardientes estrofas publicadas en «El Argos» de Buenos Aires, con motivo del saqueo, destruccion é incendio del pueblo de Cangallo, en el Perú, y la matanza impune de 1,000 indígenas, cuya inhumanidad vandálica se cumplió del 29 de Noviembre al 2 de Diciembre de 1820, por el General Ricafort, seguida de otras no menos crueles por el entonces Coronel José Carratalá y con la aprobacion explícita del Virrey La Serna, quien en 11 de Enero del 22, mandó por decreto demoler las pocas paredes ó casas que restaban, y proscribir para siempre el nombre de CANGALLO.

La amorosa madre España trataba con tal ternura á estos sus hijos, que les arrancaba cantos como el que comienza así:

¡Venganza eternal! ¡Sin piedad venganzall!  
¡Hijos del soll! ¡qué haceis! Ahora, ahora  
Renazca el odio y el rencor inmenso  
A que provoca la feroz matanza,  
La sed de sangre que sin fin devora  
A los tigres de Iberia.....

Y terminan con la siguiente estrofa:

¡Cangallo miserable! Pueblo amigo,  
Condenado á llenar en nuestra historia  
Las páginas de llanto! tu memoria  
No pereció contigo;  
Ya vengarte juramos;  
Vengarte: sí, y á la venganza vamos!

Las convulsiones políticas que precedieron y prepararon el advenimiento de Rosas al poder, lo arrojaron á Montevideo, donde lo sorprendió la muerte el 24 de Enero de 1839, á los 44 años y algunos meses de su edad, en medio de importantes trabajos

literarios que quedaron truncados, entre los que debe mencionarse una traducción de la *Eneida* en colaboración con el no menos insigne latinista Doctor Dalmacio Velez Sarsfield.

El doctor Florencio Varela era hermano menor del precedente, nacido también en Buenos Aires el 23 de Febrero de 1807. Desde muy joven se ejerció en la poesía, pero á los 28 años abandonó la lira para esgrimir sus armas como político y como periodista.

Emigrado en Montevideo por su antagonismo ardiente contra Rosas, fundó el *Comercio del Plata*, diario que adquirió grande importancia, porque no solamente trataba con vehemencia y habilidad las cuestiones políticas, teniendo por colaboradores los mas autorizados corifeos del partido Unitario, sino que á la vez discutía las materias económicas, industriales y científicas, con preferencia las que interesaban á la ganadería y la agricultura.

En la noche del 20 de Marzo de 1848, al introducir la llave en la puerta de su casa, calle Misiones y Cerrito cayó mortalmente herido de una puñalada que le asestó el canario Andres Cabrera, el que inmediatamente se refugió en el campamento del jefe sitiador de la Plaza, General Manuel Oribe de quien dijo con verdad el eximio prosista Tomás Guido, que «alguna vez manchó con sangre inocente su espada de caballero.»

Este fué, pues, un crimen político digno de eterna reprobacion, que empañó sin ventaja la historia de un partido, abriendo á la víctima las puertas de la inmortalidad.

El doctor Varela, formó parte de la Comision Argentina en Montevideo cuando el bloqueo Francés y la invasion del General Lavalle á Entre Rios, firmando con el plenipotenciario Bouchet Martigny el protocolo de 22 de Junio de 1840, en que se declaraba que la hostilidad de Francia no era al pueblo Argentino sino únicamente á Rosas.

Sin embargo, desde 1819 aquel gabinete pretendia convertirnos en Monarquía, coronando á Carlos Luis de Borbon, duque de Luca, maniobras en que

figuró muy significativamente don Bernardino Rivadavia, como decidido sostenedor del sistema monárquico sustituido después por la forma Unitaria, que es la que mas se le aproxima.

El tiempo se ha encargado de confirmar que:

En todo el continente Americano  
El Francés, ni el Inglés, ni el Castellano  
Su mano asentará.

*Mitre.*

Desempeñó una importante misión en Paris, relacionada con los asuntos del Plata, mereciendo especial acogida por Monsieur Thiers, primer Ministro de Francia.

Es bueno sepan nuestros jóvenes y los que al país se incorporan, que las preciosas libertades de que disfrutaban las han conquistado con hazañas y perseverancia nuestros padres; no solamente sacudiendo el despotismo Español en toda la América, sino desbaratando intrigas palaciegas y venciendo brazo á brazo á los Ingleses, á los Portugueses, á los Brasileños y también á los Franceses. Las mas cruentas lides, las mas acerbas represalias, han mediado entre nosotros mismos, durante la penosa tarea de reorganizar en pocos años con los mas adelantados principios del mundo moderno, con bases imperecederas de civilización y libertad—una Nación arrancada al despotismo metropolitano por su esfuerzo propio; minada por vicios de un coloniaje decrepito, y combatida perpétuamente por las preocupaciones y las tendencias de multitudes heterogéneas que sin ninguna preparacion análoga, actúan en nuestro desenvolvimiento político y social.

El Martirologio Argentino, es demasiado extenso para no demostrar con elocuencia sublime, cuánto patriotismo, cuánta abnegación, cuánta inteligencia y cuántas virtudes, se han sacrificado en los altares de la libertad que alcanzamos, imponiéndonos el deber permanente de custodiarla!

Apresuremos el día fausto en que nuestra justicia se administre por los jurados que la Constitución

ordena, en que se establezca el voto calificado, y entonces podremos decir á los que piensan que hay otros países mejores y mas libres que la Argentina: —¡NO LO CREAN!

---

## JUAN MARÍA GUTIERREZ

---

La Biografía completa de este ciudadano y el catálogo analítico de sus obras, ocuparían un libro: tan activa, múltiple y fecunda ha sido su existencia!

Agrimensor, periodista, poeta, filólogo, estadista, educacionista, crítico, orador, compilador: ciencias y artes, desde el logaritmo hasta el madrigal, desde las fortificaciones hasta las modas, á todo ha tocado; en todo fué maestro; en todo ha sobresalido tanto, como en su patriotismo acrisolado y su prodigiosa dedicacion al trabajo.

Nacido en Buenos Aires el 6 de Mayo de 1809— año fecundo en celebridades patricias, próxima la hora de su mision providencial—fuéron sus padres: D. José Matías Gutierrez, de origen español, que á sus títulos de muy ilustrado y prudente consejero reunía una probidad acrisolada y esforzados servicios en las dos sangrientas resistencias á la invasion Británica,—y Da. Concepcion Granados de Chilana; nobilísima estirpe de la Nueva Patria!

Estudió Matemáticas y se hizo Agrimensor en la Universidad; su primer trabajo del género fué en 1836 formando parte de la comision que el 6 de Enero midió el ancho de la nave central de nuestra iglesia Metropolitana, para la conservacion del patron lineal (la vara castellana) que ha regido hasta hace pocos años.

El primero, en el órden literario, fué en 1837, una disertacion sobre la «Fisonomía del saber Español», leida en el salon de lectura de D. Márcos Sastre, punto de reunion de los miembros de la Asociacion de Mayo, que pronto atrajo las ojerizas de Rosas,

obligándole despues de 3 meses de prision á emigrar á Montevideo en 1839, donde colaboró en el *Iniciador*, fundado por personajes argentinos emigrados; tomó parte en la redaccion del periódico «Muera Rosas», cuyo título dice su programa, y fundó con Rivera Indarte *El Talisman*, periódico de modas, literatura, teatro y costumbres, que se publicó en 1840.

Fué laureado en 1841, en el primer certámen poético Americano, que se celebró en aquella ciudad para solemnizar las fiestas Mayas, y desde este punto es ya imposible seguir en toda su extension este raudal inmenso que se derrama en todo el Plata y asciende por el Pacífico hasta el Ecuador; ya murmurando cual manso arroyuelo entre los verjeles de la poesía lírica; ya entonando la trompa bélica en la «Oda á Mayo,» ya atacando la tiranía en sus baluartes, ya difundiendo conocimientos científicos, formando asociaciones, planteando institutos, dictando cátedras y esparciendo por todas partes el limo fecundo de su sabiduría, su patriotismo y sus virtudes.

En 1843 partió á Europa y visitó la Italia, Francia, España y Suiza para fijarse al fin en Valparaiso, ejerciendo como Lincoln en Sagamon la fatigosa profesion de Agrimensor.

Allí dió vuelo á sus inclinaciones literarias y á sus conocimientos matemáticos, que aprovechados por el Gobierno, fundó y dirigió la Escuela Naval, á bordo de la fragata CHILE.

Por este hecho, si nuestros vecinos de allende los Andes nos deben, con la libertad de que gozan, la iniciacion de sus ejércitos y las glorias de sus primeros triunfos en tierra; nos deben tambien, y bueno es saberlo, por Godoy, su Escuela Normal, por Vera Pintado su Himno Patrio, hoy sustituido, y por Juan María Gutierrez, el nacimiento y los albores de esa marina de guerra que tanto cacarean, sin acordarse que, solo, el *Huascar* peruano, la hizo muchas veces *cacarear*.

En 1846 publicó la «América Poética,» el «Lector Americano» y muchos otros, considerándose su obra

monumental «La Enseñanza Superior en Buenos Aires», que abarca un período de 1767 á 1829, trabajo laborioso y de grande aliento.

Hallábase en el Perú á la caída de Rosas y vino á Buenos Aires donde se declaró adicto al General Urquiza y fué uno de los pocos unitarios que permanecieron fieles al vencedor en Caseros.

Formó parte de la Convencion Constituyente que dictó la actual Constitucion Federal en 1853 (reformada en parte) y participó como Ministro de Relaciones Exteriores del primer Gobierno Federal en el Paraná.

Quizá esa preocupacion vulgar que inclina á las gentes á creer que la sabiduría se adquiere con el Doctorado, ha hecho que el señor Gutierrez, como Sastre, como Rivadavia y otros, fuera generalmente titulado *doctor*, sin serlo en la acepcion universitaria.

Aunque dista mucho de ser completa la Biografía publicada por el erudito D. Antonio Zinnay, es lo bastante para producir la admiracion á nuestro personaje, que en su trayectoria de 42 años por el Plata ha sido sucesivamente: Miembro del Departamento Topográfico de Buenos Aires,—Del Instituto Histórico de Montevideo—Director Fundador de la Escuela Naval de Chile—Miembro del Instituto Geográfico del Rio de la Plata—Fundador del Colegio de Abogados, en Buenos Aires—Diputado dos veces—Ministro—Constituyente—Plenipotenciario, con el Brasil y la Cerdeña—Rector de la Universidad—fundador de nuestra escuela de ingeniería—Presidente de la Comision para la Exposicion Universal en París—Jefe del Departamento General de Escuelas—Colaborador del Diccionario Universal Castellano—Primer Decano de nuestra Facultad de Ingeniería y miembro protector y corresponsal de numerosos institutos nacionales y extranjeros, habiendo dejado en todos alguna prenda de su laboriosidad y sus talentos.

Su muerte, el 26 de Febrero de 1878, fué un duelo publico. Jamás se ha visto mayor concurrencia de pueblo, de Gobiernos, de legislaturas, de institutos

y sociedades, ni mas numerosos oradores, ni mas sentidos discursos de los que dieron á Gutierrez la última despedida hácia la inmortalidad.

Muchos nombres de argentinos y americanos estimabilísimos hubieran quedado ignorados, sin los eruditos trabajos de nuestro compatriota, que los ha exhumado del polvo de los archivos para transmitirlos gloriosos á las generaciones venideras en sus «Rasgos Biográficos, de estadistas, oradores y hombres de letras americanos», obra interesante de que no se encuentra siquiera un ejemplar.

¡El que ha honrado á tantos, bien merece los honores de la posteridad!

---

## CALLE ECHEVERRÍA

---

Puede decirse que el señor Esteban Echeverría es el poeta de mas característico molde argentino, y su reputacion se ha extendido por todos los países del habla española, honrando á la tierra de su nacimiento con las galas de su ingenio. . .

Nacido en Buenos Aires en 1809, segun Cortés, escribió su primer poema *Elvira ó La novia del Plata*, composicion en que muestra ya la tendencia melancólica del jóven poeta. Este poema apareció en 1832, y dos años despues le siguió un tomo de poesías fugitivas titulado *Consuelos*, porque, dice, que esas fugaces melodías de su lira fueron el único alivio á su alma en una época de amargura.— Despues publicó las *Rimas*, libro que gozó de gran favor, y los poemas *La Guitarra*, *Avellaneda*, *La insurreccion del Sud*, *El Angel Caído*, que llena solo un tomo de 540 páginas, y por encima de todos, destacándose con la esbeltez altiva y melancólica de la palmera tropical, el precioso poema *La Cautiva*, que fué reproducido en numerosas ediciones, en tiempos que no se agotaba ninguna.—¡Qué poema!

No hay nada mas genuinamente americano: el gaucho, el indio, la Pampa, el pajonal, el malon, el incendio, el combate á lanza seca entre Chañil y Brian, el heroismo de María, la muerte del héroe, ¡oh! todo está pintado con belleza encantadora, con rasgos que se graban en la mente de tal modo, que mil veces me han alejado horas de pesadumbre y hastío, repitiéndolos al acompasado galope del caballo, en las soledades del desierto, como en la solemne espesura de los bosques, y no me es posible olvidarlos aunque hace 45 años que los aprendí. ¡Considerad si querria reproducirlos todos y si me cansaré en recomendaros su lectura!

La primera edicion de las obras coleccionadas, se hizo en 1870 á 73, por el Dr. Gutiérrez, en cuatro volúmenes, imprenta Casavalle, pero han sido nuevamente reimpresas en 1885, bajo la direccion del distinguido poeta Rafael Obligado, con un prólogo digno del eminente autor, como del inspirado vate que rinde al país un valioso servicio.

Antes de considerar á Echeverría como poeta, debe considerársele como político y como filósofo, pues no es del corte de aquellos que agotan su número en trivialidades propias de música callejera. Echeverría es todo un hombre de estado, un batallador y un sociólogo que penetra en las profundidades del alma y de la vida, iluminando sus misteriosos arcanos con las luces de su génio: ved su *Himno al dolor... Al Corazon...* y tantas otras.

Ahí está, en el último tomo, su *Dogma socialista*, dedicado á los mártires de la libertad, en que despues de estudiar el movimiento intelectual del Plata desde el año 37, entre anatemas á la dominacion de Rosas, formula máximas fundamentales para una democracia progresista: *Todo para el pueblo y por la razon del pueblo* es el principio sobre el cual, dirigiendo la accion primitiva del sufragio popular al centro Municipal, se elevara hasta la Representacion política, concediendo solamente á la propiedad el derecho de constituir las legislaturas.

Esto es mucho mas de lo que pretendíamos en la constituyente de 1889, los que abogamos por el voto

calificado en favor de los que supieran leer y escribir, para suprimir el escándalo llamado *sufragio universal*, que solo sirve para arrebatar con masas inconscientes los mas legítimos derechos al verdadero pueblo. Mientras no se modifiquen las cosas de alguna manera inconcebida, y prevalezca el sufragio popular sin limitacion de capacidades, creemos con Echeverría, con don Vicente Fídel Lopez, y con Alberdi, que es inútil cuanto se legisle y proclame sobre purificacion electoral.

Reconociendo la existencia necesaria de los partidos Unitario y Federal, sin decidirse por ninguno en la apariencia, prepara la formacion de un partido nuevo; aunque los principios del dogma son eminentemente federales, no podia confesarlo entonces sin escándalo público y desvirtuar su misma propaganda, pues Rosas, el *Gran Unitario*, se habia apoderado de la bandera y título Federal, y con esta mistificacion levantó una odiosidad en la generacion coetánea, que palpitó hasta hace muy pocos años en nuestras sociedades.

«Por la ley de Dios y de la humanidad todos los hombres son iguales», clamaba; y de este origen nacia en su entendimiento, una democracia ordenada y progresista.

Obligado á estrechar estos apuntes, no es posible seguirlo en su propaganda política, que comienza en Buenos Aires en 1837 con las bases del dogma social, dirigiéndose á la juventud argentina, y es un anatema contra los tiranos; manteniendo sus luchas de partidista contra Rosas, cuyos mas formidables ataques están condensados en las cartas al director del *Archivo Americano* don Pedro de Angelis, desde Montevideo, en 1847, y vamos á reseñar ligeramente sus titulos como poeta.

Aquí encuentro mas acertado suprimir lo escrito, para insertar dos preciosos párrafos de una biografía del poeta que estamos tratando, tomándolos del ilustrado periódico «El Tiempo» fecha 8 del corriente Setiembre, cuya sustitucion el lector agradecerá.

Esa biografía, de tan feliz oportunidad, está escrita de mano maestra, firmada por Luis Beriso,

jóven que se inicia bajo excelentes auspicios en el terreno de las letras.

Me parece tan acertado y tan justo lo que en las siguientes líneas se contiene, que no he vacilado en retirar lo propio, para obsequiaros con esta primicia:

«Echeverría, el dulce rui señor de los *Consuelos*, que en otro tiempo se recomendó á los escritores nacionales, seguro que irían por una via recta si al seguirlo conseguían asimilarse sin fracasar en la demanda las tendencias elevadas de su númen profético—es un poeta original, que pinta en cada estrofa, en cada verso, en cada palabra un cuadro, un paisaje, una flor. No es el acumulador de ritmos mas ó menos bien medidos y sonantes, no corta todas sus producciones con la misma habilidad suma é impecable: no existe en sus octavas el fuego arrebatador de las de Olmedo, ni la metálica fibra de Mármol, ni la cadencia melancólica de Mendive, ni la virilidad del pensamiento filosófico de Encina, ni los arranques frenéticos y desencadenados de Andrade; pero hay realismo, sensibilidad, reflexion, y esto basta.

«Considerémoslo, pues, en la faz en que se impone.

«Echeverría no se detiene en la superficie, allí donde otros se dejan mecer sin tener suficiente intuicion para penetrar en los arcanos de la belleza y del arte, él rompe la espesa capa que las veda y se va al fondo de las cosas. Cante los fenómenos del mundo físico ó las pasiones morales, la naturaleza ó el amor, no gira en torno de sus temas, sino que los acomete con brio y los dilucida como filósofo; no muestra únicamente el dorado fruto, sino que hace saborear el jugo, facultades excelsas del poeta.»

El señor Echeverría, que habia hecho sus estudios en Buenos Aires y provenía de una familia pudiente, fué enviado á Europa para ampliar y perfeccionar sus conocimientos, lo que hizo en París, donde residió algun tiempo, hasta que regresó al Plata y hostilizado por Rosas, se arraigó en Montevideo.

En el tomo IV de sus obras se halla un notable discurso para la festividad de Mayo en 1844; un Manual de enseñanza para las escuelas primarias y otras no menos interesantes producciones.

El poeta, filósofo, sociólogo y eminente Argentino, murió en Montevideo en Enero de 1851, cuando sus ojos, enardecidos por la pasión de la Patria, empezaban á vislumbrar los albores de la libertad que un año después alumbrara el sol radiante de Caseros.

---

## CALLE SASTRE

---

Siendo este acto un homenaje tributado solamente á los poetas que inciensaron con los perfumes de su génio el altar de la patria, cuyos cantos heróicos ó líricos forman la aurora de nuestro Parnaso, debemos justificar la excepcion con este nombre, que no se hallará probablemente al pié de más de una composicion métrica.

Es que el señor Márcos Sastre, como literato, como patriota, como propagador de las letras, ha llenado el espacio durante mas de medio siglo, desde la modesta banca de la escuela rural, hasta la soberbia cátedra académica: enseñando y deleitando al profesor como al alumno, al niño y al anciano, al espíritu cultivado como al entendimiento basto, al filósofo como al rústico. Ha cantado en prosa, cual pudo hacerlo en verso, y de tal manera supo realzar las galas que la espléndida naturaleza de nuestra patria despliega por do quier, que sus narraciones estusiasman y admiran por la esbeltez de las formas, la brillantez del colorido, la verdad descriptiva, y la certeza de las observaciones con que su rara penetracion nos sorprende é ilumina.

Si el señor Sastre nació en Montevideo, donde residian sus padres, don Antonio Sastre y doña Gerónima Rodríguez, llamados popularmente *el patriota* y *la patriota*, el hecho es que, nacido en 1809 antes de formarse estas naciones, sus padres atravesaron el Uruguay perseguidos por el dominador portugués que se posesionó del Estado Oriental en 1816, y se fijaron en el arroyo de la China, con su hijo pequeño. El doctor Magariños Cervantes nos lo presenta á la edad de ocho años, extasiándose ya ante las bellezas naturales en las islas de Santa Fé.

Enviáronle sus padres al colegio de Monserrat de Córdoba, y tanto se distinguió, que en 1827 fué trasladado á Buenos Aires, por cuenta del Colegio, para perfeccionarse en el arte pictórico, pues habia hecho cuadros notables como simple aficionado. El año 28 fundó allá su primer establecimiento de educacion y perfeccionando métodos, compuso la famosa Anagnosia, que por muchos años estuvo en boga en nuestro país, método que, sin mejorarlo, se halla sustituido con otros que mantiene el imperio de la moda.

El año 1830 vino á Buenos Aires, ingresando á la Universidad como estudiante de Jurisprudencia, pero abandonó el curso y pasó á Montevideo, empleado de Oficial Mayor en el Congreso. Los diarios de la época registran muchos artículos sobre crítica literaria y educacion popular debidos á su pluma. Al año siguiente contrajo matrimonio, en Córdoba, y regresó á Montevideo, donde ocupando aun su empleo editó por la imprenta de la Caridad (1832) su *Epítome Historiæ Sacræ*, para entender el latin independizándolo del Nebrija y Calepino de Salas.

En el ejemplar que poseo se leen las siguientes líneas escritas y firmadas de su puño y letra:

*Marcos Sastre trabajó como cajista en esta 1ª edicion. En el mismo año de su publicacion esta obrita fué adoptada para la enseñanza del latin en la Universidad de Buenos Aires. El Gobierno Argentino (Administracion Mitre), la designó como libro de texto obligatorio en todos los colegios Nacionales. Dedico este ejemplar, etc. 1877—Marcos Sastre.*

En seguida renunció su empleo y se fijó definitivamente en Buenos Aires, ejerciendo el comercio en la *Librería Argentina*, donde empezó á circular libros baratísimos, con lo cual y con la instalacion del *Salon Literario* el año 1837, que fué disuelto por un golpe autoritario, prestó eficaces servicios á la instruccion pública.

Recogióse entonces á la vida del campo contrayéndose á la mejora de sus industrias y publicando tratados sobre la cria y refinamiento de las ovejas negretes y merinas.

Clasificado como *Salvaje Unitario* el año 42, y confiscados sus bienes, emigró, regresando tres años despues para tomar la direccion de un colegio en la Capital. El año 46 fundó un colegio en San Fernando, y perseguido nuevamente por don Antonino Reyes, se refugió en Santa Fé, amparado por el General Echagüe, apreciador justo de su importancia como educacionista.

En el número 114 del semanario *El Voto Santafecino*, correspondiente al 26 del mes de América (Mayo) de 1849, se registra el «Himno Patriótico» para la inauguracion del Colegio de San Gerónimo, celebrada el dia 25, y dedicado al Gobernador Brigadier General don Pascual Echagüe. Empieza así:

CORO

*Juventud, emprended el camino  
Del honor, la virtud, y el saber,  
Que el glorioso renombre argentino  
En su brillo debeis sostener.*

Consta de 18 estrofas y es probablemente la única composicion en verso que lleva su nombre.

Poco tiempo despues pasó con su familia á Entre Rios, donde fué nombrado Inspector General de Educacion, y cuando el pronunciamiento de Mayo de 1851 se hizo cargo de la redaccion del periódico oficial *El Federal*, en la ciudad del Paraná, por confianza del General Urquiza; á la caida de Rosas, vino á Buenos Aires y fué nombrado Director de la Biblioteca Pública (Marzo de 1852) y poco despues Regente Fundador de la escuela Normal.

Este puesto de la Biblioteca le fué arrancado violentamente, pues el señor Sastre, que habia sido perseguido por Rosas como Unitario, no fué mas feliz con estos, por Federal. «Güelfo entre los Gibelinos y Gibelino entre los Güelfos» como él decia, en la noche del 3 de Abril de 1853 fué encarcelado en su casa, incautados sus papeles, sellada la Biblioteca, y sepultado en un calabozo incomunicado. Así permaneció una semana y el 10 de Abril el Gobernador General Pinto y su ministro Lorenzo Torres, dictaron un decreto destituyéndolo, cuyo considerando decia: «Resultando de las declaraciones tomadas á don Márcos Sastre. . . . que habia pasado al campo enemigo á conferenciar con el General Urquiza». Pero el caso cierto es, que ni habia salido de la ciudad ni se le habia tomado ninguna declaracion.

En 1855 fué nombrado inspector general de Escuelas, empleo que desempeñó muchos años, y en 1864, siendo además encargado del Departamento General de Escuelas, renunció este puesto por desacuerdo con el Gobierno que habia declarado en un decreto que podian ser preceptores de las escuelas del Estado personas de una profesion de fé distinta al catolicismo.

Es el acto mas acentuado de intransigencia religiosa que se le conoce.

El *Tempe Argentino* es su obra magistral: verdadero poema en prosa, en que describe con la pluma de Chateaubriand y de Bernardino de Saint Pierre las islas del Paraná, estudia su Geología y productos naturales, enseña sus métodos de cultivo y predice con acierto su gran porvenir. Este libro, rebosante de poesía y pacientísima observacion, ha merecido con justicia los mas encomiásticos juicios de todos los hombres pensadores del Plata, siendo adoptado como libro de lectura y de premio en las Repúblicas Argentina y Uruguay.

En Diciembre del 59 hizo su 2ª Edicion y el 62 la tercera conteniendo un mapa del Delta concurrencia de los rios Paraná, Uruguay y La Plata. Siguióle á este los *Consejos de Oro*, sobre educacion escolar y doméstica, opúsculo en el cual el autor ha reunido

toda la sabiduría de los grandes maestros, sazónada con su propia experiencia, y que ha merecido los mas levantados encomios de todos sus críticos, por lo que ningun educacionista debe desconocerlo. Las obras de Sastre forman un Catálogo de cuarenta títulos, casi todas de materias didácticas, algunas de agricultura, cria y refinacion de ovejas y otras materias de grande aplicacion y utilidad.

Fué sócio del Instituto Histórico Geográfico; la Sociedad de Amigos de la Historia Natural del Plata lo acogió en su seno el 22 de Agosto de 1855; miembro del Directorio del Círculo Literario; Presidente de la Sociedad propagadora de la enseñanza pública, y sócio corresponsal de varios centros científicos del país y del extranjero.

El Doctor Magariños Cervantes (1) le llama *Doctor* y aunque no hemos hallado el dato de haberse graduado, ni él se atribuyó jamas tal título, era el señor Sastre positivamente *docto* en muchísimas materias. Su 2º biógrafo el educacionista J. B. Zubiaur, dice que *murió en su puesto de maestro de escuela* y presenta como su último trabajo una produccion de 1864; pero el que ha tenido la felicidad de cultivar su relacion amistosa y gozar su sociedad muy amena é instructiva, por varios años, desde que poseia su librería en la Plaza «6 de Junio», Arenales hoy, donde propagaba libros escogidos á ínfimos precios, la que trasladó en 1880 á Belgrano, puede afirmar que falleció siendo miembro del Consejo Nacional de Educacion, en su quinta belgranense calle «Primera» entre Necochea y Pavon, el 15 de Febrero de 1887, cuatro meses despues de haber editado por la casa Igon su último y hermoso libro de *Lecciones sobre objetos*. Este libro tiene 300 páginas y 80 capítulos, y puede decirse que remató su ya gastada naturaleza, pues le produjo una fuerte hemorragia nasal, que al repetirse terminó con él.

Su mision era educar, y ya tenia entre manos un tratado de *lectura en alta voz*, que verdaderamente

---

(1) Biografía de Sastre 1858, reproducida en *Notoriedades del Plata*—1860.

falta entre nosotros (y cuyos apuntes se hallan en poder de un ilustrado educacionista que sabrá utilizarlos), cuando sobrevino la muerte, dejando su viuda pobre con dós hijos menores, una niña de seis años y un varon de tres, que el país debe honradamente proteger y educar.

¡Su padre ha educado á tantos!

Era el señor Sastre lo que se llama un hombre equilibrado: patriota modesto y obrero infatigable de la instruccion popular, á la que prestó servicios incomparablemente mayores que muchos cuyos nombres andan mistificando en la historia.

No es una modesta calle con su nombre, sino una estatua en la gran capital, la que nuestra generacion le debe consagrar.

---

## CALLE ASCASUBI

---

El primero que hizo versos que circularon en estilo gaucho, fué quizá don Juan Gualberto Godoy; mas como por el centro en que actuaba entónces y la cuerda puramente amatoria que pulsaba no adquirieron resonancia, ni el coleccionista de sus poesías las hace figurar en el libro que las contiene, deben descartarse de nuestros fastos literarios. El que descolló por vez primera y con éxito imperecedero fué Bartolomé Hidalgo, el cual debia figurar en este sitio por ser anterior á Ascasubi en el tiempo y en el género, mas nuestros hermanos Orientales podrian suponernos la codicia de arrebatarles sus gloriosos hijos, habiéndolo ya incorporado á Sastre, y esta es la única razon porque, contra mi voluntad, queda excluido de la lista este poeta. La verdad es, que Hidalgo no nació Argentino, ni Uruguayo, sino bajo la dominacion española, aunque á la banda oriental de aquel gran rio, y no solamente se creó,

se educó y residió siempre entre nosotros, sino que aquí cantó desde sus primeros versos, participando de nuestras agitaciones y nuestras alegrías, celebrando las glorias de Chacabuco y de Maipú, como puede verse en su canto «El triunfo» dedicado á Buenos Aires, en la página 204 de «La Lira», edición 1824, y sus composiciones gauchi patrióticas como el diálogo de Jacinto Chano y Ramon Contreras en una estancia de la Guardia del Monté, en esta provincia, que se hallará en el mismo libro.

Tales títulos bastarian á mi entender para acreditar su adopción y concediéndole carta de ciudadanía y sitio de honor como poeta Nacional: en prueba de sinceridad nótese la eliminación intencional del gran poeta Ventura de la Vega, que con ser argentino, le negamos este modesto tributo, porque no se acordó jamás de la cuna en que nació.

Con todo esto, y con haber Hidalgo terminado sus días entre nosotros, no me atrevo á vencer mis escrúpulos, acaso por la notoriedad del personaje, y presento por primero á don Hilario Ascasubi, autor de muchas y no menos meritorias obras de literatura gauchesca.

El *mulato Ascasubi*, como el pueblo lo denominaba y en efecto no dejaba enteramente de parecerlo, nació en un punto de la Provincia de Córdoba que él nunca quiso recordar, á imitación de Cervantes, el 14 de Enero de 1807. Siendo niño de 14 años fué tomado en una leva y embarcado como tambor en una goleta armada en corso, hasta que apresado por un buque Portugués, fué conducido á Lisboa, de donde escapó y arrastrado por su destino tanto como á impulsos de su ánimo inquieto, pasó á Inglaterra, estuvo en Francia y en Valparaíso, hasta que atravesó la cordillera y volvió al Plata.

En la época de Rosas afilióse al partido Unitario lo que le valió estar 23 meses en un ponton; sirvió con Lavalle el año 31, y hallóse en el sitio de Montevideo, que duró 8 años, donde prestó con su pluma importantes servicios á la causa, pues sus composiciones gauchescas y patrióteras, en prosa y en verso contra Rosas, Oribe y Urquiza, llenas de intencion y

chistosas ocurrencias de corte criollo, corrian de boca en boca en el Estado Oriental, Entre Rios y Corrientes y agrupaban el gauchaje al rededor de la bandera partidista que agitaba.

Como gozaran de gran celebridad entonces las composiciones de Hidalgo, resolvió explotarlas en favor de su partido y acaso de su propio nombre poco conocido en aquel país: publicó los diálogos imitativos, usando los mismos nombres, sobre el mismo tema y con el mismo estilo, titulados «Chano y Contreras» «Chano y Barragan» que en nada desmerecen del original; pero que han ocasionado á muchos confusion.

Cuando el General Urquiza abrió la campaña contra Rosas en 1851, se trasladó á la Concepcion, y en un banquete abordo del vapor «Uruguay» Paulino Lucero expresó su adhesion en un brindis que empieza así:

Costante el gaucho Paulino  
á la Patria y al amor,  
á los veinte años, señor  
vuelve á caer á este destino;  
como patriota Argentino  
solo cumplo mi deber  
viniéndomele á oíracer  
á Vuecelencia á mi modo;  
es decir, con cuerpo y todo  
hasta morir ó vencer.

El General Urquiza que no se hallaba en momentos de recordar ajenas veleidades de que él no estuvo jamás exento, aceptó sus servicios en calidad de ayudante en la campaña de Caseros, y aunque nunca mas militó, obtuvo despues el grado de Coronel bajo el gobierno separatista, con mas titulos que muchos; porque fué guerrero de verdad, esgrimiendo su influyente pluma en Buenos Aires durante el sitio de 1853, nuevamente contra Urquiza, como antes lo hiciera en Montevideo con Rosas.

Sus descripciones del combate del Tonelero, la batalla de Caa-guazú, la corrida de toros en que se lució Rosas, el fusilamiento de Camila O'Gorman y otros, tienen singular mérito, revelando un observador sagaz, de original concepcion y extremada facilidad para versificar.

Su crítico Juan Antonio Argerich, dice que fué, como Hernandez, un *prosista insoportable*.

Perdónalos, Señor! . . . . .

La musa de Ascasubi no revoloteó cual «ligera mariposa en las floridas praderas: arrullada con gorjeos de pintados pajaritos, al saludar la rosada aurora y refrescando sus alas de seda en las brisas del bosque perfumadas», etc., etc. ¡Oh no!

Era poeta de cota de malla; poeta político, político luchador, luchador tenaz y resistente y esto no lo perciben los que creen que la poesía consiste en concertar madrigales, pintar como querer, y no en rodear de galana y atrayente vestidura, lo que es verdad en la naturaleza y utilidad en la vida.

Ponderar á Hidalgo y menospreciar á Ascasubi es cosa que nos hace pensar cuán difícil es el arte de criticar á los demás sin poner en la picota nuestros defectos propios.

Sus composiciones entraban como cohetes á la Congreve en los escuadrones desordenando sus filas; y á veces, avanzando audaces como los gauchos de Güemes, se introducían de improvisó y esparcían la confusion en el centro mismo del campamento enemigo.

La Biografía mas nutrida que se ha escrito de este poeta, lo fué por el ilustrado literato Heraclio C. Fajardo y difiere en algunos detalles de la nuestra, fundada en recuerdos personales y referencias de familia,

Segun ese escritor, Ascasubi estuvo en Salta, donde fundó una imprenta, la que abandonó el año 25 para formar parte del batallon de Cazadores que al mando del entonces coronel José María Paz vino de contingente para la guerra del Brasil. A fines del año 26 fué destinado á Catamarca á formar parte de un regimiento de Caballería de línea en cuyas filas asistió á las campañas y acciones de guerra que en esa época tuvieron lugar contra los prestigiosos generales Quiroga, Ibarra y Bustos, y un año despues de triunfar estos volvió á Buenos Aires, donde el Gobernador Dorrego lo nombró teniente de artillería de marina, embarcán-

dose en la escuadra nacional á las órdenes de Brown, donde permaneció hasta la paz con el Brasil.

No es fácil comprender cómo pudo hallarse en tan distintos sitios y empleos casi á la vez: en la caballería de línea del interior, y en la escuadra con Brown.

Ascasubi fué comisionado por el Gobierno separatista del Estado de Buenos Aires, para contratar soldados y diestros tiradores en Europa, especialmente en Suiza, con los que formaron legiones de mercenarios, para regar con sangre de federalistas nuestros campos de «Cepeda» de «Pavon» y de «Cañada de Gomez»; pero esto no es pecado personal, sino colectivo, que debe juzgar la historia.

Su hijo predilecto Américo, fué nuestro prisionero en el batallor Palma en Cepeda, y proclamó siempre la benignidad con que fué tratado, lo mismo que todos sus compañeros de desgracia.

En 1872 Ascasubi editó en París sus obras en 3 voluminosos libros titulados: *Santos Vega*, *Aniceto el Gallo*, y *Paulino Lucero*; alucinado con sus éxitos y exclusivo dominio del género, se propuso agrandar aquellas producciones acaso para aumentar su lucro, pero el resultado fué contraproducente, concurriendo en gran parte la circunstancia de haber aparecido poco antes el *Martin Fierro*.

Los numerosos chistes que campeaban en las composiciones primitivas, aparecen desleídos en versos inútiles y las animadas descripciones languidecen sensiblemente, perdiendo su colorido y sabor criollo entre una versificación á veces amanerada, pues no habiendo sido nunca realmente gaucho, y alejado tantos años de los tipos que con verdadera maestria copió, su espíritu imitativo no podia resistir la accion del tiempo y el medio social en que vivia: así es que pagó con mengua de su fama el error muy explicable que cometió.

Esto no debe inducirnos á negar la evidencia de su talento y el intrínseco valor de sus trabajos, que perpetuan su personalidad en el senscrio nacional.

Falleció nuestro vate en Buenos Aires, poco tiempo despues de su regreso de Europa, el 19 de noviembre de 1875, y existe aquí numerosa descendencia.

Diga lo que quiera la crítica pedantesca que ha logrado eliminar en la 2ª edición de la *América Literaria* de Lagomaiore, su nombre el de Hernandez y otros, que estaban en la primera de 1883: pero el juicio público, al colocar por sufragio unánime una corona sobre sus sienes, le ha conferido el título de poeta eminentemente Americano y popular, ocupando por derecho de conquista, su puesto en nuestro Parnaso.

---

## CALLE GORRITI

---

Al revistar los cultores de las bellas letras argentinas, no es posible dejar en olvido á la mas elegante y mas fecunda escritora de nuestro país, capaz de rivalizar con éxito entre cuantas damas han aparecido en el mundo, animadas del sagrado fuego.

La señora Juana Manuela Gorriti de Belzu, nació en la Provincia de Salta el 15 de Junio de 1809, segun algunas biografías, aunque el doctor Pastor S. Obligado, su ilustrado biógrafo, señala el año 1818 como el de su nacimiento. Fué hija del general José Ignacio Gorriti, brillante orador, y de doña Feliciana Zuviría; sobrina del ilustre canónigo Gorriti que brilló por su elocuencia en el famoso Congreso del año 26, y como se vé, por ambas líneas descendiente de la aristocrácia salteña y sangre azul americana.

Educóse en el colegio de monjas Salesas de su ciudad capital y desde muy jóven pisó el campo de las letras que debia dominar durante medio siglo como la primer novelista de Sud América.

Las obras que deja escritas JUANA MANUELA, como la llamaban familiarmente sus cofrades en la

república igualitaria de las letras, son las siguientes:

SUEÑOS Y REALIDADES, 2 tomos—PANORAMAS DE LA VIDA, 2 tomos—VELADAS LITERARIAS, 4 tomos, pero solamente uno publicado—MISCELÁNEAS, 1 tomo—MUNDO DE LOS RECUERDOS. 1 tomo—OASIS EN LA VIDA, 1 tomo—PERFILES, 1 tomo. TIERRA NATAL, 1 tomo—COCINA ECLÉCTICA, 1 tomo. Dejando concluidos LO INTIMO y tres tomos de VELADAS.

Entre los materiales interesantes de estos libros sobresalen: El guante negro—El pozo de Yocci—La Quena—Juez y verdugo—La hija del mazorquero—Gubi Amaya—Confidencias—Leyendas bíblicas—Escenas de Buenos Aires—Visita al país natal—Leyendas andinas—Recuerdos del 2 de Mayo (acción de guerra contra los españoles en el Callao, 1866, en que ella fué la heroína de las ambulancias y mereció ser condecorada con la medalla de honor acordada «á los vencedores»)—Peregrinaciones de un alma triste—El ángel caído—Quien escucha su mal oye—El tesoro de los Incas—Una hora de coquetaría—Güemes—El general Vidal—La novia del muerto—El lecho nupcial—Tres noches en una historia—Una noche de agonía—Un drama en el Adriático—Una apuesta—y además las biografías de los generales Gorriti, Puch y Belzu, así como otras narraciones y episodios nacionales.

Contrajo matrimonio en Bolivia con el capitán Manuel Isidoro Belzu y hubo dos hijas: Edelmira, viuda hoy del ex-presidente de Bolivia Jorge Córdoba; y Mercedes Belzu de Dorado, distinguida poetisa que ha traducido poesías de Lamartine, Hugo y Shakespeare.

Su esposo, afamado guerrero y revolucionario, ascendió á general y fué presidente de Bolivia en 1848 á 1855.

En 1866, en momentos que celebraba en el palacio de gobierno de La Paz el triunfo que acababa de obtener en las barricadas, derribando al presidente Melgarejo, este audaz y terrible luchador, desesperado con su derrota, intenta suicidarse, mas por inspiración de Campero, saltan juntos la trin-

chera, se dirigen á palacio seguidos de unos pocos temerarios, suben las escaleras, atraviesan los salones donde alborozados los guerreros celebraban su triunfo, llega él á Belzu, lo mata de un pistoletazo, se presenta en el balcon de la plaza y grita á la multitud:

—¡Ha muerto el tirano! ¡¡Viva Melgarejo!!

Y antes que los circunstantes vuelvan de su estupor, antes que puedan explicarse el horrendo drama, la contra-revolucion queda triunfante por aclamaciones del pueblo.

El héroe de tan insigne jornada murió en 1891, en Lima, asesinado por su pariente José Sanchez, y el no menos héroe general Narciso Campero, murió ha poco, en Bolivia, rodeado de la estimacion de sus compatriotas.

Es singular que un hombre cual Belzu, idolatrado por las multitudes hasta el punto de llamársele el *mahoma Boliviano*, fuera incapaz de conservar el cariño de su noble compañera, y así vivieron separados desde que ocupó la presidencia hasta el fin de sus días, sin intentar reconciliacion, aunque el sol de la gloria iluminara á entrambos hasta en su sepulcro.

La señora Gorriti, que se hallaba entonces en la ciudad de La Paz, corrió al sitio de la catástrofe y cumplió piadosamente sus deberes de esposa, hasta dar sepultura á sus ensangrentados restos.

La biografía de nuestra escritora no cabe en los estrechos límites de estas breves noticias; pareceria mas bien una leyenda, y es imposible seguirla en su móvil existencia como en su accion variada y fecunda, influyendo en la educacion como maestra de escuela en Perú y Bolivia, en las letras, como literata fecunda, en la política y en la sociabilidad boliviana y limeña, donde celebraba sus famosas veladas con asistencia de lo mas granado del país.

En esos *recibos* se distribuia el tiempo así: de 9 á 11 las señoras en un salon y los caballeros en otro, departian y tijereteaban ausentes y presentes con entera libertad: de 11 á 1, todos en un salon, donde se *haciu música*, se cantaba, se escuchaba á

alguno de los artistas en boga que allí encontraban amena acogida, se recitaban versos y se procuraban análogos entretenimientos.

A esa hora, los pocos que persistían aun, comenzaban á deslizarse en el terreno escabroso del epigrama; la anécdota reservada, en que se cuenta el milagro y se retrata el santo; las improvisaciones, las letrillas picarescas y en fin cuanto inspiran las expansiones de la intimidad, luciendo su verba original y chispeante de narradora inagotable, sentada á la moda oriental sobre ricos almohadones en una rueda de hombres y mujeres que circulaban cual planetas luminosos en torno de aquel sol refulgente de luces propias.

Uno de sus biógrafos, el eminente publicista, poeta, crítico y estadista colombiano José María Torres Caicedo, tan renombrado por su génio como por la austeridad de sus principios y veracidad de su palabra, ha condensado todo su juicio respecto á nuestra escritora en esta pincelada magistral: «Belleza de cuerpo, nobleza de sentimientos, elevacion de ideas, hondad de corazon, prendas del alma, gracia en el decir y talento para contar, eso, mas que eso, las decepciones y las lágrimas forman la aureola que brilla sobre la inspirada frente de esta literata americana».

Durante algunas épocas de pobreza ejerció de institutriz y maestra de escuela en el Perú y Bolivia, y en el noble magisterio ganaba su subsistencia en La Paz cuando fué muerto su esposo.

Cultivaba cariñosa relacion con muchas damas distinguidas en la sociedad y en las letras de las repúblicas hermanas, quienes la llamaban habitualmente *nuestra madre*; como asimismo con los hombres de letras mas caracterizados, que se honraban en mantenerla.

Actualmente existen algunos deudos en Buenos Aires, y era parienta del Dr. J. M. Zuviria y más lejana pero muy cariñosa con el autor de «Martin Fierro».

Los destellos de su pluma resplandecen siempre por una moralidad nítida, y se revela conocedora del corazon humano, creyente razonadora y fervorosa cristiana.

Tenia especial adoracion por el Niño Jesús, y alternaba sus veladas literarias con las «Novenas del Niño», habiendo compuesto la siguiente oracion que obtuvo 220 dias de indulgencia, por los obispos de Bolivia y Perú; pero á la cual el señor Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, negó igual privilegio, exigiendo la supresion de la palabra *único* que se lee en el último párrafo.

## O R A C I O N

DE

**Juana Manuela Gorriti**

Jesús, Verbo Divino!

Yo te adoro en esa dulce edad transcurrida en los brazos de tu Sagrada Madre.

Yo te adoro mecido en su regazo.

Yo te adoro lactando en su seno virginal.

Ruégote, por aquella era venturosa de la vida, único para ti dulce recuerdo de este mundo que viniste á redimir con tus dolores y tu sangre, dés á nuestras almas la serenidad, la pureza, la sencillez y la santa alegría de los niños, esas plácidas virtudes que segun tu divina palabra, nos abrirán la puerta del Cielo.—Amen.

220 dias de indulgencia.

Su último viaje á Lima fué en 1883 y regresó á Buenos Aires en 1884, de donde no salió mas, y en ese intervalo escribió variás obras.

La «Tierra natal» fué escrita en 1886.

Despues de 22 meses de enfermedad sobrevino su fallecimiento en Buenos Aires el 6 de Noviembre de 1892, en la casa calle Santa Fé núm. 1007, y mereció un homenaje especial de toda la prensa y del público en general, asistiendo al acto una numerosa concurrencia femenina, en que figuraban las damas mas distinguidas de la sociedad bonaerense.

El carro fúnebre, tirado por tres yuntas de soberbios caballos rusos, de crines hasta el pecho y cuya piel luciente parecia de terciopelo negro, con palafreneros, cocheros y lacayos, legítimos descendientes de Etiopía, iba seguido de un carruaje lleno de coronas, muchas de ellas de gran valor artístico, enviadas por las siguientes damas y caballeros:

Cármen Gazcon de Vela, Elvira Roldan, Lia Tedin, Julio B. Figueroa y señora, Emilia P. de Caballero, Fernando Lopez Bénédit, Matilde W. de Puch, Constanza Puch de Weigel, Liborio Ponce, Severo Carbonell y señora, Teófilo del Castillo, Alejo B. Ferreyra, Jacobo Z. Berra, Cármen C. de Ferreyra, María R. de Berra, Federico de Puch, familia Gavangos, Osvaldo Correa, Mercedes O. de Ortiz, María G. de Martinez Castro, Paulina B. de Martinez Castro, Hortensia S. de Garnier, Mercedes Quiroga, Luis Mongrell y señora, doctora Cecilia Grierson, Rume B. de Beccar, Hortensia M. de Ponte Ribeyro, Eufrasia Cabral, Mónica A. L. de Soier, Josefa Aguirre de Vasilicós; doctora Elvira Rawson de Dellepiane, Natalia G. de Seoane é hijas y sobresaliendo la que le consagraba la colectividad de proscriptos bolivianos, acompañada de un soneto del doctor José Daniel Berrios.

La asistencia de caballeros fué tan numerosa como selecta, representando dignamente la política, las letras y la sociabilidad del país, y en el acto de la inhumacion hizo escuchar su palabra vibrante y conmovida el inspirado vate Carlos Guido y Spano, ensalzando los méritos de la extinta, honor y lustre de las letras patrias.

El doctor Seoane, Ministro plenipotenciario del Perú, lo hizo también á nombre de su patria y de sus compatriotas residentes en la Argentina, cerrando los discursos el señor Próspero Zorreguieta, á nombre y representacion de la juventud salteña.

El Gobierno Nacional por su parte contribuyó con 1000 pesos para costear el sepelio.

La triste noticia transmitida por el cable, repercutió dolorosamente en la ciudad de los Reyes. Toda la prensa peruana expresó hondo pesar y «El Andes» enlutó sus columnas, publicó un hermoso retrato con autógrafo y dedicó su número de 19 de Noviembre exclusivamente á este suceso—reproduciendo artículos de nuestros diarios y composiciones de varios poetas y poetisas de las Repúblicas centro-americanas.

Hallándose en prensa este capítulo llega á nuestras manos «La Revista Literaria» de Noviembre, que goza merecido crédito por la eleccion de sus materiales, y entre ellos se destaca un hermoso artículo del poeta peruano, residente en Buenos Aires, Domingo de Vivero, dedicado á nuestra escritora, con motivo de una carta del malogrado Ricardo Gutierrez, conservada inédita hasta su muerte.

El galano escritor recuerda tambien las famosas veladas de la señora Gorriti, de que él mismo formó parte, en la histórica ciudad de los Pizarros, y duplican el mérito de esta ofrenda la elegancia de la narracion y la autoridad del testigo.

Deseando mejorar nuestras páginas, transcribiremos pocas líneas, no siendo ya posible el todo, las que ademas de primicia literaria, servirán para presentaros al distinguido emigrado peruano, tan digno de la especial acogida que tiene entre nuestros literatos, apreciadores de su talento y caballerescos antecedentes.

«Nosotros la conocimos—dice el señor de Vivero—cuando la escarcha del dolor habia trocado en rulos de nieve los dorados bucles de su cabellera nazarena.

«Usaba el mismo peinado que Jorge Sand en el apogeo de su fecunda y gloriosa labor intelectual.

«Pero en el crisol del sufrimiento habíanse esfumado las formas tentadoras de la Eva eterna: solo quedaba en ella la belleza del espíritu, las irradiaciones de la inteligencia, y velando el desden que originan los desengaños, iluminaba su rostro demacrado perpétua sonrisa de bondadosa resignacion.

«Vivia en Lima cumpliendo la antigua máxima de instruir deleitando. Durante el dia daba lecciones de instruccion primaria á un enjambre de lindas criaturas que escuchaban sin pestañar sus amenas lecciones de historia y geografia. Su poderosa imaginacion comunicábales el encanto del cuento infantil y grabábanse de un modo fácil é indeleble en sus tiernos cerebros, como el sello sobre blanda cera. Y como reposo y solaz de la faena diurna, cuando

reemplazaba el silencio la algarabía de la falange alegre y bulliciosa, jefes y soldados de la república de las letras comenzaban á invadir el salon en las primeras horas de la noche y principiaba la animada tertulia en ese improvisado y modesto Ateneo, del que no estaban proscriptas la gracia ni la hermosura femeninas».

Compatriota que tales honores ha conquistado de nacionales y extranjeros, bien merece de nosotros este modesto homenaje.

---

## CALLE CUENCA

---

El doctor en medicina Claudio Mamerto Cuenca, es el Espronceda de la literatura argentina.

Sus composiciones resplandecieran siempre con luces propias en el cielo de la patria, y la estela luminosa de su vida profesional servirá de guía á los que se dedican á la noble y dura misión de aliviar los dolores de la humanidad.

Nacido en Buenos Aires (de donde jamas salió) el 30 de octubre de 1812, cursó sus estudios y se graduó en 1839, con una tesis muy notable sobre «Las Simpatías» en la naciente Facultad, donde tambien se doctoraron sus tres hermanos José María, Salustiano y Amaro (familia de médicos), contribuyendo no poco con su dedicacion y su ciencia, al engrandecimiento de este cuerpo que es hoy el orgullo de la nacion y que tan renombrados personajes ha producido de su seno.

Distinguióse desde estudiante y en todos los años que cursó desde 1828 al 1838 inclusive, obtuvo excelentes clasificaciones, muchas de ellas como *sobresaliente*, por lo que, el mismo año de su doctorado entró á regentar la cátedra de anatomía, y

posteriormente las de Cirujía, Fisiología y Materia Médica.

Las tareas anatómicas en que sobresalió siempre como habilísimo cirujano y elocuente catedrático, no le impedían el cultivo de las bellas letras: aun los estudios analíticos del maravilloso mecanismo corpóreo, que parecen inducir las ideas de la mayoría hácia la escuela materialista, no lograron dominar su alma poseída de un espiritualismo puro, que rindió como Ricardo Gutierrez, culto al Dios de lo creado y tributo á la inmortalidad.

Adquirió gran fama de notable cirujano, hombre filántropo y caritativo; era llamado y consultado en todos los casos difíciles; preferido en sociedad por su ameno trato y delicadas poesías, y aunque no era muy adicto á Rosás, detalle que me consta por haberle escuchado en familia algunas expresiones, repetidas despues al recordar su amado nombre, fué designado por el dictador como primer cirujano del Ejército, cuando el pronunciamiento del general Urquiza en 1851.

Desempeñando su humanitaria mision, se hallaba en las habitaciones de *Caseros* convertidas en hospital de sangre el 3 de Febrero de 1852, cuando fué atravesado de balas por las huestes triunfadoras, al pronunciarse la derrota que en el fondo de su alma ambicionaba.

De tan trágica manera murió á la edad de 40 años, en vísperas de contraer matrimonio con la señorita Marta Atkins, residente en su quinta de Barracas.

Una de las mas notables composiciones de Cuenca es la *Oda á la «Jura de la Independencia»*, hermoso canto patriótico de levantado vuelo, que en nada desmerece y supera á algunos de los que habían cantado antes que él, las proyecciones de nuestra gloriosa epopeya.

En «*Delirios del Corazon*» se muestra en toda su pompa el poeta galano de la escuela romántica, que llevaba el cetro en aquella época, y así como su escalpelo de profesor descubria las membranas del cérebro, la localizacion de los sentidos y la infinita red de los nervios trasmisores de la sensación, así

su éstro poético penetraba, sorprendia y patentizaba los mas recónditos misterios del sentimiento y la pasion.

Cuéntase que, en un momento de zozobra durante la dominacion de Rosas, su señora madre quemó un baul lleno de papeles y composiciones inéditas, sospechando que pudieran comprometer á su hijo, y en ellas fueron sin duda algunas de sus mas selectas composiciones.

La primera edicion de sus obras fué hecha en 1861, bajo la direccion del literato Heraclio Claudio Fajardo, garantida por suscripcion anticipada de 418 ejemplares, en tres tomos 4º mayor.—La segunda y última fué hecha en París en 1889 por el señor Miguel Toro y Gómez, con 53 composiciones y un retrato del poeta. Aquí falta todo el segundo tomo y la «Espiacion Recíproca», leyenda en siete cantos, que se halla en la primera.—Tambien falta la composicion «A Rosas» que se supone escrita momentos antes de la batalla y decíase haberse hallado sobre su cadáver. Es una execracion al tirano, que quizá el señor Toro no ha considerado auténtica, pues debe haberla conocido.

Su hermano el señor doctor Salustiano Cuenca que murió de la fiebre amarilla en Buenos Aires, le sucedió en la cátedra de Anatomía y Fisiología en el hospital de hombres, cuando se abrieron para nuestro poeta las puertas de la inmortalidad, dejando á su nombre un sitio bien conquistado en el *Parnaso Argentino*.

---

## CALLE RIVERA INDARTE

---

El señor José Rivera Indarte es uno de esos tipos legendarios que sienten en su alma la mision redentora que los trajo á la vida y la cumplen á través de cruentos sacrificios y á veces del martirio.

Tuvo su cuna en la ciudad de Córdoba en 1814 (agosto 13), descendiendo de doña Trinidad Indarte y el coronel Manuel Rivera, que en 1807 mandaba la artillería colocada en la fortaleza, donde está hoy la casa del Gobierno Nacional, y desde allí cañoneó á los ingleses refugiados en la torre de Santo Domingo, obligándolos á rendirse á discrecion.

Recibió en Buenos Aires la instruccion preparatoria que formaba el programa de la Universidad, reduciéndose al latin, filosofía y matemáticas, y allí mostró un carácter misántropo y agresivo; circulaba un periódico manuscrito en que atacaba á sus profesores y alumnos y cuando le objetaban porqué hacía tal con sus amigos, contestaba:—«Yo no tengo amigos, todos ellos son mis enemigos.»—Esto lo refiere su ilustrado biógrafo el Teniente General Mitre.

Sus primeros escritos políticos aparecieron cuando solo contaba 18 años, en la *Gaceta Mercantil*, el año 1832, y escribió un opúsculo sobre asuntos de política exterior, abrazando puntos sobre los destinos del continente, intitulado *Voto de América*, que tuvo repercusion en la corte de Madrid. Pasó despues á Montevideo donde fundó *El Investigador*, y se afilió al servicio del general Oribe, quien le encargó una mision reservada en Buenos Aires el año 1834.—Púsose mal con Rosas y fué engri-llado y preso en un ponton, hasta que alcanzando su libertad emigró á Europa, estuvo en Inglaterra, en Nueva York y regresó al Janeiro donde desempeñó el puesto de secretario de la legacion Oriental hasta que vino á Montevideo en 1839.

Allí recrudeció su propaganda agresiva á Rosas, en las columnas de «El Nacional».

Publicó en 1843 un libro de casi 400 páginas titulado «Rosas y sus opositores», que tuvo gran acogida, porque pinta con vivísimos colores una época luctuosa; siguióle su panfleto *Tablas de Sangre* que no es el menos formidable de los ataques que se han dirigido contra la tiranía.

Se atribuye á éste escritor la máxima que se hizo célebre: «Es accion santa matar á Rosas», pero la propagó tambien el poeta Mármol y no es facil determinar á cual corresponden las primicias de tan nefanda doctrina.

Las obras poéticas de Rivera Indarte han sido coleccionadas y se publicaron en 1853, como tambien se hizo en 1884 una nueva edicion de las *Tablas de Sangre*. En ellas aparecen catalogados los nombres y circunstancias, con horripilantes detalles, de numerosas víctimas que cayeron al fierro y las crugías con que Rosas impuso su autoridad y difundió el terror entre sus enemigos.

Falleció nuestro distinguido compatriota en la Isla de Santa Catalina, en la ciudad de Desterro, perteneciente al Brazil, llamada hoy Florianópolis, el 19 de Agosto de 1845, á la temprana edad de 31 años y 6 días, minado por su enfermedad al pulmon, y dejando un verdadero luto en las letras argentinas, que desde muy joven cultivó ilustrándolas con su fogoso talento y apasionado corazon.

La Municipalidad de Córdoba dispuso el repatriamiento de sus restos y la imposicion de su nombre á una de las principales calles, modestísimo homenaje para quien merece un sitio entre los batalladores de la libertad.

---

## FLORENCIO BALCARCE

---

De ilustre estirpe americana, y muy digno del nombre patricio que llevaba, fué el malogrado poeta Florencio Balcarce una de las mas halagüeñas esperanzas tronchadas en flor.

Hijo del general Antonio Gonzalez Balcarce, que tuvo la honra de iniciar con éxito la lucha contra el Leon del mundo, venciéndolo brazo á brazo en Cotagaita y Suipacha; sobrino del general Juan

Ramon, tres veces gobernador de Buenos Aires, del coronel Diego y del teniente coronel Marcos, todos valientes guerreros, nació en Buenos Aires en 1818 y se educó en nuestra Universidad; pero su escasa salud no le permitió completar los estudios á que se consagraba con febril dedicacion.

Su familia resolvió enviarle á Europa á los 19 años de edad, en procura del ansiado restablecimiento, pero allí, en vez del reposo aconsejado, se entregó con nuevo afan á las tareas mentales, asistiendo como alumno á la famosa cátedra de filosofía que sostenia Saint-Hilaire en París y dando cima á varios trabajos, tales como una novela sobre asuntos del Rio de la Plata, traduccion del *curso de filosofia* de Laromiguiere; traduccion del drama de Dumas *Catalina Howard* y dejando otros que no pudo terminar.

Cruzó como un meteoro luminoso el cielo de nuestro Parnaso y sus poesías forman un pequeño volumen, que en corto número se publicó en 1869, del que raramente se consigue algun ejemplár.

Al ausentarse con honda pena hácia Europa, vació su corazon en un sentido canto LA PARTIDA ¡adioses á la Patria! en melancólicos acentos, que vibran en el alma cual si fueran los últimos suspiros del poeta:

El Dios que la tierra y el cielo domina,  
Que alienta la hormiga, y el cóndor y el leon,  
Me ordena que deje la playa argentina:  
Adios, Buenos Aires, amigos, adios.

Cual hoja que pendé de rama marchita,  
Que baten los vientos, las aguas y el sol,  
Y trémula al soplo del aura se agita  
Su caida anunciando continuo temblor,

Tal seca mi vida de muerte el aliento,  
Mi paso vacila, se arruga mi faz;  
Y ya desprenderme del árbol me siento,  
Y entre hojas ¡ay! secas al suelo bajar.

Mas, viene en mis sueños el ángel luciente  
De dulce esperanza, mi amigo mas fiel;  
Su mano acaricia mi lívida frente,  
Sus labios me dicen palabras de miel.

.....  
.....

Pero ¡ay! que á mis oidos el viento que zumba,  
Es voz que me llama á la otra mansion;  
Do ciavo los ojos descubro una tumba  
Y un éco de muerte responde á mi voz.

.....  
.....  
¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,  
Jamás su destino del hombre pendió....  
Yo he sido una gota del agua que llueve  
Perdida en la noche que el polvo bebió.

—  
Amigos, si os llama tal vez el acaso  
Al suelo extranjero do voy á morir,  
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;  
No todos, no todos se olviden de mí.

—  
Adios, dulce sombra de techo paterno,  
Adios, compañeros de infancia feliz:  
Amigos queridos, mi adios es eterno;  
Adios Buenos Aires, mil veces y mil.

¡Cuánto sentimiento, cuánta melancolía, cuánto afecto conmovedor se destilan gota á gota en estas sencillas y sentidas frases, que oprimen el corazón como una mano de seda, y anublan los ojos con lágrimas de ternura!

Por ellas, revelándose el poeta y el patriota, mereció y obtuvo Florencio Balcarce, el singular privilegio de vivir en el corazón de sus conciudadanos, ligado por lazos de simpatía que no se romperán jamás.

De todas las composiciones nacionales, esta es una de las que más se han impreso en la memoria y en el sentimiento del pueblo; recitada con preferencia en todas las clases letradas, cual si cada pecho argentino se creyese obligado á cumplir con una palpación al menos, el testamento de amor que en tan sentidas endechas nos legara.

Puede decirse que profetizó su destino, pues solo regresó á Buenos Aires para *acabar de morir* el 16 de Mayo de 1839 á los 21 años de su brillante cuanto fugaz existencia.

Aunque *La Partida* sea la más memorable de sus producciones poéticas, son también dignas de recuerdo *La Fantasma* y *El lechero*.

Durante su corta residencia en Francia, bajo el techo del General San Martín, é inspirado tal vez

con la presencia del héroe, escribió una preciosa composición que tituló modestamente «El Cigarro», pero que, como observa don Juan María Gutierrez, pudiera mas bien titularse *El Veterano de la Patria*.

Su hermano el doctor Mariano Balcarce, unido en matrimonio con la hija única del Libertador, Mercedes San Martín, desempeñó por muchos años el alto puesto de Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Francia, con residencia en París, y prestó allí servicios importantes dignos de la esclarecida estirpe patriótica á que pertenecía.

Contemplad ¡oh jóvenes alumnos! cuál resplandece como estrella de luz perenne sobre el cielo bruñado de la patria, la imagen de este niño, que debeis esforzaros en imitar!

---

## CALLE MÁRMOL

---

El señor José Mármol nació el 2 de diciembre año 1818, en la ciudad de Buenos Aires, descendiendo de don José A. Mármol y de doña María Josefa Zavaleta, ambos argentinos, y murió en la misma, casi ciego, siendo director de nuestra Biblioteca pública, puesto de honor y confianza que no debió salir jamás de manos nacionales.

Su vida entera fué el modelo noble, ardiente y batallador del poeta argentino. No le tocó actuar en la época gloriosa de la revolución, pero afiliado al partido llamado Unitario, fué encarcelado por Rosas en 1838, cuando cursaba derecho en la Universidad, y apenas se vió libre emigró al Brasil desde donde combatió enérgicamente contra la tiranía, en periódicos, en panfletos y en composiciones sueltas. Su alma de fuego rebosaba de

amor patrio y cada canto era un himno de guerra contra la tiranía de Rosas.

Ved como apostrófa:

¡Ah Rosas! No se puede reverenciar á Mayo  
Sin arrojarte eterna, terrible maldicion.  
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
Que súbito y ardiente te parta el corazon!

Este canto termina con un verso que es toda una profecía:

«Ni el polvo de tus huesos, la América tendrá.»

La vez primera que se presentó en público como poeta, fué en el primer certamen literario en Montevideo, el 25 de Mayo de 1841, en que obtuvo el premio nuestro eminente Juan María Gutierrez, siguiéndole D. Luis Dominguez, luego Mármol y don Francisco A. de Figueroa en los honores del triunfo.

Entre los panfletos políticos se cuenta una hoja suelta publicada en Río, bajo título *El Puñal*, proclamando simultaneamente con Rivera Indarte que «Es accion santa matar á Rosas».

Cómo embiste salvaje la pasion, aun en los mas cultivados espíritus!

Mármol ha escrito una novela «Amalia» que se considera una de las mejores, mas, la primera de su género, que ha producido el génio argéntino—muy pasionista por cierto como que trata de la época de Rosas, especialmente del año 1840, cuyos sucesos y personajes entrega descarnados á la posteridad, habiendo merecido los honores de la traduccion al frances y al aleman.

Como poeta lírico tiene composiciones notables, siendo de las primeras su canto á Cristobal Colon y de las últimas sus pensamientos á Teresa en prosa: aunque sólo se halla en sus poesías ultimamente compiladas, el canto á la misma, en verso.

Fué senador en la Provincia y tambien miembro de la Convencion Reformadora de la Constitucion Nacional, que se reunió en Santa Fé en 1860 á consecuencia del pacto de 11 de Noviembre que esterilizó el triunfo de las armas de la Confederacion en la sangrienta batalla de Cepeda; desempeñó

mision diplomática en Brasil y sino fué afortunado como tal, fué galano escritor, inspirado poeta y brillante orador en el parlamento.

Escribió dos dramas, *El Cruzado* y *El Poeta* que tuvieron éxito en la representacion, pero que yacen olvidados y como otras muchas obras de produccion nacional, no gozaran los favores de la escena, mientras hayan de confiarse á intérpretes refractarios á las emociones pátrias.

Las poesías de Mármol eran recitadas por toda la juventud apasionada de su época, pues rebosaban de amor y ternura.

Los *Cantos del Peregrinó* son acaso su mas preciada joya, y la composicion titulada *Los Trópicos*, es selecta; ved cómo al llegar las sombras, describe:

Alli las afecciones se avivan en el alma,  
Alli se poetiza la voz del corazon;  
Alli es poeta el hombre; alli los pensamientos  
Discurren solamente por la region de Dios.

Un poco mas.... y el mústio color de las estrellas  
Al paso de la noche se aviva en el cenit,  
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes  
Que por engaste llevan aureolas de rubi.

.....  
Y en medio de ellas, rubia, cercana, transparente.  
Con iris y aureolas magnificas de luz,  
La luna se presenta como la virgen madre  
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesús.

¡Esto es poesía de inspiracion y de sentimiento!  
Habiendo gozado la satisfaccion de conocerlo en familia, podemos asegurar que era de trato sencillo, muy afable, y en su conversacion amena como en la delicadeza apacible de su porte y acciones, no era facil sospechar en él, al fogoso autor de aquellos cánticos de guerra.

Dícese que por donde se peca se muere, y así aquel corazon impresionable que tanto debió sufrir por lo mismo que sentía tanto los dolores propios y de la patria, cesó de latir el 12 de Agosto de 1871 á influjo de una afeccion cardíaca, acompañándolo el duelo general.

Las exequias que se le tributaron fueron dignas del personaje, asociándose el pueblo y el gobierno á su solemnidad, pero siguiéndole despues un olvido que está muy lejos de los altos merecimientos de quien se distinguió tanto en política militante, en virtudes cívicas y en el culto de la gaya ciencia.

---

## CALLE ZUVIRÍA

---

Meció su cuna la ciudad de Salta, donde residían su padre don Facundo de Zuviría, personaje de tanto volúmen en nuestra historia nacional, que habeis de encontrarlo mas de una vez en vuestras lecturas, y su señora madre doña Isabel Lezama (hermana de don Gregorio) unida en matrimonio con Zuviría en 1795. El señor Facundo de Zuviría, era una de las tres ramas procedentes de D. Agustin de Zuviría y doña María Plazaola y Castellanos, de las cuales una se extinguió y la otra, doña Feliciano, enlazada con el general Gorriti, produjo la primera escritora americana, Juana Manuela Gorriti de Belzu, que á su vez produjo á la inspirada poetisa Mercedes Belzu de Dorado.

El Dr. José Maria Zubiria era el tercero de los hijos de aquel matrimonio, siendo su hermano mayor don Fenelon, y los otros don Salustiano, Julio y Ramon y Carolina. A excepcion de estos dos últimos, los demás todos han tenido mucha significacion en la política y en las letras; por lo que se vé que aquel robusto tronco formado por Zuviría y Plazaola, produjo al país, en sus dos ramas, hermosos y sazonados frutos intelectuales y sociales, dignos de su origen.

Nació nuestro poeta el año 1830 en la ciudad de Salta, y muy niño todavía, su ilustre padre, que por la austeridad de principios, que fué la característica

de su vida no pudo menos de ser opositorista á Rosas, tuvo que emigrar á Bolivia, y allí corrió su adolescencia y cursó sus primeros estudios, recibiendo en el hogar paterno las impresiones que es dado suponer del ancho círculo político, social y literario en que rolaba toda su familia.

Poco despues fué enviado á Buenos Aires á completar su carrera, y en seguida de Caseros, durante el Gobierno Provisorio, entró como empleado del Ministerio con el doctor Gorostiaga; el 14 de Julio del mismo año 1852 fué nombrado oficial 1º encargado del archivo del Ministerio de Hacienda, en que cesó el 30 de Diciembre. Era ya doctor segun consta en el Decreto (Registro Oficial).

En 1853, cuando se formó el Congreso Constituyente en Santa Fé, fué nombrado secretario de aquella ilustre asamblea y ciertamente que no pudo hacerse mejor eleccion, pues debido á eso podemos representarnos hoy, y apreciar dignamente á muchos de aquellos patriotas que han sido maestramente perpetuados por el doctor Zuviría en su obra «Los Constituyentes de 1853», editada por Lajouane en 1889, en 400 páginas, hoy agotada.

Constituido el Gobierno de la Confederacion en el Paraná, desempeñó el puesto de sub-secretario del Ministerio de Hacienda, del cual pasó al del interior. La provincia de Catamarca le encargó redactase su Constitucion, que de acuerdo con la Nacional, debian dictarse todas las provincias para su organizacion interna, y esta es la que hoy rige, quizá con insignificantes modificaciones.

La provincia de Santiago del Estero le eligió diputado al Congreso; pero fué nombrado secretario de la Legacion enviada acerca del Pontífice de Roma, para regularizar las relaciones con la Santa Sede, confiada al entonces Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública don Juan del Campillo.

Fué en este viaje que ensayó sus facultades en las armonías poéticas, dando origen á su hermoso libro en que están coleccionadas tantas y hermosas composiciones en un tomo titulado «El Peregrino del Plata», con su retrato en portada, editado por la imprenta «Nueve de Julio» en 1871.

A su regreso de Europa en 1860, unióse con su señor padre, que se hallaba retirado accidentalmente de la política en Montevideo, y allí contrajo matrimonio con la señorita Clara de García Zúñiga, trasladándose al Paraná con su familia.

De allí comienza la época de su labor literaria. Ejerció el puesto de Juez federal en la provincia de Santa Fé por varios años y despues abrió su estudio de abogado en Buenos Aires, teniendo su residencia en Belgrano, donde dió término á la publicacion de sus poesías.

Su obra principal «Estudios de Historia Contemporánea», editada por Coni en 1881, comienza por desentrañar el génesis de nuestro carácter nacional, tomando sus rasgos primitivos en la conquista, siguiéndolo á través de su existencia colonial, acompañándolo en sus vicisitudes de la guerra civil y en la oscura noche de la dictadura, alborozándose con el sol radiante de Caseros, iluminando su desenvolvimiento progresivo en la era del renacimiento Nacional como en sus caídas y alzamientos hasta despues de Pavon.

En esta obra, no solamente estudia nuestro estado interior, nuestras relaciones extranjeras, sino tambien nuestra legislacion principal y nuestra vida política en formacion. Consta de 570 páginas en 4º mayor y esmerada impresion.

Su libro *Sarmiento* es tambien de igual volúmen y hermosa edicion por Coni en 1889. Son anales contemporáneos en que desfila la historia política argentina de 1868 á 1874, en que aquel personaje estuvo tan intimamente ligado á ella.

Hay tambien un grande acópio de datos sobre nuestra política internacional en cuanto se refiere á los países americanos.

Los demas libros son: «Religion, religiones y sistemas religiosos». Resúmen histórico, hermosa edicion con 300 páginas por la acreditada *Imprenta Europea*, en Buenos Aires en 1883.

«El Siglo XIX» en su evolucion ante la Filosofia y la Historia, 600 páginas, 1888.

En su hermoso libro de poesías sobresale el canto que dedica á Martin Fierro, por la belleza de sus estrofas, por la exactitud de la crítica y por las proyecciones que le ha inspirado el poema nacional, participando de los mismos mirajes del autor de aquel poema, que contiene todavía muchas cosas que no han sido sospechadas de sus críticos.

Resúmense en el doctor José María Zuviría los títulos muy honrosos de jurisconsulto, literato, magistrado, historiador y constitucionalista, ciñendo con igual título la corona florida del poeta.

Descendió á la tumba el 9 de Noviembre de 1891, á consecuencia de un cáñcer al estómago, en su casa calle Florida entre Charcas y Paraguay, acompañándolo un numeroso concurso de lo mas selecto del país, que lamentaba esta verdadera pérdida.

«La Nacion» del dia 11 del mismo mes contiene importantes referencias en homenaje al poeta argentino que hoy conmemoramos.

---

## CALLE DEL CAMPO

---

«En las composiciones de Estanislao del Campo, se hallan, sin disputa, el perfume y el brillo de los sentimientos y la imaginacion del verdadero poeta, y la especialidad, poco comun, de haber recogido de su propio corazon, de sus impresiones individuales, de sus gustos y de su carácter mismo, las bellas y distintas flores con que ha formado la guirnalda que hoy coloca en la modesta columna de la literatura argentina.»

Con estas bellas y expresivas frases, comienza la *Introduccion* que el inolvidable poeta José Mármol, puso en la primera edicion de las POESÍAS de este

vate, publicadas en un volumen por la imprenta «Buenos Aires» en Febrero de 1870.

En efecto, ningun poeta de los nuestros ha ostentado mayor originalidad; ninguno ha pintado mejor, ni hecho palpitar con mas verdad, los cuadros y los hechos que impresionaban su fantasia; ninguno ha extraído más, de su propio ser, los cantos que entonó.

Nació el señor Estanislao del Campo, en la ciudad de Buenos Aires, el 7 de Febrero de 1834, y fué bautizado el 4 de Abril de 1835, siendo sus padres don Estanislao del Campo, porteño, que tomó las armas al final de la independencia y militó en la guerra civil hasta llegar á teniente coronel, siendo uno de los que escoltaron el cadáver de su general Juan Lavalle, muerto en Jujuí el 9 de Octubre de 1841 despues de su derrota en Famaillá: luego pasó emigrado á Chile.

Su señora madre, doña Gregoria Luna, era nativa del espléndido Tucuman, llamado el jardín de la República, y aquí podemos sospechar el gérmen de su imaginacion poética como de su *Unitarismo* acendrado.

Su único hermano varon es el estimable caballero Cupertino del Campo, y los demas pertenecen á la rama femenina.

Nuestro poeta se educó en una de las mejores escuelas de su tiempo, la *Academia Porteño-Federal* situada en la calle de la Florida, bajo la direccion de don Florentino García, llamado generalmente *Mister Garcia*, porque en ella se enseñaba tambien el inglés.

Una de sus primeras ocupaciones fué como dependiente de tienda, en la de Brandes, calle Representantes (hoy Perú) entre Victoria y Alsina.

Esta ocupacion era la preferida por la juventud principal de la época; se consideraba no solamente como preparatoria para el comercio, sino como la mas social, pues el paseo de moda y habitual distraccion de las porteñas de gran tono, entonces, eran

las giras, en las primeras horas de la noche, por las tiendas <sup>(1)</sup>.

De allí pasó á la Barraca de Balcarçe y cuando se formó el sitio de Lagos, se incorporó á los defensores ocupando el canton «Patria ó muerte» situado en la quinta de la Sra. Anchorena, hoy Cerveceria, esquina Juncal y Esmeralda,—Hallábanse allí los señores Julio Cramer, que mandaba el punto —Angel Plaza Montero—Florencio Garrigós—Pablo Gomez (llamado por Calvo el Caton Argentino)—Federico Miró—Manuel A. Ocampo—Manuel Guerrico—Federico Urioste—José Aramburo—Wenceslao Acevedo—Agustin Drago—Miguel Ballesteros y otros.—Siendo entre ellos el mas jóven y de menor talla, Del Campo, bautizaronlo con el nombre de guerra «Pichon de granadero»: pero muy pronto este *pichon* mostró fauces capaces de tragar algunos gigantes de su cuadrilla.

Terminado el sitio se empleó en la Aduana y algun tiempo despues entró como secretario en la Cámara de Diputados, empleo que desempeñó varios años.

Hizo la campaña y se halló en la batalla de Cepeda, en el primer Batallon del 4º Regimiento que mandaba Adolfo Alsina, y en la de Pavon ocupó su plaza de capitán en el mismo cuerpo.—En la primera de estas acciones le cupo la suerte de que cayese prisionero en su compañía el coronel Simon Santa Cruz, que era gefe de la artillería de Urquiza y extraviado de su cuerpo se presentó por la noche tranquilamente al reten de Del Campo, creyendo incorporarse á los suyos.

---

(1) A esto aludia sin duda el señor Juan Maria Gutierrez, Ministro de Gobierno del Dr. Vicente Lopez, cuando en la famosa sesion de 22 de Junio de 1852, al discutirse el Acuerdo de Gobernadores de San Nicolas, increpó que los Diputados y la barra se hallaban en idénticos sentimientos que el 1º de Diciembre del año 28, en que hasta los tenderos pretendieron representar la opinion pública.

Como el Dr. Vicente Fidel Lopez se hallara en la misma sesion en su caracter de ministro de Instruccion Pública sosteniendo el mismo documento, y tirase á bala roja contra sus impugnadores, las crónicas partidistas le atribuyeron, y se perpetuó la version, que *Buenos Aires era un pueblo de tenderos*—lo que agravió al portenismo concitándolo á contestar con la revolucion del 11 de Septiembre, que ya se preparaba.

Cuando la revolucion del año 74 que terminó en Junin, marchó á campaña en las filas del gobierno, con el grado de teniente coronel y comandante del mismo batallon.—En esta Campaña bastante penosa por las abundantes lluvias que sobrevinieron, adquirió una afeccion á la laringe que complicó despues su última enfermedad.

Fué electo y ocupó breve tiempo una banca como Diputado al Congreso; pero habiendo resultado saliente en el primer sorteo, no fué reelecto y tomó el puesto de oficial mayor en el Ministerio de Gobierno, que desempeñó con suma competencia y notable autoridad.

Tal es su vida y foja de servicios como pátriotá, pues no es facil señalar los casos en que su consejo y su prestigio en el pueblo, su habilidad, su ingeniosa inventiva y la confianza que en él depositaban los primeros hombres del país con quienes estaba intimamente vinculado, influyeron fuertemente en las combinaciones electorales y políticas de aquella época borrascosa. ,

En este sentido se citaban golpes maestros y decisivos.

Como cantor lírico, sus composiciones, aunque no son numerosas, merecieron bien la corona de poeta que el sentimiento popular colocó sobre su frente, y no ofreciéndose á su númen los hechos gloriosos que inmortalizaron á sus nobles predecesores, Del Campo tuvo que tomar de los asuntos ordinarios, ó antes tratados, los temas para ejercitar su éstro.

Con todo, su brillante imaginacion poseía reverberaciones propias para iluminar cuanto veía, y en su paleta de artista había siempre colores y matices para dar realce y animacion sorprendente á sus asuntos.

Como prueba véase la dedicatoria que hace de sus poesías:

## A LA PATRIA

República Argentina, Patria amada!  
Tu espléndida corona, matizada  
De gayas flores las naciones ven:  
La cariñosa mano de tus bardos,  
Puso rosas, jazmines, violas, nardos,  
Entre los verdes lauros de tu sien.  
Yo no vengo á mezclar con esas flores,  
De olímpicos perfumes y colores,  
Las silvestres y humildes que aquí vés:  
Vengo, Patria gloriosa, solamente,  
A doblar la rodilla, reverente,  
Y á deshojar las mias á tus piés.

En su canto á *Jesús* el poeta es filósofo cristiano, y en *América*—argentino patriota: ¡Americano!

Pero en donde se levanta á las cumbres mas altas de nuestro Parnaso, es en el género festivo, siempre original y ocurrente. En este sentido no ha tenido rival en nuestro país, y sus composiciones son de un mérito capaz de hacer la popularidad de cualquier poeta europeo.

Ensayó con gran éxito la forma gauchesca, y si hubiera habitado algun tiempo en la campaña, penetrándose bien de sus usos y costumbres, asimilándose algo del sentimiento y el genuino ser de nuestros paisanos, ciertamente que hubiera ido muy lejos, porque tenia sobradas condiciones para ello.

Pero Del Campo era cultor del arte y solo por fantasear hizo escuchar algunos bordoneos en su guitarra, concertando con su feliz inventiva dichos y refranes cazados á los pocos campesinos que trataba, y dándoles de su propio ser, el espíritu eminentemente criollo que rebotaba.

FAUSTO es la obra memorable de «Anastasio el Pollo» pero bien considerado, és el mas brillante de sus fantaseos gauchescos. Con efecto: inventarse un paisano de tierra adentro, de plena Pampa, que baja á la ciudad á cobrar sus lanas; se encamina solito hácia el Teatro de la ópera sin extraviar calles; compra su entrada: atraviesa la multitud que se agolpa; ¡sube las escaleras! ocupa su sitio en el *Pa-*

*raiso* <sup>(1)</sup>; juzga, critica y satiriza con atinado acierto, costumbres y cosas que no pasaron jamas por sus sentidos; asiste á la representacion fantasmagórica del mas nebuloso y complicado poema que ha creado la imaginacion germánica; no deslumbran sus ojos, no alteran la serenidad de su alma educada en las plácidas monotonías de la Pampa, ni la novedad de tan brillantísima concurrencia, ni los esplendores del teatro, ni las mágicas transformaciones escénicas, ni las cambiantes radiaciones de la luz eléctrica; y sigue en todos sus detalles la enmarañada accion dramática entre el cielo la tierra y el infierno, interpretando hasta la intencion remota del filósofo aleman, cantada en el idioma del Dante por los mejores artistas; siente las emociones que el actor refleja, y ríe, llora y palpita arrebatado en los torrentes armoniosos de Gounod. Y para que nada falte, repite al día siguiente con notas y comentários que harían la fama del mas hábil narrador, cuánto ha visto y escuchado en el fantástico espectáculo.

Lo que Goethe empleó treinta años en combinar, pudo el gaucho en tres horas comprender.

Francamente: se necesita ser *muy gaucho* para realizar este prodigio, ó Del Campo ha creado en su *Laguna* un «domador de óperas» desconocido en el país.

Por eso no hay que exigirle inexorable propiedad en los cuadros que con maestría presenta, como el del mar, y basta gozar de las bellezas desplegadas en esa pintura digna de una acuarela por De Martino, sin relacionar el caso á un gaviero de alta mar que describiera los bosques Misioneros con la fantasía de Chateaubriand.

Tan admirable cual sea su sagacidad criolla y su facultad imitativa, á menudo tiene que incurrir en errores de hechos, que no es fácil desde lejos penetrar.

---

(1) El número de los escalones que daban acceso á la galeria de hombres del Teatro de Colon, era de CIENTO Y UNO. Don *Laguna* tuvo la singular prevision de contarlos, con mas exactitud, que si hubieran sido los corcobos de su potro.

Su personaje principal, Laguna, es un gaucha bien *empilchao*, que monta un flete escarciador y coscojero, que aunque era *medio bagual*, sin embargo, lo deja rienda arriba, allá entre las ropas tendidas de las lavanderas del bajo, (1) y cuando el Pollo le dice:—«¿ No quiere maniar su overo ?» contesta :

—*Dejelo à mi parejero  
que es como mata de pasto.*

Y este parejero, que se llama *Záfiro*, piedra preciosa que ningun gaucha, y aun pocos cultos conocen—y por tanto nada más contrario á la índole expresiva, y á veces gráfica, del lenguaje gaucha—es de color *Overo rosado*: justamente el pelo que no ha dado jamas un parejero, y conseguirlo seria tan raro como hallar un gato de tres colores.

Cada pelo tiene, por lo general, su condicion característica: los *sozcos* son preferidos por fuertes, ligeros, sufridos, y briosos: los claros no sostienen la competencia; el overo rosado es manso, *galope de perro* y propio para andar mujeres; el moro es *acero*, el picazo pintor, el oscuro *pájaro*, el blanco *quitilipe*, el tordillo nadador, el zaino para todo, el *tobiano* para nada, el alazan chasquero y *el tostao antes muerto que cansao*.

Hidalgo eligió para su *Chano*, un azulejo; Magariños Cervantes, para *Celiar*, imitó á Hidalgo dándole:

Un malacára azulejo  
parejero ganador  
que en muchísimas carreras  
renombre ilustre adquirió.

pero Ascasubi, mas legítimo, presenta su *Chano* en un *picazo* volador y le dice á su aparcerero Contreras:

....de mi hacienda  
este es el pingo mejor  
y el único que reservo  
para algun lance de honor....

---

(1) En aquel sitio, que hoy llenan los terraplenes, avanzando hácia los docks del puerto, varios millares de mujeres lavaban en los charcos y tendian en las verdes *toscas*, y en cuerdas al aire, toda la ropa de la poblacion de Buenos Aires.

Martin Fierro, «tenía un moro de número—«so bresaliente el matucho»;—ningun gaucho típico habria elegido aquel pelo híbrido para presentar el pingo de su *crédito*.

Però veamos la primera estrofa:

.....  
Un paisano del Bragao  
De apelativo *Laguna*  
Mozo ginetazo, ¡ahijuna!  
Como creo que no hay otro,  
Capaz de llevar un potro  
A sofrenarlo en la luna.

Observacion: Al potro no se le pone freno, sino *bocado*—sofrenar, es un tirón de las riendas, récio, seco, inesperado, que ensangrienta las encias del caballo y lo vuelve «quebrado en la boca» y *estrellero*, sumamente torpe á la rienda y de difícil manejo. *Sofrenar el caballo* no es propio de criollo ginete, sino de gringo rabioso. El gaucho clava la espuela: el otro castiga por la cabeza.

Luego, el abrazo prolongado en que se *enredaron lagrimiendo* los dos amigos, es del mismo corte.—Quién vió abrazarse dos gauchos?—Ni para bailar.

Abrazo, beso y lloriqueo, entre napolitanos es cosa corriente; y si tal escena tuvo por teatro algun pajonal de esta tierra, no habrá pasado de la Boca del Riachuelo.

Por eso repetimos, hay que gozarlo en sus bellezas, no analizarlo en sus detalles.

Basta lo dicho para diseñar la tésis y poner en primer término de las composiciones de *Anastasio el Pollo* su oportuno «Gobierno Gaucho» rebosante de intencion, de patriotismo y de verdad; recomendando al mismo tiempo, como una sátira original y moralizadora, la *cuenta por duelos*, que le evitó á Varela, en que se burla de tan ridiculâ práctica, aunque dos veces tuvo que participar de ella.

Consérvanse en la memoria de algunos amigos, los célebres epitáfios en vida á Frias, Alsina, Galvan, Gelly y Obes, Cantilo, Marcó del Pont, Villegas, etc., en que brilló con éxito su chispa epigramática.

Atacado de una grave enfermedad que complicaban los resábios de la que habia adquirido en la campaña del 74, abandonó la vida pública soportando un año y medio de padecimientos, que alejaban apenados á sus numerosos amigos, contemplando aquel cérebro tan fecundo, que mil veces derramó en torno suyo la felicidad y la alegría, postrado hasta el punto de perder á intervalos el uso de la palabra.

El 6 de Noviembre de 1880, dejó de existir en la casa calle Temple 631, que él mismo habia hecho levantar, y sus restos mortales fueron al dia siguiente acompañados al cementerio del Norte por una concurrencia que distaba mucho de ser la que debia esperarse. La prensa misma que tantas veces animara con su génio, olvidó tributarle el merecido homenaje y para su corona fúnebre hubo solamente dos discursos, improvisados pero sentidos y sinceros: pronunciáronlos Carlos Guido y José Hernandez.

Merece consignarse que esta fué la única vez que Hernandez haya hablado sobre una tumba, pues se excusó siempre aun en casos de compromiso; tal excepcion con Del Campo, prueba cuánto era el cariño y la estimacion que recíprocamente se profesaban.

Su palabra seductora; su ancha y plácida faz agradable á pesar de su rostro exesivamente hollado por la viruela; su cabello ensortijado; su boca sonriente, tan dispuesta á un chiste como á un consuelo, pero refractaria á la maledicencia ó la crueldad; su continente franco; sus modales de corte criollo; la vivacidad de sus ojos y la amenidad de su trato, hacian desde el primer momento simpática esta figura que por su talento desfila con justicia en la galeria de los buenos poetas del país.

Honrémonos conmemorando su nombre en nuestro pueblo.

---

## JOSÉ HERNANDEZ

---

El Concejo Municipal sancionó este nombre con exclusion de mi voto, por razones claras de comprender. Pero si en el seno de una corporacion oficial, tratándose de una resolucion destinada á honrar la memoria de mi hermano, me abstuve de tomar parte, no he creído deber persistir en este folleto, retrayéndome de narrar la vida *del hombre que mas he amado en este mundo*, si se me permite emplear las propias palabras del señor Nemesio Vicuña Mackena, refiriéndose á su ilustre hermano Benjamin, en circunstancias parecidas á las mias.

Y al hacerlo así, siguiendo en ello el ejemplo que en Europa y en América me ofrecen ilustres escritores respecto á sus deudos mas inmediatos, entre los cuales, guardando legítimas distancias, puedo recordar al patriota Manuel Moreno en la publicacion de la vida y memorias de su esclarecido hermano D. Mariano, solo cuidaré de no apartarme ni un ápice de la verdad, acallar mis sentimientos fraternales, sustraer la pluma á todo apasionamiento y librar al juicio público la apreciacion de los hechos que ligeramente narraré. Con esta salvedad, que espero sea justamente apreciada, doy comienzo á este trabajo.

José Hernandez, popularmente conocido por *Martin Fierro*, pues como decía él mismo, era ese un hijo que habia dado nombre á su padre, nació en Buenos Aires el 10 de Noviembre de 1834, descendiendo por línea paterna de distinguido abolengo Español y por la materna de tronco americano formado en 1769 por una hija del emigrado Irlandés O'Doggan nacida en el país, unida en matrimonio con el Frances Pueyrredon.

Esta es la familia de patricios de donde salió don Juan Martín Pueyrredón, el primero que acaudilló la caballería gaucha iniciándola en la pelea, en el «Caserio de Pedriel» (hoy chacra Pueyrredón, en el partido San Martín) contra el general inglés Berresford y llegó á General y Director Supremo de las Provincias Unidas, compartiendo con San Martín la empresa colosal de la campaña de Chile. Tres hermanos más de D. Juan Martín llamados José Cipriano (abuelo de Hernández), Diego, y Juan Andrés Pueyrredón, actuaron con él y se distinguieron en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires en 1806 y 1807.

Fueron sus tíos (por línea materna) el coronel de la Independencia, oficial de Granaderos á caballo, Manuel Alejandro Pueyrredón, que tenía diez y siete cicatrices en el cuerpo, escribió sus memorias militares, y murió en el Rosario; D. Diego Pueyrredón que murió joven en la batalla de Ciudadela, y D. Fortunato Pueyrredón que cayó prisionero de los españoles en la misma y cargado de grillos y cadenas murió á los seis años en las horribles crugías de *Casas Matas* en el Callao; aquellos ántros más horrendos que *Los Plomos* de Venecia; donde la «amorosa madre patria» arrullaba á sus altivos hijos de la América.

De la misma familia derivan también las de Itoirte, Leloir, Albarellos, Saenz Valiente, Dr. Eduardo Costa, poetisa Josefina Pelliza, Dr. Lilledal, Dr. Larroque, D. Goyo Torres, <sup>del</sup> Coronel Emilio Castro, y más de 300 productos existentes, de aquel robusto árbol, en distinguidos apellidos del país.

Por la línea paterna era sobrino de los coroneles de la Independencia Eugenio, y Juan José Hernández, que el año 1831 plantó el primer campamento cristiano en Choele-Choel, ostentaba los cordones de Ituzaingó y murió mandando las infanterías de Rosas en Caseros.

Su bis-abuelo, del tronco femenino, y sus tio-abuelos, Caamaño, y San Martín, no tenían rivales como los más ostentosos y genuinos hombres de campo, fuertes hacendados del Baradero, donde aun existen restos que mantienen ambos apellidos.

Educóse Hernandez en el colegio del señor Pedro Sanchez (que vive aún), muy acreditado en su época, distinguiéndose por su percepcion rápida y prodigiosa memoria. Desde niño fué inclinado á la poesía, mas sus afanes escolares le produjeron una afeccion pectoral que le obligó á salir al campo, donde en alta escala trabajaba su señor padre, gozando de renombre en el paisanage Surero, por sus grandes empresas en volteadas de haciendas alzadas de los campos de D. Felipe Piñeyro, Calixto Moujan, Pedro Vela, Escribano, Casares, Alzaga, Llavallol, etc., de donde enviaba decenas de miles para los saladeros de Cambaceres, de Panthou y otros.

Allá, en «Camarones» y en «Laguna de los Padres» se hizo gaucho, aprendió á jinetear, tomó parte en varios entreveros, rechazando malones de los indios Pampas, asistió á las *volteadas* y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba, y de que hoy no se tiene idea. (1) Esta es la base de los profundos conocimientos de la vida gaucha y su amor al paisano, que desplegó en todos sus actos. Ved ahí, por ambas lineas, el génesis patriótico y gauchesco fundido en *Martin Fierro*.

Hallóse en la accion de San Gregorio con Don Prudencio Rosas, que trajo la gente del Sud en 1853, y tambien en la del Tala; fué teniente en el Regimiento del coronel rengo Sotelo, y en 1858, á causa de un duelo en el campamento, y habiéndose hecho Reformista, con Calvo, emigró á Entre Ríos y fué empleado en el comercio y oficial 2º en Contaduría Nacional en Paraná.

Aprendió por referencias casi, el arte de la Taquigrafía, y sin maestro, en siete meses de ensayo, estuvo apto para ocupar el cargo en el H. Senado de la Confederacion, que desempeñó varios años,

---

(1) Con decir que solo las 2 Estancias de Vela que administraba el Señor Don Felipe Vela en el Tandil, tenían 64 leguas cuadradas y estaban cubiertas de ganados cimarrones, se comprenderá el dicho de *Fierro*:

Tendiendo al campo la vista  
Solo via hacienda y cielo.

bastando su solo lápiz para tomar y traducir las sesiones allí, donde había oradores de fuste, como Zavalía, Campillo, Severo Gonzalez, Calvo, Angel Elfa, General Guido, Zuviría, etc.; y además en las sesiones solemnes de la Cámara de Diputados, y en la convencion de Nogoyá.

Ejercitando sus excelentes dotes de observacion, se hizo *estudiante* de derecho constitucional al tomar los importantes debates de aquellos ilustrados patriotas, que tenían á su cargo la gran tarea de constituir la República bajo la forma federal en que hoy se halla.

Veinte años despues, esas observaciones ampliadas con sus lecturas, fueron el caudal de conocimientos en materia de derecho constitucional que manifestó en el periodismo y en la Legislatura de Buenos Aires, en varios períodos de representacion.

—«A mi lápiz de taquígrafo, solía decir, debo mis estudios constitucionales.»—Lo cierto es que sus maestros no fueron simples teorizadores, sino constituyentes de verdad.

En la campaña de Cepeda perteneció al batallon Palma (Nº 1º de línea), en clase de ayudante, y se distinguió en la batalla por su valor y resistencia infatigable en las tareas de todo el dia y la noche del 23 de Octubre.

Durante la presidencia interina del General Juan E. Pedernera fué su secretario privado y esto formó un vínculo de cariño entre ambos que solo se turbó con la muerte; despues de Pavon y «Cañada de Gomez», donde se halló, ascendió á Sargento mayor efectivo del Ejército Nacional, título que no reclamó jamas de los gobiernos posteriores que combatió. Poseía abundantes apuntes para la biografía del benemérito guerrero puntano y habia escrito la del General Angel Vicente Peñaloza, bajo el título *Vida del Chacho*, que se reimprimió en Buenos Aires en 1875 con motivo de un discurso sensacional del Dr. Rawson en el Congreso recordando con elogio al patriarca de la Rioja, que fué asesinado por jefes nacionales en Olta el 2 de Noviembre de 1863, con aprobacion y aplauso oficial de Sarmiento, que era

gobernador de San Juan. Esto conmovió bastante á la juventud ingénuo que se habia educado bajo la influencia de una historia ficticia elaborada por la pasion intransigente de los partidos, que desfigura los hombres, falsea los hechos y desnaturaliza las cosas!

Fué Fiscal y luego Ministro de Hacienda en Corrientes; hizo la campaña con el Gobernador derrocado por fuerzas nacionales don Evaristo Lopez; participó en todas las campañas mantenidas por la resistencia armada de Entre Ríos, con el general Lopez Jordan hasta Ñaembé, de donde á causa de la derrota final, emigró por tierra al Brasil.

Esgrimiendo siempre la espada y la pluma, guerrero, revolucionario, periodista, orador popular y muy prestigioso en el pueblo, trabajó mucho y no disfrutó nada. Redactó muchos periódicos, «El Argentino» en Entre Ríos; como corresponsal político de la «Reforma Pacífica»; y en varios del Rosario. Redactó con Soto «La Patria» en Montevideo y fundó en Buenos Aires, el «Río de la Plata», cuya propaganda era: Autonomía de las localidades, Municipalidades electivas—abolición del contingente de frontera, elegibilidad popular de jueces de páz, comandantes militares y consejos escolares.

De formas atléticas, poseía una fuerza colosal comparable á Ratetto, el hércules de nuestros circos, y una bondad de alma comparable á su fuerza.—Decidor chispeante, oportuno, rápido y original, se conservan entre sus amigos interesantes anécdotas; pero jamás hiriente en sus chistes epigramáticos. La nota bulliciosa vibraba siempre á su alrededor, no por cuentos que refriese, sino por sus ocurrencias felices y siempre criollas.

Perteneció constante al partido federal, hoy nacionalista; fué Diputado y Senador; afrontó las cuestiones mas trascendentales, prestigiando con su palabra como Diputado, en imperecedero debate, la cesion de Buenos Aires para capital de la República; presidió la comision popular en la gran fiesta de la piedra fundamental de La Plata, como presidió tambien la seccion de las provincias en la Exposicion

Continental y la Cruz Roja en la revolucion de Tejedor.

Cuando se dispuso reformar la constitucion en 1869, formóse una coalicion de los directores de diarios influyentes para llevar á las bancas de la Convencion los hombres mas preparados del país. El partido político restos de unitarismo, que habia dominado 25 años, empezaba á dividirse en dos bandos. La figura de Alsina acentuaba sus perfiles federalistas y trazaba su propio rumbo.

Las fuerzas estaban equilibradas: «La Tribuna», «La Verdad», «La Nacion Argentina» «El Nacional» y «La República» representaban los dos bandos; «El Río de la Plata» era la tercera fuerza que actuaba en funcion determinante y Hernandez la hizo valer en las distintas reuniones que tenían lugar en la imprenta de «La Verdad», presididas por el señor Cantilo, para dar alternativamente el triunfo á candidatos de uno y otro bando, á cambio de los suyos pertenecientes al partido Federal que llevaba 20 años de ostracismo ó abandono en la oscuridad y el olvido. Por esta evolucion que él solo llevó á cabo, con persistente labor, y aunque le fué privadamente reconocida, no se le manifestó públicamente jamás, volvieron á la vida pública los señores Vicente F. López, Bernardo de Irigoyen, Luis Saenz Peña, Alvear, Lahitte, Gutierrez, Vicente G. Quesada, Navarro Viola y Tomas Guido. Estos tres últimos se conservaron siempre finísimos amigos y muy consecuentes y cariñosos con Hernandez.

A mas de los nombrados entraron á la Convencion otros federales que, como Gorostiaga, se mantenían mas ó menos á flote en sociedad, pero alejados de la política, y una vez en aquel teatro, fueron una revelacion para el pueblo, que no tenía idea de su existencia y valimiento; pero que una vez conociéndolos, marcharon rápidamente en la opinion, porque tenían merecimientos propios, que el partidismo intransigente había ocultado á toda una generacion.

Hernandez no fué entonces convencional, lo que retardó mucho su presentacion en la escena pública de su provincia, porque á indicacion suya se había

convenido en eliminar la candidatura de todos los diaristas del acuerdo, compromiso que algunos cumplieron hasta el fin.

En este diario, de complexion robusta, que la administracion Sarmiento mató de un golpe, escapando á la cárcel su redactor propietario gracias á sus numerosos amigos, fué co-redactor el ilustrado Agustín de Vedia y colaboraron los señores Navarro Viola, José Tomás Guido, Vicente G. Quesada, C. Guido y Spano, J. Sienna Carranza, M. A. Pelliza, Tomás Moncayo Avellan, Simon Bolívar Camacho, y algunos otros escritores de nota, en tanto que se iniciaron esgrimiendo sus primeras armas literarias Estanislao Zeballos, Aurelio Herrera (a) Teseo, Cosme Mariño, Oscar Lilledad, Ocampo (Salvador Mario), Mariano Espina, Gerónimo Montero, Samuel Alberú, Nicasio Dibur, Rómulo Gazcon, Enrique Serantes, Vicente Hernandez, Horacio Mendizabal, Sixto Rodriguez, y otros que no recuerdo, pero cuya nómina demuestra la perspicacia de Hernandez para penetrar en el corazon de los jóvenes, apreciar sus cualidades y fomentar aquellos que poseían los elementos de superioridad para distinguirse en el país. Los tres primeros pasaron en seguida con el señor José C. Paz á fundar «La Prensa», que ya cuenta 27 años.

Como político de largas vistas, se mostró particularmente en notables conferencias, que dió en los altos del teatro Variedades, á que asistian muchos hombres públicos, cuando el entusiasmo por la apertura del Istmo de Panamá exaltaba todos los ánimos. Logró entibiar ese entusiasmo demostrando los trascendentales perjuicios que nos ocasionaba, y apuntando lo que era preciso hacer para contrarrestarlos, aunque fundando á grandes rasgos su opinion que preveía el fracaso.

Con esto ampliaba lo que habia dicho en el famoso debate con el doctor Alem en 1880, sobre la cesion de Buenos Aires para capital de la República, á cuya sancion llamaba «forjar el acero para hacer invencible la Nacion», y «poner el sello á la obra iniciada en 1810». En ese discurso, que ocupó tres sesiones

sin salir un punto de las cuestiones internas, recordaba que el señor Lesseps tenía ya reunidos 300 millones de francos para principiar la obra y exclamaba: «No nos descuidemos, no nos quedemos atrás del movimiento científico, comercial y económico del mundo.... la apertura del Istmo de Panamá va á servir de puerta para el comercio de Europa dejándonos relegados al extremo meridional de la América del Sud.»

En las actividades de su vida y merced á su poderosa organizacion intelectual, guiaba su mente por distintos rumbos, sin distraccion ni confusiones y así fué sucesiva y á veces juntamente: Contador —taquígrafo—guerrero—revolucionario—legislador —miembro del Concejo Nacional de Educacion— Consejero del Monte de Piedad—del Banco Hipotecario — protector de las industrias — estanciero — periodista—orador, y poeta —Hombre de espada y de pluma—del bosque y del salon—de tribuna y de espuela—En el campamento como en el gabinete sirvió á su país en el orden Nacional y Provincial; de su poema Martin Fierro dijo el doctor Navarro Viola: «es una leccion de lo que debe ser la poesía, es decir: *Una moral y un arte*».

La autoridad incontestable que tenia en asuntos campestres, fué causa que el gobierno del doctor Rocha le confiara la mision de estudiar las razas preferibles y los métodos pecuarios de Europa y Australia, para lo cual debía dar la vuelta al mundo, siendo costeados por la Provincia todos los gastos de viaje y estadias y rentado con sueldo de 17 mil pesos moneda corriente mensuales durante un año, sin mas obligacion que presentar al regreso un informe que el Gobierno se comprometia á publicar.

Tan halagadora se suponía esta mision, que el decreto fué promulgado sin consultar al favorecido, quien al conocerlo por los diarios se presentó en el acto al despacho de Gobierno rehusando el honor.

Como el gobernador insistiera en que se necesitaba un libro que enseñase á formar las nuevas estancias, y fomentar las existentes, le contestó que para eso era inútil el gasto enorme de tal comision;

que las formas y prácticas europeas no eran aplicables todavía á nuestro país, por las distintas condiciones naturales é industriales; que la seleccion de razas no puede fijarse con exclusiones, por depender del clima y de la localidad donde se crían y las variaciones del mercado, y en fin que en pocos días, sin salir de su casa, ni gravar al Erario, escribiría el libro que se necesitaba. Con efecto, escribió su «Instrucción del Estanciero» que editó Casavalle y cuyos datos, informaciones y métodos bastan para formar un perfecto mayordomo ó director de estancias, y enseñarle al propietario á controlar sus administradores.

Excusado es decir que el Gobierno ni siquiera suscribió un ejemplar del importante libro, pero insistiendo en la idea de la famosa mision, rodeando el mundo, se sirvió ofrecérmela á mí por conducto de su ministro el doctor D'Amico; pero tambien la rehusé á pesar de las animadas reflexiones de aquel amigo, fundado en iguales razones y en que no tratándose de elegir y mandar los ejemplares, lo demas me parecia escolástica pura. A las tres fué la vencida y dicha comision fué confiada al señor Ricardo Newton, llevando por secretario al ilustrado doctor don Juan Llerena, «el hombre que más sabe en la República Argentina», segun le escuché decir en conversacion al doctor Nicolás Avellaneda.

El viaje se hizo, el informe se imprimió en 5,000 ejemplares de 10 tomos, los gastos fueron fastuosos y puntualmente pagados.... mas el resultado, predicho por Hernandez, está lejos de competir con el de su libro criollo.

Si el doctor Rocha en vez de esforzarse por alejar á Hernandez de su patria, enviándolo primero á Europa y despues á Salta, donde adquirió los gérmenes de su enfermedad mortal, se hubiera apoyado en su prestigio incontrastable en la Provincia, otra hubiera sido su situacion actual.

Era su retentiva tan firme y poderosa, que repetia fácilmente páginas enteras, de memoria, y admiraba la precision de fechas y de números en la historia antigua, de que era gran conocedor.

Se le dictaban hasta 100 palabras, arbitrarias, que se escribían fuera de su vista, é inmediatamente las repetía al revés, al derecho, salteadas y hasta improvisando versos y discursos, sobre temas propuestos, haciéndolas entrar en el orden que habían sido dictadas. Este era uno de sus entretenimientos favoritos en sociedad.

En las asambleas tumultuosas sirvió muchas veces para apaciguarlas por su figura culminante, por su palabra de fuego, por el cariño con que el pueblo lo recibía y hasta por su potente voz de ÓRGANO DE CATEDRAL, como le llamó el escritor Benjamin Posse.

Al fin, este coloso inclinó la robusta cabeza, con la debilidad de un niño, en su quinta de Belgrano, el 21 de Octubre de 1886, á menos de 52 años de edad, minado de una afección cardíaca, quizá; en el pleno goce de sus facultades hasta cinco minutos antes de expirar, conociendo su estado y diciéndome:—Hermano, *esto está concluido*. Sus últimas palabras fueron: BUENOS AIRES, BUENOS AIRES y cesó!

Numerosa y selecta fué la concurrencia á la inhumación de sus restos, y entre los discursos pronunciados, sobresalieron los del Coronel José Tomás Guido y el doctor Luis V. Varela. En cuanto al del General Lucio V. Mansilla, dominó la opinión de ser la mejor pieza oratoria que había pronunciado aquel fecundo y original orador. En esta sentida oración inició la idea de conservar por la estatuaría las líneas de su figura colosal.

El Senado, de que era miembro, decretó una placa para su sepulcro.

Su libro, bien conocido, es como la fotografía de una raza legendaria que se extingue.

Al desaparecer el gaucho, la Providencia trajo al pintor: Concluida su misión, también acabó!—Escudriñando escrupulosamente no se hallará una sola impropiedad ó error en cuanto allí describe, porque no procede de oídas, ni por imitación, sino que pinta escenas en que ha sido á menudo actor ó espectador.

Tomó al gaucho en la frontera, se internó con él en el desierto, luchó en el Pajonal con el Pampa y trazó en su poema, no solamente usos y costumbres de los salvajes, entonces completamente desconocidas del cristiano civilizado, que no han sido rectificadas, sino cuadros conmovedores que produjeron una revolucion en las ideas sociales y en la política, pues suprimieron el contingente de frontera y operaron la emancipacion del criollo como lo habia sostenido en su diario «El Río de la Plata.»

Por eso autoridades como Avellaneda, Estrada y muchos otros, han dicho que ese libro era libro de mision, que condensaba en coplas de cadencia y lenguaje popular, sabiduría profunda, y moral exquisita. Entre los numerosos escritores Nacionales y extranjeros, que de él se han ocupado, por mas de 20 ediciones, tan sólo el señor Juan Antonio Argerich ha pretendido singularizarse diciendo que Ascasubi y Hernandez eran simplemente dos prosistas insoportables. El crítico ha perdido su tiempo, pues sin embargo del tono olímpico con que fulmina sus fallos literarios, no ha modificado el concepto nacional acerca de estos poetas populares.

Se le escuchó con la misma sonrisa que cuando dijo que los versos de Carlos Guido y Spano, nuestro gran poeta lírico, *eran flores de trapo*.

El 21 de Octubre del corriente año tuvo lugar en el Cementerio de la Recoleta la ceremonia oficial de colocar en su panteon la corona y placa de bronce que como hóménaje á su memoria decretó el Senado por iniciativa del doctor Julio Fonrouge, cuya inscripcion dice: *El Honorable Senado de la provincia de Buenos Aires á José Hernandez, autor de MARTIN FIERRO*.

Asistió numeroso y escogido público y se pronunciaron elocuentes discursos, pero el del doctor Mariano Orzábal, que hizo el panegirico en nombre y representacion del Honorable Senado, fué una pieza magistral en la que nos recordó que era el iniciador de la Escuela y Haras de Santa Catalina y el que habia dado el nombre á la ciudad de La Plata

Prestigió el acto la prensa de todos los matices, asociándose á él, así como el Ateneo, el poeta Guido y Spano y numerosos personajes del país.

La reputacion del *Martin Fierro* se ha extendido por todos los países y centros del habla latina en Europa, en las repúblicas Americanas y en Nueva York.

El «Correo de Ultramar» de Paris fué el primero que lo reprodujo íntegro en sus columnas, luego en Méjico y siguió en las demas repúblicas.

Hace poco tiempo, el reputado crítico español Marcelino Menéndez y Pelayo, en su «*Antología de poetas Hispano-Americanos*», le consagra altos elogios y hace propios los del ilustrado poeta Unamuno, ferviente encomiador de Hernandez, que entre otras cosas, dice: «Su canto está impregnado de «españolismo; es española su lengua, españoles «sus modismos, españolas sus máximas y su sa- «biduria, española su alma.

«*Martin Fierro*, es el canto del luchador Español, que despues de haber plantado la Cruz en «Granada se fué á América á servir de avanzada «á la civilizacion y á abrir el camino del desierto.»

No se extinguirá en el corazon del criollo, la imágen de este poeta. El, supo bien lo que hacia, conocia á fondo el corazon y los sentimientos del paisano, contiaba en su gratitud eterna, y por eso, como un presentimiento, en la última página de su libro dice:

Y guarden estas palabras  
Que les digo al terminar—  
En mi obra he de continuar  
Hasta dárselas concluida—  
Si el ingenio ó si la vida  
No me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,  
Ténganlo todos por cierto,  
Que el gaucho, hasta en el desierto  
Sentirá en tal ocasion—  
Tristeza en el corazon  
Al saber que yo estoy muerto.

## GONZALEZ DEL SOLAR

---

Quien mayor empeño ha demostrado para reconstruir la sección galana en los fastos del Plata, es el renombrado literato José Domingo Cortés, seleccionando en «La América Poética», hermoso libro con más de mil páginas en mayor, publicado en París en 1875, y en *El Parnaso Argentino* las valiosas producciones de nuestros principales poetas.

Aunque igual cosa ha hecho con los bardos de las otras repúblicas hermanas, buscando fomentar por las relaciones literarias la unión de nuestras nacionalidades que es un alto ideal Americano, debemos en justicia reconocer este servicio de un chileno, que tan buena reputación goza en el mundo de las letras.

Con decir ahora que en *El Parnaso Argentino* edición 1873 en Santiago de Chile, y entre los retratos y composiciones que lo constituyen, coloca en sitio distinguido el de Andrés González del Solar, basta y sobra para comprender que si no alcanza más alto sitio, debido al poco tiempo que pudo consagrar á las musas, no por eso dejó de honrar á su país, revelando las condiciones superiores de un verdadero patriota y poeta.

Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1838 y perteneció á la frondosa rama de ese nombre, en que se cuentan varios médicos y abogados que ocupan altos puestos disfrutando merecidas distinciones por su talento y virtudes.

Fueron sus padres, don Andrés González del Solar, español, originario de Santander, y establecido con una tienda de liencería y artículos de

introduccion en Buenos Aires, y doña Margarita de la Puente, argentina y perteneciente á una de las distinguidas familias de la misma ciudad.

Desde muy jóven mostró su inclinacion á las letras, formando parte del círculo brillante en que actuaban: Carlos Encina, Francisco Lopez Torres, José M. Estrada, Juan O'Roock, Carlos L. Paz, Pedro Rivas, Tomas Gutierrez, Laurindo Lapuente, Heraclio Fajardo, Juan Chassaing, Dardo Rocha, José M<sup>a</sup> Muñiz, Juan Coquet y algunos otros aficionados á las letras.

Del Solar marchaba en primera fila con sus compañeros y si á los 15 años empuñó un fusil en los cantones del sitio, cuando la revolucion de Lagos, al cumplir los 20 se presentó en el gran certámen para la instalacion del Liceo Literario el 13 de Octubre de 1858 en el teatro de Colon, iniciado por el Baron de Viel Castel.

Revelóse en aquel acto solemne con su canto á Colon, que admiró al selecto público no menos por la belleza del trabajo que por la precocidad del autor; y como empezaban ya á acentuarse los partidos políticos que luego se denominaron *Pandilleros* (unitarios) y *Chupandinos* (federalistas), los diarios que no pertenecian á esta filiacion, se concretaron á la conspiracion del silencio, reproduciendo con aplauso las otras composiciones y negando su publicidad á la de Solar. Así se estendia hasta en el sublime arte de las letras esa guerra cruenta, contra la vida, la hacienda y la fama, que ha ensangrentado por tantos años la República, y así tambien se matan las mas bellas iniciativas con inculcable mengua de la patria.

Copiaremos algunas estrofas de la introduccion y el final, que bastaran para juzgar al imberbe poeta.

ODA á Cristóbal Colon

---

LEMA

*Dios al verlo tan sábio y tan discreto  
Le confió de los mundos el secreto.*

¡Oh, sacro eterno fuego!  
Que al númen das la inspiracion, la fama!  
Óhl fecundante riego  
De luz, me inunda en tu creadora llama  
Y al nombre de Colon mi pecho inflama!

---

Retempla, sí, mi lira  
Del inspirado vate unida al coro,  
Hoy que mi voz aspira  
Del gran padre de América, que adoro,  
Cantar la gloria con el pléctro de oro.

---

La antigüedad en llanto  
Envuelta, y en horror que al alma espanta,  
Rasgado el régio manto,  
Hundió en la nada la soberbia planta  
*«Otro poder mas alto se levanta»*

.....

¡América! hoy gigante,  
Entonces *India* en el placer dormida  
Levántate radiante,  
De sávia llena y rebosando vida,  
Grande amazona á dominar nacida!

---

La luz del Cristianismo  
Que fulguró en tus montes y en tus llanos  
Te salvó del abismo,  
¡Alzate formidable y en tus manos  
Quebranta el rudo cetro á los tiranos!

---

Colon! tal vez mañana  
La noble raza del latino unida,  
(La hora está cercana.)  
Formando una nacion fuerte y erguida  
Alce la sien y los espacios mida.

---

Y allí tendrás un templo  
Donde tu grave imágen se venere,  
«¡Oh sombra de alto ejemplo!»  
Cuando su gran destino se cumpliera,  
De donde nace el sol á donde muere.

---

Y tu inmortal hazaña  
Los siglos contarán de gente en gente,  
Que si ingrata la España  
Te dió la hiel de redentor, ardiente  
Quedó tu nombre en su blason fulgente.

---

¡Salve, Coloni mi lira  
No alcanzará jamás á tu grandeza,  
¡Salve! génio que admira  
El Orbe, á quien legaste la riqueza  
De todo un mundo y de tu heróica alteza!

—  
El tiempo como el hombre  
De la nada al panteon irán cayendo,  
Mas eterno es tu nombre,  
Que en medio de su ruina ó de su estruendo  
Hasta el sereno Olimpo vá creciendo.

Cuéntase que hubo allá, en Inglaterra, en 1770, un niño llamado Tomás Chatterton, que no pudiendo sufragar á las necesidades materiales de su vida, se suicidó con un veneno al cumplir los 17 años.

Tan trágico suceso movió la atención pública hácia lo que habia producido aquel cerebro infantil que acababa de secarse, y tan grave y trascendental se encontró, que hubo de ocasionar una revolucion en el orden literario y todos los poetas y filósofos de la época se dividieron el campo respecto á las atrevidas doctrinas que consagraba el niño muerto. La materialidad de la vida, con la lucha tenaz que nos promueve, y las injusticias de los hombres dirigentes, quebrantan á menudo los mas animosos corazones: para cada uno que resiste á la prueba ¡cuántos se han hundido en el abismo!

Solar es uno de ellos. Decepcionado, dejése arrebatado por la vorágine política, y afiliado á la fraccion federalista que encabezaba don Nicolás Antonio Calvo en 1857 al 58, emigró con éste, así como sus hermanos y mas de mil porteños que tuvieron que abandonar su patria para peregrinar 20 años.

Establecióse en el Paraná, donde escribió en «La Luz», periódico político fundado por Fermín de Irigoyen (hermano de don Bernardo), y posteriormente en «La Soberanía del Pueblo», «El Litoral» y «El Paraná».—Colaboró con José Hernandez en «El Argentino» y fué corresponsal en algunos periódicos políticos y revistas literarias.

En 1861 sirvió como oficial secretario de la Legación en el Paraguay con el doctor Baldomero García, y disuelto el Gobierno del Paraná, cuando los horizontes del porvenir se oscurecían para todos los porteños emigrados, derrotados y en la miseria por la conducta desleal de Urquiza, nuestro poeta no desdeñó presentarse á un concurso y naturalmente, ganar, la regencia de una escuela pública primaria en dicha ciudad.

Con esto atendía el sosten de su familia en formación, mientras se preparaba para el notariado, que ejerció algún tiempo en la antigua Capital de la Confederación, hasta que trasladándose al Rosario afianzó allí el porvenir de su familia por el trabajo asiduo y honorable comportamiento.

Actuó siempre en política militante, en los clubs como en la prensa; escribió en «La Capital», «La Cabrionera» y otros periódicos de la primera Ciudad Santafecina; ocupó el puesto de Intendente Municipal, uno de los mas altos á que puede aspirar un porteño en las provincias; prestó servicios á la localidad; gozó de especiales consideraciones de todos los partidos que lucharon allí durante los últimos 20 años y dejó un nombre acrisolado en su noble profesion.

En los distintos periódicos donde ejerció su pluma trazó huellas duraderas de su exquisito gusto y festivo talento; muchas veces las crónicas de «Chichipía» dieron interés y vida al diario que las cobijaba.

Las composiciones que lo hicieron conocer, á mas de la «Oda á Colon», son «La Virgen», «Ayer, hoy y mañana» y «Acuérdate de mí». Las demas forman un volúmen manuscrito que nunca quiso publicar y se halla en nuestro poder.

Hé aquí una, improvisada en un álbum—y por consiguiente inédita:

El álbum de una hermosa  
Es el recuerdo de su edad florida;  
Cada hoja, orgullosa,  
Guarda un pasado, que jamás se olvida.

Esas hojas revelan,  
Los blancos sueños que la mente agita  
¡Guay! que los sueños vuelan,  
Y en la honda realidad se precipitan!

El faro del pasado,  
Siempre ilumina el porvenir incierto.  
¡Guay! si el camino, Hado  
Se halla de abrojos y dolor cubierto!

Del profano embeleso  
Huye tú, Rosa, porque el mundo miente.  
Del criminal exceso,  
Lleva él el sello en su cáduca frente.

El mundo es un tirano  
Vestido de oropel; siempre propicio  
A formar, inhumano,  
Al borde del placer, un precipicio.

Conserva immaculado  
El sentimiento de tu virgen seno;  
El amor profanado,  
Es de la vida perennal veneno

.....  
.....  
Perdon. Quizá mi acento  
Rasga ese velo que tu dicha encierra  
Mas..... digo lo que siento:  
*La tierra empaña aun al cristal que es tierra.*

Atacado de una afeccion pulmonar en la ciudad de su residencia, en 1893, elevó su alma al Creador como cristiano puro, el día que cumplía cincuenta y cinco años de edad, y la patria lo acoge en su seno con las preferencias dignas de sus hijos predilectos.

---

## CALLE CHASSAING

---

El Doctor Juan Chassaing era una de aquellas naturalezas expansivas, volcánicas, comunicativas, que por do quiera dejan rastros ardientes de su pasaje, y cuya imágen de acentuados contornos, se graba en la memoria del pueblo con indeleble tenacidad.

No puede decirse que haya ejercido acción decisiva en su país, y sin embargo, todos sus contemporáneos lo recuerdan como el tipo esbelto del patriota sincero, del tribuno elocuente, del poeta levantado que libaba su inspiración en las fuentes gloriosas de la verdad, de la justicia y del honor.

Nació en Buenos Aires el 15 de Julio de 1839, siendo su padre D. Juan Chassaing, de origen francés, nacido el 4 de Mayo de 1793 en Santa María de Obran, Departamento de los Bajos Pirineos, quien contrajo matrimonio en Buenos Aires con Doña Catalina Gironde, Argentina, el año 1833. El señor Chassaing tuvo buques de su propiedad, fábrica de licores y otros negocios, y su hermano D. Estevan, tío de nuestro poeta, tuvo casa introductora de alhajas, con su pariente Sicuret. Esto ha motivado alguna confusión entre los que desearon remontar al origen de nuestro compatriota.

El señor Chassaing no fué adicto á Rosas, que llamó á su monarca *guarda chanchos* lo que le ocasionó algunos disgustos y sacrificios.

Hizo sus primeros estudios como pupilo en el *Colegio Republicano Federal de Buenos Aires*, donde hoy se hallan la Universidad, el Museo y el Colegio Nacional, en tiempos que ese gran establecimiento era dirigido por el famoso Padre Jesuita Dr. D. Francisco Magesté (1) único sacerdote de esa órden que existía en Buenos Aires, y el inolvidable Doctor Alberto Larroque, padre del actual Juez correccional Larroque y Albarellos.

Desde muy joven reveló las claridades de su inteligencia como las impetuosidades de su carácter, por lo cual sin duda, sus padres lo encerraron en aquel rígido establecimiento, donde habia como 200 pupilos.

---

(1) Las obras de este maestro en la elocuencia sagrada, fueron publicadas por el presbítero Nicolás Aguirreche en Barcelona. Imprenta del heredero de Pablo Riera 1867. Constan de 6 tomos en 4<sup>o</sup> mayor y como 400 títulos entre sermones, panegíricos, apuntes, meditaciones y toda clase de asuntos religiosos.

Son dignas de conocerse: la oración pronunciada con motivo del au rdo de Gobernadores en San Nicolás, el panegírico del finado Rey Pedro V de Portugal y la oración fúnebre por el General Manuel Oribe en San José (R. O.) el 18 de Diciembre de 1858.

Debió ser allá por los años de 1849 hasta 51, que habitaron en una misma celda, situada en el piso alto, por el orden de edades: Juan Martin Leguizamón, (hijo de D. Juan Galo, que era dueño del café de Catalanes,) el cual falleció el año 81, siendo senador al Congreso por la Provincia de Salta, de que su hermano Delfin ha sido tres veces Gobernador, Juan Chassaing, á quien se refieren estos apuntes, y el que, último de aquel tercio, hoy cariñosamente los recuerda.

Leguizamón y Chassaing, cursaban latin con el Padre Magesté y principios de filosofía con Larroque. Yo, el menor, asistía á las clases inferiores, de Saenz, y despues á la mas adelantada de Villegas. Cursaba tambien el mismo colegio el poeta Gonzalez del Solar.

Recuerdo que un cumpleaños del padre Magesté, todo el colegio pasó á saludarlo, representado por comisiones de alumnos de cada clase que debian declamar ó dirigirle un discurso.

Hallábase el bondadoso Padre en su modesta casita, en la esquina de la Plazoleta del Mercado, frente á la Universidad, altos de la actual Farmacia Bessone.

Tocóme hacer la salutacion por mi clase, y aunque solo han transcurrido 46 años, mas ó menos, conserva mi memoria estos únicos reflejos:

Brilló ya el ansiado día  
Del plantel Republicano  
Y en él me presento ufano  
A daros el parabien.

.....  
.....  
.....  
.....

Seguid señor luengos años  
La juventud instruyendo  
Y los apoyos haciendo,  
De la patria que será.  
Continuad señor formando  
A la patria venidera,  
Que ella un día placentera  
Sabrá premiar vuestro afán.

Como esta salutación que constaba de 3 ó 4 estrofas, me valiera un efusivo abrazo y un premio que colocó en mi pecho la mano del célebre orador, siempre la tuve, ingénuamente, como el preludio feliz de mis veleidosas alternativas rítmicas á intervalos manifestadas; pero hoy, considerando imparcialmente las cosas, sospecho ¡Dios me perdone el mal juicio! que mi musa no se llamara Calíope.— sino Chassaing!

Los alumnos de entonces no serían mas escrupulosos que los de ahora, y en todo caso, merecerían tal galardón mis aptitudes gimnásticas para descender por sábanas torcidas hasta el gallinero del Capellan y proveer á los banquetes clandestinos de mis compañeros de celda, con los mejores productos del sacro corral.

Este recuerdo viene solo por hilación de ideas sobre cosas y costumbres estudiantiles de... todas las épocas!

Chassaing emprendió los cursos Universitarios en 1852, pero inclinado desde niño hacia las corrientes vertiginosas de la política militante, empleaba mas su tiempo en los clubs que en las aulas, ya perorando entre sus compañeros, ya escribiendo artículos bravíos en *La Espada de Lavalle*, ya deleitándose en ensayos poéticos que prepararon su ruidoso triunfo en el torneo. Así sus clasificaciones resultaban medianas, aunque solo tenia 20 años cuando fué laureado y victoreado por inmenso público en el teatro de Colón el once de Septiembre de 1858, al instalarse el *Ateneo del Plata*, bajo la presidencia de D. Juan María Gutierrez, que pronunció el discurso de apertura.

Formaban el jurado los Sres. Mitre, Bilbao, Barros Pazos y Gomez. El Dr. Mariano Varela leyó el veredicto de la Comision y el Coronel Mitre usó de la palabra al entregar los premios.

Dos medallas de plata se acordaron, la 1ª á Juan Chassaing, la 2ª á Ricardo Gutierrez. Las tres composiciones siguientes, que por *accessit* merecieron los honores de la lectura pertenecian á Isaac de Tezanos, Eduardo Gordon y Fermin Ferreyra y Artigas, orientales los tres.

Deseando ofrecer una idea del hermoso canto de Chassaing, solo podemos transcribir dos estrofas, la primera:

Cada siglo es un sol reverberante,  
Que hunde una noche fulgurando un día,  
Cada siglo es un faro; de la errante  
Misera humanidad los pasos guía;  
Y altivo, audáz. intrépido, anhelante,  
Abismos salva el hombre en su osadía,  
Y el corazón latiendo de esperanza  
Allá á la cumbre de su gloria alcanza.  
.....  
.....

Y la última:

Los siglos correrán! Sin lujo vano  
Sin vana pompa en el fatal olvido,  
Cuanto hoy levanta el orgulloso humano  
Para siempre jamás yacerá hundido;  
Mas el nombre del génio soberano  
Y la gloria del vate esclarecido  
Eternos son, que la grandeza admira  
Y al tiempo destructor respeto inspira!

El canto de Gutierrez no es menos inspirado que el de Chassaing y termina con esta valiente octava:

Alzate, Juventud! Allá en el cielo,  
Mas alta que ese sol, mas refulgente,  
Se cierne altiva en el remoto cielo  
Una corona de laurel, ardiente!  
Oh! ¿Quién en galardón á su desvelo  
Con ella un día ceñirá su frente?...  
Adelante, valor! Fé y esperanza  
Donde no alcanza el siervo, el libre alcanza!

Las dos composiciones premiadas y la de Fermin Ferreira, se encontraran en el periódico EL ORDEN, de 15 y 16 de Septiembre, que está en los Archivos de la Biblioteca Nacional.

Este ruidoso triunfo despejó para Chassaing el campo de las letras, pero al encenderse la guerra separatista de Buenos Aires en 1859, colgó la lira y marchó como oficial de Guardias Nacionales, puesto que cambió por el de oficial de un batallón de veteranos en el que asistió á la batalla de Cepeda. Allí, como en Pavón, dos compañeros de colegio se batían encarnizadamente por el mismo ideal: LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA.

Volvió en seguida á la Universidad, la que abandonó en 1861, por su plaza en el batallón 6 de línea, para la campaña de Pavón. En 1862 obtuvo su título doctoral y el 63 tomó la redacción de «El Nacional» que abandonó para aparecer como fundador y redactor principal de *El Pueblo*, el 15 de Enero de 1864. Colaboraron en él D. Melchor G. Rom, en la sección financiera, el malogrado literato y patriota poeta Carlos L. Paz, muerto como un bravo en Santa Rosa el año 1874 y otros, siendo co-redactor el ardoroso publicista Francisco Lopez Torres, fallecido en la fiebre amarilla que asoló la gran ciudad.

El programa de *El Pueblo* era la expresión genuina de las aspiraciones levantadas y purísimos ideales del tribuno.

Después de haberse batido como bueno en las filas de los separatistas, proclamaba la autonomía de la Provincia, dentro de la Nacionalidad Argentina; combatía á los que pretendían con el General Mitre á la cabeza, la federalización de toda la Provincia, como á los que proclamaban su separación en Estado independiente, marchando rectamente hacia la unidad indisoluble de la Patria. Al mismo tiempo luchaba con independencia y denuedo contra los avances del poder y el despotismo de los círculos.

Hallándose ya enfermo, fué electo Diputado al Congreso donde hizo oír su palabra elocuente en pró de los intereses rurales de la Provincia, y presintiendo su próximo fin, escribió cartas llenas de resignación y enseñanza. «Es preciso no tener nada que reprochárse, decía, para ser un verdadero republicano en la alta acepción de la palabra. El republicano se inspira en Dios.»

Elevándose á las alturas donde quería colocar la imagen sacrosanta de la Patria, maldecía los errores del unitarismo, execraba el federalismo sangriento, combatía los partidos extremos de la época y encarnaba el pensamiento de la Nacionalidad Argentina, cual hoy se halla constituida

El que habia combatido tan ardientemente la alianza del General Flores con el imperio esclavocrata, cerró sus ojos á la vida el dia mismo que el Presidente Uruguayo anunciando al mundo el ultraje de su territorio hollado por las huestes extranjeras, lanzó el grito de indignacion que debia sublevar todo pecho republicano! Así la muerte le libró del profundo dolor que le hubieran ocasionado el sacrificio de Paysandú y los hechos que le sucedieron.

El 3 de Noviembre, de 1864 á la una de la madrugada y despues de crueles sufrimientos, cesó de latir aquel corazon vehemente, á causa de una hipertrófia que apresuró sin duda con las agitaciones de la lucha, rodeado de numerosos amigos y produciendo un duelo general. Sus restos mortales acompañados de un cortejo de mas de 400 personas de lo mas granado de Buenos Aires, fueron depositados en el cementerio del Norte, pronunciando sentidos discursos el Dr. Manuel Argerich, su gran compañero y tambien su igual, que murió en la lucha de la fiebre amarilla, Fermin Ferreyra, Francisco Bilbao, Santiago Estrada y el Dr. Lastra, que leyó el discurso de Lopez Torres. Mas de 100 coronas cubrian el féretro, enviadas por damas y familias principales— y la empresa de Cabral contribuyó con un coche fúnebre y 20 de acompañamiento.

Ricardo Gutierrez, su amigo querido, cuya inspiracion enmudeció aquel dia por el dolor, anunció su biografia que no ha tenido realizacion.

Aquel joven de 25 años que descendia á la tumba, patriota sincero, tribuno ardiente, publicista brillante, que combatió en las batallas, en lances de honor, en el debate oral y escrito, tuvo muchos adversarios, pero no dejó enemigos. Hubiera sido ciertamente uno de los hombres influyentes del país; porque era adorador de la libertad y de caracter intransigente y austero.

El escritor politico Juan Lavaisse, le llamó «el Arcangel de la libertad» y Francisco Lopez Torres, al ocupar el asiento que dejaba en *El Pueblo* declaró: que la bandera politica de Chassaing, clavada

en su mastil, sería sostenida por él. «Nada podrá abatirla, clamaba, el credo republicano jamás admite transacciones.»

El luto fué general en la Provincia, y en Azul, Dolores y San Nicolás, se celebraron exequias públicas á su memoria.

Las obras de Chassaing fueron coleccionadas pero es difícil hallar hoy algún ejemplar. La más conocida es el canto *Mi bandera* que empieza así:

*Página eterna de Argentina gloria.*

pero no lo es tanto el CORAZON DEL HOMBRE, siendo una de las mejores ráfagas del vate.

Héla aquí:

El corazon del hombre es su destino  
Y el corazon del hombre es un misterio  
¡Siempre adelante en su fatal camino  
Bajo la ley de su fatal imperio!

En lucha eterna, formidable, impia,  
O en nube envuelto de radiante lumbre,  
Solo y sin fé cayendo en su agonía,  
Ora escalando portentosa cumbre

Allá rueda, allá vá.—Con su amargura,  
Su dolor, su poder. su desconsuelo,  
Su orgullo, su miseria, su ventura,  
Marcando eternamente su desvelo....

Bajo la ley de su fatal imperio,  
Siempre adelante en su fatal camino!  
El corazon del hombre es un misterio,  
Y el corazon del hombre es su destino!

Lanzado de lleno en la mar agitada, actuando en primera línea en la atmósfera candente de la época, animado del fuego sacro de la revolucion francesa, soldado de la democracia en la Ley, periodista inquebrantable y rodeado siempre de una juventud entusiasta, su gallarda figura, de rostro pálido encuadrado por una barba castaña, y el cabello tras la oreja, iluminado por expresivos ojos negros resplandecientes de firmeza y valentía, se hallaba siempre en los círculos, en los clubs y hasta en las plazas públicas, enardecido á las multitudes que acaudillaba con su elocuencia fogosa, arrebatadora y persuasiva.

Compendiaba excepcionales condiciones de austeridad, honradez y valor, en una presencia simpática no exenta de juveniles alegrías, y aquel conjunto fulgurante de energía, inteligencia y pasión, daba solemne autoridad á su palabra, imprimiéndola el sello de su eficacia en la acción.

Con justicia, sin duda, fué llamado por Cortés en *El Parnaso Argentino*, el Saint-Just del Plata, este joven, que á las fogosidades de su glorioso origen francés asociaba las elevadas aspiraciones del Patriota Argentino; cuya corta carrera fué tan bien llenada que como escritor, tribuno, y poeta, impuso á la posteridad el deber de su conmemoración.

---

## CALLE ENCINA

---

Matemático, filósofo y poeta; sabiduría, raciocinio, sentimiento: hé aquí la trinidad sublime que realiza la perfectibilidad del hombre.

Por eso Carlos Encina, que las reunía en tan alto grado cual no fué permitido á su país el contemplarle, era uno de los seres que mas se aproximan al ideal de la humanidad.

Todos cuantos gozaron el placer de cultivar su cariño con alguna intimidad, estan unánimemente de acuerdo en que Encina, con un poco mas de fortaleza física y 20 años de vida, hubiera ocupado un sitio prominente en el mundo ilustrado.

Era todo un filósofo en la plena acepción de la palabra, y matemático capaz de comprender y allanar en su entendimiento grandes dificultades de la ciencia. Poeta que hubiera creado una escuela nueva, armonizando en su mente y vaciando en sus hermosos ritmos cuanto hay de mas hermoso en la naturaleza, mas bello en el arte y mas puro en el corazón.

Comenzó, como la gran mayoría de los jóvenes, deslumbrado por los fulgurantes resplandores de las ciencias positivas, persuadido de que las verdades que proclaman fijan el límite de lo existente; pero muy pronto su espíritu privilegiado, marchando solo, iluminado por las luces de su propio génio, traspasó esos límites y se halló en el infinito de luz que le permitía recrearse, como Humboldt, en las magnificencias de la creación, ante la cual, emocionada su alma inmortal, entonó himnos de alabanza á su Creador.

Nació Carlos Encina en Buenos Aires, en 1839, educóse en nuestras aulas y formó en la pléyade de jóvenes literatos de que se hace referencia al tratar de su íntimo amigo Gonzalez del Solar.

Contaba apenas 19 años cuando obtuvo el laurel como 2º premio, en la inauguración del Liceo Literario el 13 de Octubre de 1858 en los salones del Teatro Colon (hoy Banco de la Nación).

Sus primeros pasos en la vida fueron bastante dificultosos, dedicándose al estudio de las matemáticas, hasta que se recibió de Agrimensor, y pudo bastarse á sí mismo ganando la subsistencia con su saber.

Desde que produjo ese inspirado canto á Colon, ya el país pudo comprender que en aquel gallardo mancebo, bajo aquella ancha y abovedada frente circundada de negra y rizada cabellera, que realzaba la blancura del rostro, bañado siempre de un tinte de melancolía contrastado por sus ojos fulgurantes, se albergaba el espíritu reflexivo, el cérebro equilibrado, el alma apasionada de un poeta de grandes destinos en el Parnaso.

Por esto, el pensador Don Francisco Javier Muñiz le decía al siguiente dia, felicitandolo por su triunfo: «...si el hombre es nada y sus hechos ó sus escritos son todo, Vd. que canta á aquel héroe en versos inmortales, traspasará, á no dudarlo, sus laureles, triunfantes de la guadaña del tiempo, de su individuo á su memoria, que no perecerá como el cuerpo».

Verdadera profecía de un sábio, que leía claro en el porvenir de un niño.

Es como un destello del escepticismo amargo que lo embargaba en su juventud pristina, el siguiente soneto que franquea el estado de su alma en ingenua confianza á la amistad, y por tanto, de muy pocos conocido.

M E N T I R A

---

Miente el amigo que «amistad» exclama  
y miente la mujer que nos adora,  
miente el iluso que intranquilo llora  
y hasta el imbécil que «feliz» se llama.

Miente el sabio que sabio se proclama  
miente la ciencia, que su objeto ignora,  
miente del juez la espada vengadora,  
y miente el pueblo que «justicia» clama.

Miente la sociedad con vano orgullo,  
mienten sus leyes con infame dolo,  
y hasta su religion miente sin cuento:  
y en medio de tal farsa y tal barullo,  
osaré esta verdad decir yo solo?...  
pues...no, señor...no he dicho nada!...MIENTO!

Marzo 9/60.

La transición declinante que se nota en el último terceto de esta hermosa composición, impresiona... como una protesta íntima del alma que quisiera reaccionar contra un dominador externo.—Ya lo veremos.

Proyeccionad al joven y descubriréis al hombre!

Cuando en 1877 apareció su *Canto al Arte*, se comprendió al poeta en toda su plenitud ¡Cómo salvó las grandes dificultades, los conflictos tal vez, de la religion y la ciencia! Cómo supo romper las barreras de la escuela existente para posar su planta, arrogante y firme, en un terreno que nadie se había atrevido á penetrar!

Con razón un maestro en la poesía y en la ciencia, Ricardo Gutierrez, elogiando aquel canto soberano, decía que Carlos Encina había trazado un rumbo nuevo á la poesía moderna; y todos sus críticos autorizados, estuvieron acordes en que era la composición mas notable que había salido de pluma americana.

La sorpresa fué mayor para los que, no habiéndolo seguido privadamente en el movimiento progresivo de su espíritu investigador, lo consideraban adherido á sus teorías de joven y que al alcanzar el título de ingeniero y profesor de matemáticas en nuestra Universidad, se hubiera afianzado en ellas. Error. Encina estudiaba y progresaba armónicamente en todas las facultades de su alma. Ved qué entrada magistral y atrevida:

Sentimiento y razon! Dualismo agosto,  
gloria y dolor del hombre,  
si sois verdad ¿por qué luchar crueles  
mientras la humanidad vaga perdida  
náufraga en los oceanos de la vida?

No hay mas allá en el mundo  
tras la prision que la mirada abarca,  
y el vuelo del espíritu, detiene  
el horizonte que la ciencia marca?

.....

¿Qué es el arte? Un destello de Dios vivo  
que hasta el alma del hombre se desprende;  
allí sus formas el artista encuentra;  
allí el poeta su palabra enciende,  
y el músico al buscar sus armonías,  
las armonías del Creador sorprende.

Aquel poeta escéptico que en nada creía, que consideraba mentira el amor, mentira la justicia y hasta la religion mentira, ha transformado sus ideas á favor de la ciencia y la reflexion y luego exclama:

No ¡no es una ilusion! no es un delirio  
el ideal supremo  
que á la mas noble aspiracion responde!  
NO PUEDE SER MENTIRA  
LA VISION INMORTAL QUE EL ALMA ESCONDE!

.....

Hay algo mas que el átomo y la fuerza;  
hay algo mas que moles poderosas  
sometidas del número al imperio!

Del fondo de mi pecho un éco ardiente  
al lábio llega que mi voz inflama;  
lo bello, lo sublime, no es materia!  
no es material el ser que lo proclama!

El proceso reaccionario que sospechamos al final de aquel soneto del joven, ha terminado lenta pero juiciosamente en el hombre! Y en medio de sus fan-

tasias de poeta, de sus reflexiones de filósofo y de sus investigaciones en las ciencias físico-naturales, Encina tiene, á la par de todos sus compatriotas hermanos en el Parnaso, una palpitation suprema para su patria:

Artistas, sacerdotes de lo bello!  
Vuestra mision sobre la tierra es santa.  
—Dios es del Arte la sublime idea;  
que su revelacion el Arte seal

Suprema luz increada,  
Artista de los mundos! Yo te invoco:—  
Hacia la humanidad tu mano extiende,  
y un rayo de tu llama  
en los altares de mi patria enciende!

Habiendo ocupado una banca de Convencional en la Reformadora de 1870, Carlos Encina abrió campaña sobre dos puntos capitales: pasar las escuelas públicas, que dirigia la Sociedad de Beneficencia, á una direccion general de educacion, y establecer el voto proporcional, á fin de dar representacion á las minorias. A este efecto escribió un opúsculo estudiando el sistema Hare, el cual tuvo despues apasionados sostenedores en la Legislatura. Ciertamente que ambas cosas eran una verdadera novedad y en cuanto á la representacion política, expuesta de manera atractiva y convincente, por quien tenia ya buena fama de pensador severo y concienzudo, debia naturalmente sugestionar á los teóricos de puras intenciones. Encina pretendia, en sus ingenuidades patrióticas, resolver por medio del cálculo el problema político de la representacion proporcional al número de los adherentes de cada idea. Los descarados fraudes electorales que mantenian su imperio desde 1853, «cuando cada una de nuestras casas era «un verdadero taller de votos falsos», (segun la frase gráfica del Dr. Mariano Varela en la Cámara de Diputados, gloriándose al hacer la apologia del sistema), habian colmado la paciencia del pueblo, que, alejado de las urnas durante 20 años, por la produccion de esos talleres y el despotismo de los jueces de paz, comandantes militares y comisarios de Policia, adictos naturalmente á los gobiernos que los elegian, suspiraba por la reivindicacion de sus derechos y libertades.

Así fué que el sistema que Encina presentaba, especulativamente considerado, produjo entusiasmos generosos que se manifestaron en la Legislatura de 1875-76, donde se aceptó al fin rodeándolo de los métodos de control, mas adelantados para las garantías del sufragio.

Aquella Ley, en que tuvimos el honor de colaborar tambien, llevando allí la práctica de los comicios, no pudo adquirir toda su eficacia, porque aparte de que los vicios tenían raíces demasiado hondas, el escaso número de circuitos en que se dividia la Provincia (6 secciones) y la falta de calificación en los sufragantes, son bases fundamentales para hacer inextinguible el fraude.

Sin ir tan lejos como el Dr. Saenz Peña, que proponia en la Constituyente la eleccion unipersonal, nosotros queriamos las secciones pequeñas correspondientes á un senador y tres diputados, buscando en las numerosas agrupaciones parciales, la representacion aproximada de los diversos matices políticos del todo. Sea lo que fuere, Encina prestó un buen servicio que el país debe reconocerle.

Posteriormente ocupó como ingeniero electricista el puesto de sub Director de telégrafos nacionales, en tiempo que el Dr. Ojeda fué Director General de Correos y Telégrafos.

En 1882, cuando el estado de su salud no era realmente tranquilizador, empujado por su fatal destino resolvió partir hácia el Neuquen para ejecutar la mensura del triángulo, que habia obtenido del Gobierno Nacional en sociedad con Edgardo y Rodolfo Moreno y Juan Ignacio Alsina.

La profesion de Agrimensor en nuestro país exige, á mas de los conocimientos universitarios, los de la vida del campo, y una fortaleza capaz de resistir todas las privaciones, todas las incomodidades, todos los peligros y todas las intempéries desde el calor al granizo. Sus amigos en masa le rogamos renunciara á tal proyecto—no faltó quien se ofreciera á partir por él, pues habia declarado que necesitaba reunir algunos fondos para replegarse definitivamente al estudio.—Nada fué capaz de disuadirlo, y partió.

Muy pronto sucedió lo que estaba previsto quizás hasta por él mismo, rindiéndose el 19 de Junio de 1882 en las crudas regiones del Sur. Su muerte ocurrió al descender por las aguas del Rio Negro.

¡Cubriéronse de crespon las letras americanas! Sus restos, conducidos á Buenos Aires en el transporte nacional «Villarino,» fueron recibidos en el muelle por un inmenso gentío el 3 de Julio y llevados á pulso desde la falúa hasta el cementerio del Norte, cubierto el féretro con la bandera nacional y rodeado de coronas que expresaban el duelo público.

Pronunciáronse allí elocuentes discursos: por el Doctor Juan Carlos Gomez á nombre del *Club Libertad*, de que ambos eran fundadores;—el Ingeniero Luis Silveyra, en representacion de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, «lo saludó en la hora de su transformacion suprema»—Rafael Hernandez, por el Departamento de ingenieros y el grémio de Agrimensores, lamentó la pérdida de «esa existencia que prometia una época».—El Doctor Augusto Alsina ofreciendo en nombre de la amistad sincera el sepulcro en que se depositaron sus restos,—y el poeta Eduardo Saenz una sentida composicion en verso.

*La Tribuna Nacional* del 4 de Julio publicó todos estos discursos.

«La Patria Argentina» dirigida por el periodista de alta escuela Doctor José Maria Gutierrez, dijo que «este era el poeta de la filosofía y la estatuaría, «cuya inteligencia, de vigor excepcional iba mas «allá de la primera línea, y aquella manifestacion de «duelo debia significarse así: EL PUEBLO DE BUENOS AIRES Á CARLOS ENCINA.»

Los Gobiernos Nacional y Provincial se asociaron respectivamente al acto, y se proyectó un túmulo que no ha llegado á ejecutarse.

Bajo título: «EL POETA MUERTO», dedicóle Olegario Andrade en *La Tribuna Nacional* uno de sus magistrales artículos, verdadero canto en prosa, en que despues de recordar á los grandes poetas, considerando tales á «los que se inspiran en la vida colectiva de los pueblos, los que saben cantar en su lira

las pasiones, las creencias, las esperanzas y las ideales de su época», agrega: «A estos poetas, pertenecía Carlos Encina, el gran poeta argentino, muerto en la plenitud de la vida, astro eclipsado cuando iba á despedir sus mas intensos fulgores».

La prensa de todo el país se asoció al justo dolor.

En esa época era ya de algunos conocida, aunque inédita, la *Lucha de la idea*, hermosa composicion que rivaliza con el *Canto al Arte*; pero hallábase sin pulir, sujeta á bastantes enmiendas, segun un original que tuvimos en la mano; pero que al leerla hoy, parece una composicion acabada. Podemos asegurar que no es así. Otras composiciones quedan en esqueleto y algunas cuyos solos títulos indican su importancia:

«El poema del infinito».

«La evolucion del espíritu».

«La mujer ideal».

«Un nocturno de Chopin».

Para amar á Encina, para sorprender las proyecciones luminosas de su génio, era preciso tratarlo en la intimidad; gozar de aquellas horas inefables, que no se borrarán jamas de la mente, cuando á las cuatro de la tarde, abandonando nuestras fatigosas tareas del Departamento de Ingenieros bajábamos á la Secretaria de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales, de que llegó á ser académico y decano, á *yerbatear un amargo* en apacible compañía con Luis Silveyra, Francisco Lavalle, Edgardo y Rodolfo Moreno, soliendo concurrir tambien los sábios profesores Rosetti y Espeluzzi, José Maria Muñiz y algunos otros.

Empezaba la charla por algunos sucesos del dia; trasladábase á alguna crítica sabrosa, ya sobre las novedosas lecciones de estática gráfica de Rosetti, ya sobre las *cucarachas* de Bergg, ya sobre el materialismo intransigente de Shneyder y poco á poco se levantaba hácia algun capítulo de Herschell, de Darwin, de Spencer ó de otros filósofos ingleses, alemanes, franceses, pues estaba al corriente de todos desde Voltaire á Pezzanni, desde Tindal á Malebranche, desde Valmike á Klopstock; á todos habia leído y sobre todos tenia un juicio comparativo.

Entonces se transfiguraba: sus mejillas se encendían como por oculto esfuerzo, relucían sus brillantes ojos imprimiendo animada inspiración á su lenguaje y aquella palabra que empezaba lenta, descuidada y trabajosa, adquiría insensiblemente un desarrollo, una vivacidad, valentía y elocuencia tanta que retenía al auditorio suspenso, fascinado, encadenado á su discurso por los rigores de la lógica y la novedad de la idea. Quién le interrumpía cuando lanzaba su palabra expresiva y voladora tras su fantasía centellante?

Cómo no escucharlo cuando explicaba la elaboración de las ideas y su localización en el cerebro?

Se las veía germinar, nutrirse, asimilarse, tomar formas, adquirir fuerza y convertirse en potencia capaz de trastornar los mundos.

Y cuando explicaba las fuerzas psíquicas, la voluntad, el amor, el odio, sus funciones, sus armonías y sus luchas materiales, diré así, en el universo moral!

Oh! si se hubieran tomado por taquígrafo esos chispazos aislados, podrían formar un interesante libro!

Ya raleado el auditorio, no era posible separarnos sin hacer siquiera una ligera excursión al menos por los dominios de Williams Crookes ó de Jacoliot, el famoso orientalista que nos ha revelado tantas relaciones de ultratumba mantenidas por prácticas secretas entre los Sacerdotes y fakires de la India, pues ¡porqué no decirlo, si es verdad! Carlos Encina era un espiritista tan sincero y convencido, como algunos de los que formábamos aquel grupo, y nos tratábamos por eso DE HERMANOS.

Tal es el secreto, porque, pisa tan firme el terreno desconocido donde no puede aventurarse el pensamiento velado por el manto de la duda. Encina creía porque sabía. Creía, porque había penetrado en las profundidades del óntro con la antorcha de la filosofía y la experimentación de la ciencia. Era teórico y era práctico.

Sus laureles conquistados hace 38 años, reverdecen cada día mas lozanos y, según la profética

expresion de Muñiz, triunfantes de la guadaña del tiempo se perpetúan en su memoria, que no murió con el cuerpo.

Tributemos siquiera este modesto homenaje á quien honrando á la Patria con su génio, no ha recibido hasta hoy la retribucion que merece. Los pueblos ingratos con sus buenos hijos no llegaran jamas al pedestal de la glória. . .

---

## ADOLFO MITRE

---

Si algun poeta entre los nuestros hubiera seguido con segura planta el trazado brillante de Carlos Encina, habria sido ciertamente el malogrado joven doctor Adolfo Mitre, una de las mas halagüenas esperanzas del país que acentuaban brillantes dotes intelectuales y morales.

Este poeta, hijo del ilustre General y de la virtuosa matrona Delfina Vedia de Mitre, nació en Buenos Aires el 6 de Mayo de 1859, cursó sus estudios en el Colegio Nacional, pasó á los claustros universitarios y se graduó en derecho á los 21 años de edad, dejando impresa en la memoria de sus condiscípulos la característica de su espíritu: decidida vocacion por el estudio, inalterable bondad de corazon.

Tales cualidades, que presidieron siempre su conducta hasta conquistarle el general cariño de sus compañeros, se acentuaban y engrandecian á medida que se desarrollaba el hombre.

En su tésis inaugural, trabajo modesto, sencillo, pero abundante de erudicion y sana filosofia, notando vacios en el Código actual que menoscababan el derecho legítimo de los hermanos en las sucesiones

intestadas, abogó por ellos con tal sabiduría y pasión, que el doctor Magnasco pudo decir con verdad: que ese trabajo había sido escrito con la cabeza y el corazón.

En posesión apenas de su título, se consagró á difundir en la juventud los conocimientos adquiridos y sin otra necesidad que el noble anhelo de que se hallaba poseído, ocupó las cátedras de Geografía en 3º y 4º año del Colegio Nacional y emprendió con su compañero y amigo el también malogrado poeta Alberto Navarro Viola, la traducción del «Manual de Derecho Internacional», obra importante adoptada en las escuelas militares de Francia y de oportuna aplicación en las nuestras.

Sin abandonar sus tareas periodísticas en el cuerpo de redactores de «La Nación», escribió con el doctor Ernesto Quesada los «Apuntes de derecho internacional privado».

Fué miembro de numerosas sociedades y comisiones, tales como de la «Estatua de Lavalle» «Dean Funes», «Academia Argentina de ciencias, letras y artes», «Bernardino Rivadavia», «Apollons», «Instituto Geográfico Argentino», «Directorio de la Sociedad Socorros Mútuos La Argentina», «Academia Franco-Hispano-Portugués», «Centro Gallego», defensor de pobres ante la Suprema Corte y la Cámara de Apelaciones, fundador con otros de Centros y Revistas Literarias, y miembro de jurados en la misma clase.

¡Abogado, publicista, filósofo, poeta!

Jóven que apenas deja de ser niño, en el reducido espacio de 4 años que median desde que abandonó el claustro hasta que la parca segó su brillante existencia, no teniendo siquiera los aguijones de la necesidad ó la ambición, los trabajos realizados por el doctor Mitre en las brillantes manifestaciones de su talento, indican al hombre substancial, que solo ha menester tiempo para ser grande.

A los 25 años de edad había realizado trabajos que bastan para conquistarle un sitio en la comunidad de los escritores distinguidos del país.

Abriendo el libro de sus POESÍAS publicadas en 1882, al leer los primeros versos. ... ya se vé la entidad superior, ángel caído que vislumbra su redencion, espíritu originario de mas alta esfera, sometido á la inexorable ley de completar su perfeccionamiento moral para elevarse luego al seno de sus iguales.

Profeta de sí mismo, presientè en el fondo de su corazon la brevedad de su tránsito en la tierra; que nada tiene que conquistar en la lucha por la vida; nada ambiciona en ella, satisfaciéndole lo único que sustenta á los espíritus puros: ¡el amor! y con la amargura del desterrado en un centro de seres que le son moralmente inferiores, exhala así las aspiraciones de su alma:

P A Z

—  
Ah! me repugna este combate diario,  
donde el mas fuerte al débil pone el yugo,  
donde el hombre del hombre es adversario,  
donde á veces el premio es un mendrugo.

—  
Yo no disputo á nadie la existencia,  
ni en la bajeza y la ruindad me enlodo;  
yo comparto mi pan con la indigencia  
y al que todo me pide, le doy todo.

—  
Yo no contemplo con mirada huraña  
á los que vienen á ocupar mi techo;  
el triunfo de los otros no me daña,  
el mundo para mí nunca es estrecho.

—  
Yo ni desdeño ni ambiciono nada,  
yo vivo en paz bajo la luz del cielo,  
y el amor de mi madre y de mi amada  
llenan mi corazon, colman mi anhelo.

—  
Si quieres, en la tierra sé mi hermano;  
pues mi paz no es la paz del egoismo;  
si quieres, pon tu mano aquí en mi mano  
para costear unidos el abismo.

—  
La lucha es un absurdo de la vida  
y hay triunfos de esa lucha que avergüenzan.  
Desprecieinos la rabia fratricida....  
mientras unos pelean, otros piensan.

Ansiedades de suprema justicia exaltan su fantasía, y el hombre del derecho, superior á la obsesion profesional, se subleva contra la ficcion humana de su augusto manto revestida; aboga con Víctor Hugo contra la nefanda pena, y tomando por divisa un pensamiento lapidario del gran filósofo del siglo XVIII, fulmina este haz de fuego:

### LOS INFALÍBLES

Ah! n'a me parlez pas de ces jugues  
moitié singes moitié tigres

VOLTAIRE.

Mirad aquellos jueces de los hombres,  
Y por lo tanto, seres sobrehumanos,  
Que juran por los Santos Evangelios,  
Y condenan á muerte á sus hermanos.

Mirad qué gravedad tiene su aire  
Bajo el birrete que las calvas tapa.  
¿Sabeis? son infalibles—Infalibles?  
—Infalib.es, amigo, como el Papa.

¿Y en virtud de qué ley es que ellos matan? ..  
—En virtud de la ley que han invocado  
Jueces como los de hoy, que decidieron  
Que fuera el Salvador *ajusticiado*.

Despues, cuando se alzó la guillotina  
¿Qué cabeza rodó por su meseta?  
En nombre de la ley cayó entre sangre  
La cabeza inspirada del poeta!

Los hombres de birrete, sérios, graves,  
Condenan al suplicio á un delincuente,  
Ya lo han ejecutado. .. ¿Quién es. sabes?  
—Se llama el Fornaretto: un inocente.

Para afianzar lo que hemos dicho respecto á la inclinacion de Mitre hácia la escuela iniciada por Encina, nos bastará citar alguna estrofa de sus *Armonías*, composicion vaciada en el molde del *Canto al Arte* y justamente dedicada á su autor:

Hay una ley, universal, eterna,  
Que rige lo creado.  
Espíritu de Dios, dios ella misma,  
Los mundos y los átomos gobierna.  
En torno al sol hace girar la Tierra,  
La humanidad sobre la Tierra asienta  
Y en la carne del hombre que ella alienta  
El alma humana encierra.

Espiritu y materia, luz y sombras,  
Todo lo que es contraste, lo dirige,  
Y en ella se confunde en armonía,  
Como son en la ciencia noche y día  
Tan solo posiciones de una esfera.  
Gravitación se llama cuando rige  
Los astros del espacio en su carrera,  
Vida en la unión de espíritu y materia,  
Y en el mundo ideal del sentimiento  
Cuando las almas guía  
Se llama amor—y en todo es armonía.

En el concepto filosófico del Hombre-Dios, se nota relación tan íntima en estos dos poetas, que se dirían alumnos de la misma escuela; la tercera estancia de «Ecce Homo» pudo ser cantada por Encina: en «La lucha de la idea» hay estrofas que entonaría ufano Adolfo Mitre.

Todas sus composiciones están llenas del más casto sentimentalismo. Aquel «Amor del alma»... quisieramos transcribirlo íntegro—termina así:

Lejos, como el ideal de mi existencia,  
Para salvar tu amor de mi locura,  
Quiero amar tu recuerdo y tu inocencia,  
Quiero adorarte inmaculada y pura. . .

Las composiciones que dedica á su amigo Gervasio Mendez han debido conmover las fibras más íntimas del sentimental poeta, nuevo Prometeo, sujeto hace 25 años, inmovilizado en su lecho de dolor.

Muy pocas, pero del más exquisito gusto, son las composiciones del género ligero, y no es posible resistir al deseo de recordar la siguiente:

#### TU CORAZON

Hace días, en un diario,  
leí este aviso: *Atencion:*  
*se ha perdido un relicario*  
*en forma de corazon.*

—  
Si se llegase á perder  
tu corazon ¡oh dolor!  
donde en paz deben yacer  
tantas reliquias de amor.

—  
Se leería en algun diario  
este otro aviso: *Atencion:*  
*se ha perdido un corazon*  
*que parece un relicario.*

A la edad de 24 años recorrió las principales capitales europeas, contrajo valiosas relaciones sociales y literarias y celebró su matrimonio en París con su amada la señorita Angélica Mendez.

A poco de llegar á las playas argentinas se desarrolló en su organismo la tuberculosis y presa de horrible fiebre, se trabó la lucha, tenaz, incesante, angustiosa, entre la vida y la muerte; lucha desesperada que duró cien días, en que sus amigos, su padre y sus hermanos, auxiliados por todos los recursos de la ciencia, prodigaban sus fuerzas y desgarraban su corazón.

Tan solo él aparecía sereno y plácido en el centro del inquieto cuadro, sin emitir una queja, blando á toda exigencia, resignado á todo evento, hasta que al fin, el 21 de Octubre de 1884, meciendo quizás su conciencia en las armonías de aquel cántico inspirado que otrora entonara al mártir del Gólgota, acogió los auxilios de su consoladora religion, suministrados por el presbítero Rassore, cura de la Merced, que por su ilustracion y virtudes, se ha conquistado un puesto distinguido en el noble clero de su patria. A las 7 y media de la noche exhaló el último suspiro.... y partió!

Coincidencia penosa: pocas horas despues fallecía tambien en París su condiscípulo, compañero y amigo, Benigno Lugones, otra flor tronchada al entreabrir su cáliz en el carmen de las letras argentinas.

El vate pasó casi sin transicion de la alcoba rosada á la tétrica tumba, inclinando su cabeza de poeta en el pecho de su hermano Bartolomé, que no lo habia dejado un instante y con su noble padre envolvieron los amados restos en una mortaja de seda blanca, emblema de la dulzura de carácter, y la pureza de intenciones que lo distinguieron en la vida.

En el instante supremo de su desprendimiento espiritual, Mitre debió escuchar en el fondo de su alma, con los acordes de harpa eólica, la final estrofa de su ECCE HOMO:

Entre tanto ¡Oh Jesús! ante mis ojos  
Sé mi eterna esperanza y pensamiento:  
Aunque no caiga ante el altar de hinojos,  
Tu religion dentro de mi alma siento,  
Y al pronunciar mi admiracion tu nombre  
La conciencia repite: Ese es el hombre!

Su dulcísimo carácter, su pasión por todo lo bueno y lo bello, sus sentimientos siempre generosos, que á menudo se traducian en actos abnegados, eran con su genial modestia, las prendas mas hermosas y mas resplandecientes de aquel jóven «en quien, como decia Portela, se descubrian todos los contornos del grande hombre.»

En efecto: heredero de un nombre ilustre, y un sólido capital social, político y literario, cual muy pocos; con instruccion extensa, fortuna razonable, bondad ingénita, amigos numerosos, mimado en los círculos mas distinguidos por las bellas producciones de su talento, que habian ya traspasado las fronteras en álas del «Canto al suicida» y «El alma del artista», hubiera sido, á no dudarlo, una personalidad continental.

El señor don José Tomás Guido, uno de los escritores de primera línea en nuestro país, severo cuanto límpido y correcto en su interesante obra «Fastos de la libertad» le dedica un tierno recuerdo, en que se leen las siguientes líneas:

«Cuando se contempla la incertidumbre del destino cuando el sepulcro parece preferir los seres más amables, y las flores de la vida se cortan ó caen al nacer, tenemos que inclinar ante su fallo inexcrutable nuestra frente, pensando en la inmortalidad.

«Pero la amargura de esta despedida sin retorno se colma cuando nos abandona uno de esos espíritus raros, que por una amalgama singular unian la fuerza á la dulzura y el ingenio á la mas generosa sensibilidad.

«Habia en el fondo del corazon de este jóven un tesoro no solamente de ilusiones, sino de los sentimientos mas nobles. La Patria, la amistad, la piedad filial, la tendencia al sacrificio, y todos los ideales de la juventud eran la fuente de sus inspiraciones».

Meditando en todo esto: ¿cómo no explicarse la prematura desaparición de Mitre?

Viajero ideal del infinito, él mismo se sentía habitante transitorio de un planeta donde no había ya misión para su alma sublimada de elevadas concepciones; nada que esperar, nada que requerir para su progreso moral: hasta el ambiente le asfixia y sin precipitación ni esfuerzo, anhela abandonar la pesada materia que retiene encarcelado su espíritu ansioso de paz, de justicia y de amor, para elevarse á las esferas sin sombra que vislumbra allá, en los tiempos insondables de inextinguible existencia.

La lucha humana le repugna, las conquistas que promete en la vida no presentan á su alma immaculada sino trofeos indignos de su grandeza—Bien pudo decir:—mi morada no está en la tierra.

¿Será esto exagerado? Bueno. Es mi impresión genuina.

Hay que absorber las generosas revelaciones de su ser íntimo—contemplarlas á la luz sidereal que reverberan—seguir su númen volador á las alturas desde donde, ajeno al embate de las pasiones, desdén las materialidades de la humanidad, y después.... admirarlo, amarlo y perpetuarlo.

---

## PLAZA LOPEZ Y PLANES

---

Para justificar el nombre que la Municipalidad ha sancionado para la Plaza principal de nuestro pueblo, bastaría decir que lleva el del autor del HIMNO ARGENTINO consagrado como CANCIÓN NACIONAL. Pero antes de alcanzar timbre tan imborrable, el nombre de este patriota venía también distinguido por servicios anteriores y por obras poéticas que ya habían llamado la atención sobre él.

Nació en Buenos Aires el 3 de Mayo de 1784, el mismo dia que el poeta coronel Juan R. Rojas. Sus padres fueron, el comerciante y propietario D. Domingo Lopez, originario de Santander, y D<sup>a</sup> Catalina Planes, natural de Buenos Aires, cuyo apellido paterno era La-Plana, cambiado en el de Planes, quizá por ser forma mas fácil; aunque en la familia se decia que la razon provenia de que, siendo italiano el padre de D<sup>a</sup> Catalina, habia tenido que naturalizarse y dar á su apellido una forma mas española para obtener el mando de un buquecillo, la *Chasquera*, que servia de práctico leman y de correo marítimo entre el puerto de Maldonado y el de Buenos Aires, allá por los años 1734 ó algo antes.

D. Domingo Lopez, se manifestó esmerado en dar á sus hijos la mejor educacion de que podia disponerse en aquel tiempo, cuyo ejemplo debemos recomendar siempre á los que aman y desean la felicidad de sus hijos.

Era D. Vicente el primogénito y cumplidos los diez años entró á la escuela primaria del convento de San Francisco, luego al Colegio de San Carlos, donde cursó latinidad con notable aprovechamiento, bajo la direccion del mentado catedrático Presbítero D. Pedro Fernandez, al mismo tiempo que muchos otros alumnos, hombres célebres despues, que conservaron el nombre y el respeto de este profesor.

Cuéntanse entre ellos D. Bernardino Rivadavia, D. Manuel José García, D. Matías Patron, D. Julian Segundo de Agüero, D. Juan Ramon Rojas, D. Esteban de Luca, D. Manuel Tomás de Anchorena, y otros que se galardoneaban del hecho hasta en sus últimos dias: imperecedera corona del magisterio.

Fué tambien alumno de filosofía del Dr. Valentin Gomez, en el curso de 1799 á 1801.

El estudio de los clásicos latinos allanó su fácil disposicion para hacer versos, que engalanada despues por la lectura de los clásicos españoles y de los autores franceses, tomó en su espíritu una forma filosófica y moderna que ninguno de sus contemporáneos habia ensayado en Buenos Aires.

Cuando llegó á la edad de llenar por sí las necesidades de la vida, que la carrera literaria no podia satisfacer, estableció una tienda de géneros, liencería y artículos de tráfico comun; mas, dominado por las propensiones de su espíritu y su educacion, seguia siempre nutriéndose no solo con incesantes lecturas, sino siguiendo con interés los rumores de la revolucion francesa y los grandes sucesos militares que agitaban al mundo.

Bajo estas influencias morales, oscurecido en la densa bruma de la colonia, se deslizaba su vida en la tienda de la calle Belgrano (hoy) frente á Santo Domingo, cuando como un desplome de lo alto cayó sobre Buenos Aires el ataque, la victoria y la ocupacion de la primera expedicion inglesa al mando de Berresford. A esta terrible angustia del espíritu pátrio, sucedió la reaccion enérgica, entusiasta, arrebatadora y al tomar con Liniers la gloriosa revancha, estalla en la juventud argentina el génio de la *Nueva Edad*.

El joven Lopez y Planes acudió de los primeros á enrolarse. Respetuoso á los deseos de su padre, se inscribió con su íntimo amigo don Manuel José Garcia en el batallon de *Cántabros*, que mandaba el coronel don Pedro Andrés Garcia. Pero era demasiado conocido como criollo para que le fuera permitida esa desviacion; así el coronel don Cornelio Saavedra reclamó al jóven soldado y lo incorporó á su regimiento con el grado de teniente.

Al anunciarse la 2<sup>a</sup> expedicion, Liniers pasó el rio, con una division en que iba nuestro teniente, con el objeto de proteger á Montevideo, pero al desembarcar en los *Cerrillos de San Juan* supose que la plaza habia caído y la expedicion regresó á Buenos Aires.

Una nueva avalancha de doce mil ingleses, con Witelocke á la cabeza, se desplomó nuevamente sobre nuestra capital, la que se defendió con tal denuedo y valentía, que el ejército ingles tuvo que capitular y retirarse, dejándonos las calles cubiertas con sus muertos y todas sus armas y banderas por trofeos.

Herido y prisionero cayó por segunda vez el famoso coronel Parker, prisionero en la invasion anterior, el cual con su jefe el general Berresford fueron internados á la Villa de Lujan *bajo su palabra de honor*, y rompiendo tan sagrado compromiso, se fugaron una noche, llevándose los planos que habian levantado secretamente durante su cautiverio y sirvieron para esta 2ª invasion. Fué, sin embargo, respetado en su vida y atendido con tanto esmero, que, lleno de gratitud, pidió al morir de sus heridas « que su cuerpo fuera sepultado en el cuartel de los « valientes *Patricios* que lo habian vencido en el « combate y mitigado cuanto pudieron el dolor « de su desgracia».

El teniente Lopez y Planes fué ascendido á capitán de *Patricios* y destinado á guarnecer la *Bateria de Abascal*, colocada en lo que es hoy la cabecera norte del Puerto Madero.

Allí escribió el poema heróico que tituló TRIUNFO ARGENTINO, cuyo solo nombre y cuyo texto es ya una profética revelacion de lo que debían ser los tiempos que amanecian en los horizontes del Rio de la Plata.

En la solemne invocacion de este canto, que se halla en *La Lira Argentina* bajo su nombre, llama HIJO DE APOLO al poeta doctor don Juan Manuel Lavarden, y es título que debemos recordar para el primero de esta galeria, por la incontestable autoridad de quien lo confiere: *magister dixite*.

A fines de 1808 abandonó el comercio y se trasladó á Chuquisaca (hoy Sucre), donde se graduó en derecho como adscripto á la matrícula de Abogados del Virreynato. Complicado, aunque sin pruebas, en el movimiento insurreccional del año 1809, fué remitido á Buenos Aires con los asientos del sumario que se le habia formado; pero el fiscal señor Villota anuló el expediente y admitió al procesado como practicante de su estudio.

Un paso mas, y estalló la revolucion de 1810. En los cabildos abiertos de esa GRAN SEMANA, como la ha llamado nuestro erudito historiador doctor Vicente Fidel Lopez, actuó su señor padre en el

séquito de los grandes patriotas que constituyeron la Nueva Junta Gubernativa. Sus reconocidos talentos y su carácter moral, hicieron que la Junta por unánime voto, le confiriera el encargo de Secretario de la Expedición Libertadora que marchó á los pueblos interiores y á los del Perú, á las órdenes del comandante general don Francisco Antonio de Ocampo.

De manera que tiene entre todos uno de los mejores derechos á estar inscripto en las primeras líneas de los Guerreros de la Independencia.

En 1811 fué secretario de Gobierno durante el primer triunvirato.

En 1813 fué electo miembro de la Asamblea General Constituyente, y actuó como adicto al partido del General Alvear, compuesto por la mayor parte de los hombres notables que habian pertenecido al de Moreno. Allí fué donde se resolvió que los miembros Fray Cayetano José Rodriguez y doctor Vicente Lopez y Planes, prepararan un proyecto de Cancion Nacional guerrera, que sirviera para invocar en los labios de los pueblos las ideas y los fines de la Revolucion de Mayo. Presentados ambos proyectos, Fray Cayetano retiró el suyo, y fué aclamado el de Lopez tal cual hoy subsiste.

Eran tan bien apreciados sus conocimientos y madurez de juicio, que la misma Asamblea le dió la comision de proyectar una prision penitenciaria bajo las formas inglesas.

Fué procesado entre los partidarios del supremo Director General don Carlos M. Alvear, pero inmediatamente absuelto; y organizado en seguida el Directorio del general Juan Martin Pueyrredon, fué llamado al Ministerio de Gobierno, de donde pasó en seguida á formar parte del Congreso Constituyente al trasladarse de Tucuman á Buenos Aires.

Sufrió las consecuencias y las persecuciones de la caída del régimen nacional, pero reorganizada la provincia de Buenos Aires como entidad autonómica, prestó grandes servicios en la administracion del General Martin Rodriguez, cuyos ministros eran Rivadavia y Garcia. Entonces fundó el De-

partamento Topográfico y el Registro estadístico, origen de nuestro Registro Gráfico.

A la convocatoria del Congreso Nacional de 1825 fué electo y figuró en él hasta la caída del general Las Heras, provocada dentro del Congreso para erigir la Presidencia del señor Rivadavia, por cuyo incidente se retiró desagradado á la vida privada.

A poco tiempo fracasó la nueva presidencia y el Congreso resolvió disolverse, eligiendo un presidente interino con el encargo de reglamentar la disolucion del orden nacional existente y reconstituir la autonomía de la Provincia de Buenos Aires, en la misma forma y manera que habia existido durante los gobiernos de Rodriguez y Las Heras.

En ese carácter fué electo Lopez y Planes y cumplió su comision entregando el gobierno al coronel Manuel Dorrego, electo al efecto por la Junta de Representantes de la Provincia.

Hecha la paz con el Brasil, Dorrego le llamó al Ministerio de Hacienda, con el general Guido en el despacho de Gobierno y el general Balcarce en el de Guerra.

Sobrevino la revolucion del general Lavalle en 1º de Diciembre de 1828, y despues de la guerra civil el gobierno de Rosas. Este en sus primeros tiempos encargó á Lopez el Ministerio de Relaciones Exteriores, del cual se separó para quedar como miembro del Superior Tribunal de Justicia hasta 1853.

Como la victoria de Caseros y la consiguiente fuga de Rosas produjeran la acefalía en el gobierno, el general Urquiza encargó á Lopez que lo ejerciera interinamente, como lo hizo, brillando en su corto período gubernativo por sus altas condiciones de sabiduría y honradez que inalterablemente le habian acompañado en su infatigable carrera política de cuarenta y cinco años. Fué en tal carácter que asistió al famoso Acuerdo de Gobernadores en San Nicolás, firmando con todos los de las 14 provincias el convenio para la reorganizacion de la República bajo el sistema federal, lo cual produjo los memo-

rables debates en la Cámara de Representantes en Junio de 1852, disuelta en consecuencia por el General Urquiza, y la revolucion de Septiembre del mismo año que planteó la separación de Buenos Aires en Estado independiente.

Las alteraciones del orden y las luchas de nuevos partidos, lo alejaron de la escena y murió en el mas absoluto retiro el 10 de Octubre de 1856 á los 72 años y cinco meses de su edad.

La vorágine de los acontecimientos políticos en que se encontró siempre envuelto desde 1810 hasta 1853, fué demasiado violenta y persistente para que tuviera tiempo y sosiego de reanudar sus trabajos literarios, y él como todos los hombres de su tiempo han muerto sin dejar obras nuevas ni recuerdos escritos.

Para escribir la biografía completa de Lopez y Planes sería necesario recorrer la historia del país, tan vinculado está á ella y tantas veces ha hecho sentir su influencia en los acontecimientos; pero estos ligeros apuntes bastan para demostrar que, con ser el homenaje que le presentamos el mas significativo de que podemos disponer, está muy lejos de sus altos merecimientos, y debemos completarlo guardando en nuestros corazones el recuerdo del eminente poeta, del acendrado patriota, del ciudadano incorruptible y austero ¡honor de la patria! que grabamos en nuestra Plaza principal designándola desde hoy, para siempre, LOPEZ Y PLANES.

---

## PLAZA GUIDO Y SPANO

---

De todos los ciudadanos á cuyos nombres se tributa este homenaje conmemorativo, el único que el país se goza de conservar vivo en su seno,

es el inspirado vate, acaso el primer poeta lírico de América, Carlos Guido y Spano.

¿Porqué se ha hecho una excepcion con él, habiendo todavía en la lista de los poetas muertos, algunos casi olvidados, no indignos por cierto de ocupar un sitio incommovible en la pobre galería de una villa rural?

Porque Guido y Spano, sin haber dado todavía cuanto tiene que dar, ha producido lo bastante para merecer, como Victor Hugo, su glorificacion en vida.

Guido es ya una gloria consagrada; algo que debe engrandecerse, pero que la mente no concibe que pueda detenerse ni retrogradar.

Como aquel hilo de cristalina linfa que brota de una herida de la sierra en el trópico, y en su trayecto de leguas se aumenta asimilando vertientes, lagunas y arroyuelos, aumentando siempre su caudal hasta formar el majestuoso rio cantado por Lavarden, cuyo torrente baña y vivifica millares de pueblos y ciudades, no podria, imágen de la vida, retrocéder á su origen: del mismo modo los écos de la fama, los resplandores del genio, los laureles de la gloria y el amor que la Argentina profesa á este hijo predilecto, no pueden apagarse jamás, porque están firmemente incrustados, diré así, en el sentimiento y en la historia de su patria.

Carlos Guido es una de aquellas personalidades de altas cumbres, respecto á las cuales puede escribirse mas de una biografía razonada, pues de cualquier lado que se coloque el espectador tiene á su estudio un personaje completo.

Hijo de un ilustre militar, diplomático, estadista y esclarecido procer de la Independencia, que ocupa brillantísimas páginas en la revolucion Sud Americana, Brigadier General Tomás Guido, y de la noble matrona Pilar Spano, primogénita de un héroe, el Coronel Spano, nació, como él dice en sus *Ráfagas*, en la plaza de la Victoria en Enero del año 1827.

A la edad de 13 años, en 1840, dejó la escuela y el país para unirse con su señor padre, á la sazón Ministro Plenipotenciario en Río Janeiro. Temprano mostró grande inclinacion hácia las nueve de Helicon, consagrando todo su tiempo á la lectura de los grandes poetas y al estudio de diversas lenguas. El año 48 se trasladó á París con motivo de la trágica muerte de su hermano Daniel, ocurrida cerca de Amiens.

Mitigada la dolorosa impresion, en París, lejos de la celosa vigilancia paterna, con su imaginacion meridional, dotes intelectuales, espíritu alegre, belleza personal que los azares del tiempo y de la lucha no han menguado, músico, poeta, y educado con la más fina cultura de su familia y de la aristocrática corte brasileña, es fácil imaginar las abstinencias, los ayunos y disciplinazos que maceraron al gallardo americano, allá entre los conventuales del barrio latino.

Sin embargo, su alma delicada sacióse pronto de la vida fácil y regresó á Rio, en busca de los halagos que labraban su felicidad en el hogar paterno, comenzando desde luego por incorporarse al movimiento literario, traduciendo al portugués el *Rafael* de Lamartine y publicando artículos políticos en la prensa.

En seguida partió nuevamente á Europa, visitó otra vez á Londres y París, y en 1852, despues de Caseros, regresó á sus lares, con grande acopio en su cabeza de poetas, de músicos, de artistas y de literatos, habiéndose perfeccionado en las lenguas inglesa, francesa, italiana y portuguesa.

Amargas reflexiones debieron ocupar su espíritu exaltado por el romanticismo de la época, rebotante de ideales de patriotismo y libertad, cuando al desembarcar vió en la Plaza de la Victoria un trozo de tropa en formacion, que estaba recibiendo en dinero contante el premio de su adherencia á la revolucion del 11 de Septiembre.

Y más amargas hubieran sido si alguien le dijera que en aquel acto recibieron tambien con el homenaje público de un partido político, el estipendio

acordado, los mismísimos mazorqueros comandante Manuel Troncoso y su segundo Silverio Badía, que poco tiempo despues fueran fusilados, á causa de *hechos anteriores*, por los mismos que así los ensalzaban premiando su *patriotismo* de circunstancias.

Tan luego como estalló la revolucion encabezada por el Coronel Lagos, nuestro poeta ciñó la espada, sirviendo como ayudante del General Pacheco, Ministro de la Guerra á la sazón; pero muy pronto tuvo que abandonar las filas y el país, lleno de indignacion á causa de un acto atentatorio del gobierno contra la persona de su ilustre padre, y no volvió hasta que estuvo restablecida la paz.

Durante la presidencia del doctor Derqui fué nombrado Subsecretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores; puesto que sirvió dos años con cinco ministros; y cuantos documentos salieron de aquella cancillería, cuantas memorias, notas diplomáticas, correspondencia pública y privada se mantuvo en nuestras relaciones internacionales, todo lleva el sello inalterable de su labor y su talento.

Pocos dias antes del derrumbamiento de la Confederacion, renunció el puesto y se retiró á Montevideo, á ocuparse como corrector de pruebas en una humilde imprenta.

Tentando fortuna en el comercio, se trasladó al Brasil como representante de una empresa de carnes conservadas; pero su mala suerte quiso que las tales carnes adquiriesen vida y movimiento en el camino, y el desmedrado imperio rehusó alimentarse con el horrible manjar, por lo que, abandonando el azaroso campo mercantil se refugió de nuevo en las umbrosas regiones del Parnaso.

Cuando se formó la triple alianza contra el Paraguay, Guido protestó enérgicamente á nombre de la justicia y la solidaridad republicana, y sus escritos, bajo el rigor del estado de sitio, le valieron algunos dias de prision.—Las persecuciones del poder no bastaban á acallar los dictados de una conciencia varonil y honrada. Protestó luego contra

el incógnito atentado de Paysandú, manifestó su admiración por Leandro Gomez, corrió á meterse entre los ardientes escombros de la defensa, y cuando ya no halló sino una inmensa hoguera, lloró como Mario sobre las ruinas de Roma. De allí pasó á unirse á los defensores de Montevideo, sitiado y bloqueado á la sazón por las armas del Brasil, cabiéndole el honor de que se anunciase su llegada en la órden general del ejército.

Días de no menor angustia para la patria habian de alumbrar todavía los contornos vigorosos de su personalidad culminante: la fiebre amarilla que asoló nuestra ciudad en 1871, requirió todos los sacrificios de la abnegacion y del valor. Una comision formada popularmente á su iniciativa y la de Héctor F. Varela para atender á los atacados, se constituyó en seguida, y en ese puesto de inminentísimo peligro y de infatigable actividad, se destaca entre los primeros Carlos Guido. Sus compañeros caen alrededor como soldados en la pelea. Como espigas bajo la hoz caen los habitantes de la ciudad, desde el conventillo hasta el palacio; no hay elementos para transportar los cadáveres; es forzoso habilitar nuevos cementerios; los peones no bastan á cavar las sepulturas; montañas de cuerpos humanos en revuelta confusion colman las fosas—¡llegan hasta 700 por día! y la lucha se mantiene tenaz, formidable, horrenda—Por todas partes muerte, miseria, hambre, desolacion, espanto.

Los héroes de la Comision Popular, caen para no levantarse algunos, para volver nuevamente al combate otros. Hasta sesenta sacerdotes se postraron en esos días nefastos cumpliendo su santo ministerio. La Municipalidad, la Policía, el Gobierno, el pueblo, todos los que no huyen azorados de la ciudad infestada, luchan con desesperacion, casi con rúbia.

Nuestro poeta se halla en todas partes, se multiplica, atraviesa cual vestido de amianto la devorante hoguera, y al fin, despues de una lucha de tres meses, triunfa la perseverancia, y el pueblo

agradecido condecora su pecho y el de sus nobles compañeros con UNA CRUZ DE HIERRO.

En seguida recibió también la medalla de oro decretada por la Municipalidad de Buenos Aires en gratitud de los mismos hechos.

Cuando el país levante su panteón á los varones ilustres, señalará un sitio en él para aquellos *héroes de la piedad cristiana*.

En esa horrible tarea tocóle la satisfacción penosa, de sepultar en altas horas de la noche, con sus propias manos, ayudado solo del abnegado y valiente Carlos Munilla, Administrador del Cementerio del Sud, ya clausurado, á la matrona argentina Luisa Diaz Velez de Lamadrid, hermana del glorioso General Diaz Velez y esposa del héroe legendario de cien combates.

Pasada la batalla, el adalid volvió á ser el ruiñeñor de los dulces cantares, hasta que organizándose el Departamento Nacional de Agricultura, fué nombrado secretario y cayó sobre sus hombros el pesado fardo.

Grande error cometen los que creen que el poeta solo sirve para componer ritmos. Preparada la mente por el estudio, abierta el alma á las ideas majestuosas, no se necesita mas que la voluntad para encaminarla hácia cualquier rumbo en que se vislumbren horizontes de felicidad y grandeza.

Guido tiene esa voluntad; devora, estudia y comprende pronto cuantos libros hay sobre agricultura, ganadería é industrias aplicables al país; descubre en esa ruta inmensos campos de felicidad, de grandeza para su patria, y se hace obrero decidido de su progreso. Colabora entonces en calidad de Secretario del Departamento Nacional de Agricultura, á la obra de su director el señor Oldendorf.

Dos libros con cerca de mil páginas cada uno, infinidad de folletos, circulares, explicaciones y consultas, son el fruto de esos trabajadores del progreso y se difunden por toda la República.

Traducciones de obras, comparaciones de país á país, estudios de razas, selecciones, aplicaciones, ganadería, agricultura, meteorología, horticultura,

maquinarias, estadística—todo está certera y brillantemente tratado en esos libros, revelando el enorme esfuerzo y la firmeza de voluntad que se ha necesitado para adquirir, comparar, y armonizar aquel cúmulo de conocimientos tan ajenos á las corrientes ordinarias del númen.

Dejando allí estampada su imperecedera huella, Carlos Guido abandonó de nuevo el rastrillo por la espada en la revolucion de 1874, y terminada ésta, pasó como Director del Archiyo General de la Provincia, que fué más tarde transferido á la Nacion, cargo sin mayor lucimiento, pero de verdadera labor, en que el pueblo creyó que el cantor dormia, en tanto que afanoso trabajaba por sus destinos.

Así logró desenterrar, con auxilio de sus buenos empleados, cerca de doscientos documentos importantísimos, relativos á la Patagonia Oriental que nos disputaba Chile, algunos de ellos muy extensos, y no pocos copiados de puño y letra del mismo Guido; pero todos ellos prolijamente confrontados, los cuales fueron á manos del Ministro de Relaciones Exteriores, haciendc decir al señor don Félix Frias en la Cámara de Diputados, «que veinte mil pesos que se hubieran gastado para encontrar uno solo, habria sido una plata muy bien gastada».

Prosiguiendo las investigaciones, el Archivo preparó y catalogó mas de trece mil documentos, relativos á nuestras cuestiones con la República trasandina.

Compulsados en oportunidad esos documentos por el ilustrado doctor don Antonio Bermejo, oficialmente encargado de hacerlo, y habiéndoles agregado algunos otros encontrados en los estantes del Archivo, el comisionado del gobierno supo esparcir intensa luz en la cuestion de derecho internacional que más ha preocupado á los argentinos en los últimos tiempos.

Posteriormente fué Guido miembro del Consejo Nacional de Educacion, donde prestó importantes servicios al país, con otros distinguidos ciudadanos, bajo la presidencia del benemérito doctor D. Benjamin Zorrilla.

Sus hermosos libros «Hojas al viento» y «Ecos lejanos» contienen numerosas composiciones, algunas de ellas de largo aliento; pero todas perfectamente acabadas, en que brillan tanto la inspiración del poeta, como la prolijidad artística con que parecen esculpidas por el cincel de Cellini.

LAS RÁFAGAS forman una obra de dos tomos con mas de 400 páginas cada uno, en 4º mayor, y allí se contienen mas de cien capítulos en prosa y verso sobre distintas materias. Historia patria, crítica, teatros, viajes, agricultura, política internacional, literatura, traducciones, investigaciones históricas; de todo hay como en un precioso mosaico, y en todo es Guido el mismo artista consumado, erudito en historia antigua y moderna; engalanado por el conocimiento de los clásicos; dominando la historia de su país; ya meditando sobre los grandes asuntos nacionales, ya fulgurando su genio alegre y jugueton; dando estocadas al enemigo, aliento á los principiantes, alfilerazos á sus émulos, y esparciendo por todas partes, hasta en epístolas familiares, las flores mas galanas de su jardín siempre primaveral y cuidadosamente cultivado.

A mas de las «Ráfagas» ha dado á luz las «Misceláneas», libro de traducciones de trozos selectos, la «Vindicación Histórica» en un tomo de 400 páginas, el libro publicado en ocasión del centenario del General Guido, y varias memorias y panfletos políticos.

Incompletos quedarían estos apuntes si no señalásemos aquí la elocuencia tribunicia de Guido, tantas veces manifestada en asambleas populares. La guerra de Méjico, la de España contra el Perú y Chile, la gigantesca pugna de Francia y Alemania en el 70, nuestras contiendas eleccionarias, en la vida ardiente de la república, dieron ocasión á que su palabra siempre levantada se hiciese escuchar con caluroso aplauso en los teatros, en los clubs, en la plaza pública y hasta en el cementerio en ceremonias augustas. Y sin embargo nunca le cupo el honor de representar en las cámaras á los mismos que tanto le ensalzaban.—Mejor, dice él, esto

probaria en todo caso que hay en la República muchos ciudadanos que valen mas que yo.

El apóstol de las grandes causas no podia ser indiferente á la suerte de la infortunada Cuba, y se mostró partidario acérrimo de su independenciam en la década de 1868 á 78, como se manifiesta hoy mismo entusiasta amigo de la heroica Antilla.

Ninguno ha pintado á Guido con los colores vivísimos y la exactitud de rasgos que el distinguido escritor ecuatoriano Tomás Moncayo Avellán, residente entre nosotros. Nuestros estrechos límites nos permiten apenas transcribir unas líneas de un precioso artículo, con motivo de la proyectada coronacion del poeta. Hélas aquí:

«El relato de la vida de Carlos Guido Spano lo pueden hacer al presente dos generaciones, y ambas están de acuerdo en que ella se sintetiza en estos tres términos, que la determinan, la limitan y la caracterizan: estudio, filantropía y pobreza.

«En efecto, Carlos Guido Spano es acaso el más sólidamente instruido de los literatos argentinos, porque no solamente se ha ocupado de poesía, sino que ha sido también periodista, escritor de historia y crítico erudito. Dedicado al estudio de las lenguas clásicas y modernas, se ha familiarizado con sus respectivas literaturas, ha hecho elegantes traducciones de sus principales autores, y le hemos visto discurrendo frecuentemente por entre esa «alameda de inmóviles gigantes» que se llaman Homero, Esquilo, Lucrecio, Juvenal, Dante, Shakespeare, Cervantes.

«Como hombre dedicado á hacer el bien de los demas, olvidándose de sí mismo, es notoria su conducta en las grandes epidemias que han azotado este país, en las calamidades que derivan de las guerras civiles, y en todos los infortunios que no taltan desgraciadamente en ninguna sociedad.

«El ha sido por vocacion irresistible el amigo de los humildes, el infatigable propagandista de la caridad, el compañero dispuesto siempre á participar del dolor ajeno. Ha sido á orillas del Plata, como Hugo, á orillas del Sena, el poeta de los desvalidos.

«La pobreza de Carlos Guido Spano es una pobreza que podríamos llamar *legendaria*, porque á él no le han preocupado jamás los halagos de la fortuna, y en su infancia, en su adolescencia y en su ancianidad, en todos estos períodos de su existencia, siempre se ha mantenido personalmente pobre, resignado con su suerte y satisfecho en el retiro del hogar doméstico, lejos del bátrato de las pasiones.

«Con todos los medios que sirven para allegar riquezas,—talento, instrucción y alcurnia,—no se sirvió de ninguno, porque él tiene en su esencia moral lo mismo que el poeta mejicano Guillermo Prieto reconocía en su amigo Rodríguez Galvan:

Alma de rey, ansias de mendigo.

«Finalmente, su carácter original, sus modalidades de filósofo antiguo, y su culto incommovible por la respetable memoria de sus ascendientes, hacen pensar que él no es como todos los mortales que habitan este mundo, sino que procede de un planeta distinto, en el cual hay otro cielo, otra naturaleza y otros hombres superiores á los que conocemos».

Así como puede afirmarse que fué con Hector Varela promotor principal y fundador de la Comisión Popular en la fiebre amarilla, puede decirse que fué también uno de los de la Cruz Roja, sociedad que cuenta hoy con más de 2,500 socios y solo tiene 4 ó 6 MIEMBROS DE MÉRITO, siendo de su número Carlos Guido; ganó sus entorchados sobre el campo de batalla, en el Puente Alsina, durante las sangrientas jornadas de junio de 1880—acaudillando un corto grupo de ciudadanos de buena voluntad, entre los cuales se hallaban los distinguidos doctores en medicina Francisco Simon y N. Dubreuil, los señores Aquiles Sioen, Findley, Dupont, Salvador Alfonso, el virtuoso presbítero D. Benjamin Paz y algunos otros.

Esta ambulancia llegó hasta el campo del Coronel Racedo y en su trayecto recogió 111 heridos, que fueron en parte alojados fuera de trincheras en la casa del memorable francés Picard, calle Caridad,

transformada por Guido de centro de festivales en hospital de sangre.

*Un grupo de ciudadanos* hemos llamado á los que acompañaron á Guido, interpretando la gratitud pública que debe conferirles título honroso de ciudadanía por su noble comportacion: en realidad eran casi todos franceses y españoles.

Los títulos y diplomas que posee Guido son innumerables y apenas podemos apuntar, alterando un tanto el orden de las fechas, los siguientes: Miembro fundador del *Ateneo* y su primer presidente; Miembro fundador y primer presidente de la Sociedad protectora de animales; Miembro de la facultad de letras de Chile; Miembro correspondiente de la Real Academia Española, nombrado por unanimidad en votación secreta; Sócio honorario correspondiente de la Real Academia poética Italiana; Sócio honorario de la Academia Stesicorea de Catanea (Sicilia); Miembro honorario de la sociedad literaria inglesa de Buenos Aires, y en fin, casi todas las sociedades ó círculos literarios del Plata, se han honrado incorporando su nombre al de sus asociados.

La carencia de un título doctoral ha impedido, acaso, que pueda traspasar los umbrales de la facultad de letras en su país; pero tiene aun tiempo de graduarse aunque sea en veterinaria y con esto merecerá tal honor y una banca de Diputado al Congreso.

Las ya citadas poesías de Guido están coleccionadas en dos libros: «Hojas al viento» y «Ecos lejanos»; todas ellas son de alto merecimiento, y es imposible dar preferencia á ninguna. Transcribiremos, sin embargo, el siguiente soneto, porque en él están genuinamente vaciados su estilo, su fantasía, su corazón; el que conoce á Guido, lo vé hablando:

## LA INDEPENDENCIA

1816

(A LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES)

La tierra estaba yerma, opaco el cielo,  
La derrota doquier. Nuestros campeones,  
Que en la tremenda lid fueron leones,  
Ven ya frustrado su arrogante anhelo.

América contempla en torvo duelo  
La bandera de mayo hecha jirones.  
El enemigo avanza: sus legiones  
Cantan victoria estremeciendo el suelo.

Pero la Patria irguiéndose entre ruinas  
¡Atrás! prorrumpe: libre se proclama;  
Rompe el vil yugo con potente brazo,

Y triunfantes las armas argentinas  
Llevan la libertad, su honor, su fama,  
Desde el soberbio Plata al Chimborazo.

Así como Alberdi, Lafinur y Larrazabal eran eximios pianistas, Guido es también eximio flautista. Este arte le ha proporcionado siempre triunfos y felicidades: tan solo un disgusto.

Cierta noche quiso hacer partícipe de sus goces filarmónicos á su amigo el autor de *Martin Fierro*, que había ido á visitarlo. Tocó maestramente las mejores piezas de su repertorio, y en uno de los pasajes mas sentimentales, observa que su auditor roncaba como un bendito. Escandalizado el artista, lo empuja con la flauta, diciéndole:

— ¡Duermes, noble elefante!

— No, replica el otro, medito. . .

— ¿En qué, vamos á ver, en qué?

— En la extravagancia de un hombre de talento que pasa tantas horas soplando en un canuto.

Con efecto, Hernandez era uno de los hombres menos accesibles á las impresiones de la música. Igual á Florencio Varela: no gustaba de ella, pero era admirador de las artes plásticas.

Aunque estos apuntes distan mucho de la biografía, séanos permitido una reflexion, en gracia del objeto que la inspira.

Carlos Guido es generalmente reputado como el prototipo del hombre cuyo lema es el DOLCE FARNIENTE, al cual dedicó un ditirambo en las *Ráfagas*.

El mismo ha contribuido á sancionar este juicio, perpetuando frases como la de que «era incansable en el descanso» y que «la noche se ha hecho para dormir y el dia para descansar».

Si no fuera porque la calumnia implica mala intencion, y nadie puede tenerla para Guido, pudie-

ra decirse que ha sido calumniado. Tiempo es de rectificar el erróneo juicio.

Considérese cuánto ha producido, cuánto ha trabajado en cada una de sus perfeccionadas producciones. Considérese que sin cursar en ninguna universidad ha aprendido idiomas, artes, música, historia, filosofía, literatura de varias lenguas—que ha investigado archivos—que ha estudiado los clásicos y los modernos—que ha defendido el honor nacional y cuidado de sus industrias productivas; en una palabra, que ha colaborado como factor eficiente en el progreso nacional con los fulgores de su genio, las vehemencias de su corazón y la labor de su mano.

Bastaría el móvil de la verdad y la justicia para incitar á esta reparacion; pero hay más: el ejemplo cunde y el mal ejemplo peor. No faltan jóvenes incautos que émulos de esta falsa fama, creen que el genio vuela y resplandece sin auxilio del trabajo y blasonan considerando timbre de honor su abandono, confiándolo todo á las luces de su propio talento. Los frutos de esta idea no pueden ser mas funestos, y es preciso mostrar á esos jóvenes el verdadero, el genuino tipo que deben imitar, destruyendo para siempre esa falsificacion de un carácter, por todas sus faces relevante, que debe ser de todos conocido, como un fulgor de la gloria Nacional.

La máxima holgazana que se le atribuye no es la que en realidad profesa; la verdadera, la genuina, la que practica, es la que hemos sorprendido por fortuna en la Revista Literaria del mes de Octubre, y dice así: «El trabajo no es un castigo, sino la revelacion enérgica de la fuerza del hombre.»—  
CARLOS GUIDO Y SPANO.

Penetraos de tan bello concepto y grabad en vuestra memoria al autor.

La plaza designada para conmemorar su nombre querido es, sin duda, el sitio mas pintoresco de Pehuajò, pues desde allí se domina una extension de casi dos leguas y la vista se extiende sobre anchos lagos y verdes praderas que animan el paisaje.

---

## PLAZA ANDRADE

---

¡Descubrámoños con respeto! Nos hallamos en presencia de un coloso, verdadero génio de la poesía en América, y en cualquier parte del mundo.

Si hubiera intentado un trabajo crítico sobre poetas argentinos, al llegar á Andrade hubiese roto la pluma, impotente para comprender y describir este espíritu privilegiado, que lo mismo trata y discute política, instituciones, hacienda, en el periodismo militante, que modula trinos suavísimos con las armonías de Arpa Eólica; llora como un niño en el regazo, ruge como el huracan sobre los abismos sin fondo y estalla con el estrépito aterrador del volcan en erupcion.

Andrade es el éco robusto de todas las energías de nuestros héroes, entonadas en estrofas magistrales sobre la cumbre de los Andes.

PROMETEO! EL NIDO DE CÓNDORES! LA ATLÁNTIDA! PAYSANDÚ! Son cantos imperecederos que todo argentino debe conocer. Grandiosidad en la idea, claridad en el concepto, soberana pompa en el estilo!

Nadie como él ataca mas solemne asunto y nadie expresa con mayor energía la grandiosa escena. Citarmos á la ventura.

En «La libertad de América», canta con acentos de cíclope:

América! desnuda tus aceros,  
Sacude tu melena de volcanes,  
Que relinchen tus potros altaneros,  
Y que proclamen tus enojos fieros  
Con su potente voz los huracanes.

.....  
.....

Entonces al calor de tu entereza  
Su nieve derritió la cordillera,  
Y el Chimborazo, que las nubes besa,  
Dobló bajo tu planta la cabeza  
Para ser pedestal de tu bandera.

En el *Nido de Cóndores* al trasmontar los Andes  
el ejército republicano:

Pensativo á su frente, cual si fuera  
En muda discusion con el destino,  
Iba el héroe inmortal que en la ribera  
Del gran rio argentino,  
Al leon hispano asió de la melena  
¡Y lo arrastró por la sangrienta arena!

Siempre igual, sostenido, conceptuoso, ardiente,  
sin decaer jamas, el poeta heróico, el digno can-  
tor de los titanes, se muestra tierno y conmove-  
dor cuando deja vibrar las notas de paternal  
cariño á su hija Agustina:

La virtud! perfume santo  
Que los contágios aleja,  
Que hace dulce hasta la queja  
Y dá hasta al dolor encanto.  
Hija amada,  
Esa es la joya preciada,  
El talisman prodigioso  
Que trueca el pesar en gozo,  
Que las querellas concilia,  
Que hace á la niña mas bella,  
Y á la mujer una estrella  
Del altar de la familiar

Y mas tierno, melancólico, con gemidos de arpa  
pulsada por los rosados dedos de una niña, desti-  
lando esa ingénua filosofía del sentimiento, que  
está en la naturaleza pura del humano ser, que  
palpita cual misterio divino en el fondo del alma y  
en las grandes catástrofes golpea la mente como  
una verdad ansiosa de estallar, en el *Consejo mater-  
nal* inclinado, niño, en el regazo, sin poder expli-  
car á su madre los motivos de aquella tristeza, que  
se reflejó siempre en su semblante de sonámbulo:

Yo prorrumpi á llorar.—Nada, le dije,  
La causa de mis lágrimas ignoro;  
Pero de vez en cuando se me oprime  
El corazon y lloro!  
Ella inclinó la frente pensativa,  
Se turbó su pupila

Y enjugando sus ojos y los míos  
Me dijo mas tranquila:  
—Llama siempre á tu madre cuando sufras,  
Que vendrá muerta ó viva;  
Si está en el mundo á compartir tus penas,  
Y sino, á consolarte desde arriba!....

Y lo hago así cuando la suerte ruda  
Como hoy perturba de mi hogar la calma;  
Invoco el nombre de mi madre amada,  
Y entonces siento que se ensancha el alma.

Andrade es uno de los muy pocos argentinos que se han gozado honrando á los ingenios de su patria y á este fin recordamos una de sus preciosas fantasías «El arpa perdida», consagrada al poeta Esteban Luca en su desastroso naufragio, que le arranca este gemido :

Ayl de la débil navel  
Ayl del bardo gentil del arpa de orol  
La nave vá saltando de ola en ola,  
Como corcel herido  
Que lleva en los hijares la cornada  
Del iracundo toro.

La magistral introduccion con que su condiscípulo y amigo el doctor Benjamin Basualdo, ha encabezado la edicion de sus *Obras poéticas*, ordenada por el Gobierno Nacional en 1887, nos excusa de todo juicio, que sería pálido é imperfecto en este caso.

Andrade nació en Entre Rios, en la ciudad de Gualeguaychú, en 1840 y se educó en el famoso colegio del Uruguay que dirigia el inolvidable doctor Larroque.

Muy joven y con tan modesto capital escolástico que él sabria enriquecer, abandonó los estudios en 1858, habiendo dado ya pruebas de su númen poético; pero las exigencias de la vida lo hicieron periodista y fundó y redactó periódicos políticos en Santa Fé, en Gualeguaychú, Uruguay y Concordia.

En 1860 fué encargado de la secretaría del Presidente Derqui en el Paraná y despues de una vida asaz dificultosa, luchando siempre como federalista en la política candente de la época, llegó á fijarse en Buenos Aires, justamente apreciado por su condiscípulo y amigo el general Roca.

Fundó con el publicista Vedia «La América», atacando la política de la triple alianza; escribió en «La Tribuna» y fundó por fin «La Tribuna Nacional» como director propietario; periódicos todos, que cual se deja suponer, adquirieron bajo su dirección verdadera popularidad y significación política.

En mitad del día lo sorprendió la noche, como dijo un poeta sobre su tumba, abierta casi de improviso el 30 de octubre de 1882—congregando al rededor de su féretro cuanto mas notable habia en la gran capital, en posición política y social, en las letras, en el foro, en la magistratura, en el parlamento y en la prensa.

Pronunciáronse muchos discursos, pero el que sobresalió, no tanto por la significación del orador cuanto por la exactitud de los rasgos, y su forma sóbria y conceptuosa, fué el del teniente general Roca, presidente á la sazón de la República.

En aquel acto solemne ocurrió una escena que conmovió hondamente á la numerosa concurrencia, ya muy impresionada por el dolor de la pérdida y la expresiva palabra de los oradores:

El desventurado cuanto querido poeta Gervasio Mendez, que contaba mas de 10 años de postración en el lecho, se hizo conducir en brazos de tiernos amigos, llevando una hermosa corona, con que en un certámen de beneficencia lo habia obsequiado una sociedad extranjera, y depositándola sobre el féretro de su hermano en el Parnaso, exhaló este sentido sollozo:

*Condensado en mis lágrimas te dejo,  
Todo el triste poema de tu muerte  
Y este laurel, que es simbolo de gloria,  
Arrancado á mi sien para tu frente.*

Entre los centenares de personas que rodeaban el féretro escuchando conmovidas los discursos apologeticos y composiciones en verso, se notaba mas pálido el semblante, balbuciente el lábio, expresando mayor congoja, el grupo de poetas jóvenes, representantes allí de nuestro Parnaso enlutado, y entre ellos se destaca la noble faz, circundada como aureola de luz transparente por su blanca

barba, su abundosa y flotante cabellera, el laureado Carlos Guido, el de la cruz de hierro, que desde el principio de la enfermedad no se apartó de su hermano en el arte, hasta colocar una flor sobre su tumba!

«La Tribuna Nacional» mantuvo muchos días enlutadas sus columnas destinadas á reproducir estos tristes acentos, entre los cuales es digno de mencion el sentido artículo de Pablo Zuvietá, un sábio bohemio, hijo de Bolivia, que murió poco despues oscurecido; pero dejando imperecederos recuerdos entre los que tuvimos el placer de estimar su gran corazon y singular ingénio. Con decir que era muy amado de Andrade, basta para merecer este recuerdo.

Fué aquello un duelo nacional que traspuso las fronteras, dilatándose en ondas sonoras por todo el mundo literario en América y parte de Europa.

Decretóle el Gobierno los honores correspondientes como Diputado al Congreso por su provincia y cinco disparos de cañon al partir el tren fúnebre.

La prensa de toda la República se asoció, interpretando la pesadumbre nacional y por muchos dias se escucharon de todos los ámbitos doloridos écos y algunos tan sentídos lamentos, cual si fuesen arrancados por maestra mano á los mágicos acordes de un violoncello.

El Honorable Congreso votó en Junio de 1884 una autorizacion al Ejecutivo para comprar en 16,000 pesos los originales de sus obras, debiendo ser catalogados y conservados en la Biblioteca Nacional, y mandarlas imprimir en esmerada edicion, destinándose la suma de 6.000 pesos. Esta es la mas auténtica y completa edicion de las obras de nuestro eminente poeta que, como dijo Roca: «deja sus versos inmortalizados en el molde de los Andes, el Amazonas y el Plata.»

Tan laudable iniciativa del Congreso Argentino debe recordar al país el deber que tiene y el honor que alcanzará en compilar las obras de tantos poetas, cuyos himnos inspirados por la virtud, por la gloria y por el heroismo de nuestras armas, resplandecieran como aureola de luz en las sienas de la Patria.

## PEHUAJÓ

---

Terminada esta ligera noticia respecto á las personalidades cuyos nombres se conmemoran en las calles del pueblo, se impone la correspondiente al nombre del pueblo mismo y todo su distrito.

Llenaremos este vacío en pocas páginas.

A la margen izquierda del caudaloso Río Paraná, en donde corre deslindando el Paraguay de las Misiones Argentinas y Corrientes, como á 5 kilómetros mas ó menos del «Paso de la Patria», se encuentra un arroyuelo tan insignificante en la rica orohidrografía de aquella region, que apenas figura en escasos mapas, y lleva el nombre indígena de PEHUAJÓ.

En los desenvolvimientos armónicos de la naturaleza y de la vida, tropezamos á menudo con ejemplos que nos sorprenden cual aberraciones de la loca fortuna, esa eterna ruleta donde á suerte y azar juega perpétuamente la humanidad; y así vemos que los hombres mas oscuros se levantan hasta elevadas cumbres: seres y cosas insignificantes llegan á adquirir puestos distinguidos en la sociabilidad y la historia.

Tal sucede con esa fangosa arruga de terreno que ocupa ya una página en la historia de dos naciones y se conmemora en este pueblo, cuyo engrandecimiento, prosperidad y riqueza es fácil pronosticar, y acaso alguno de vosotros ó de los que vengan despues, podrá enaltecerlo mas todavia.—¡Qué raro! Yapeyú era por cierto mas humilde que esta aldea de ayer, pueblo hoy, ciudad mañana, y sin embargo mereció ser cuna del héroe de un continente.

El humilde arroyo, en el sitio que sirvió de teatro á la sangrienta lucha que lo enalteció por el bautismo de sangre generosa, queda separado del Gran Río por una ancha faja de esos bosques impenetrables que bordean las costas acompañándolos en su curso por centenares de leguas:

Bosques que guardan la cuna,  
Como muralla sagrada,  
Del Paraná, cuyas ondas  
Besan y lavan su planta.

*Andrade.*

Bosques donde se entrelaza y confunde toda la vegetacion lujuriosa del trópico, desde la esbelta palmera, cuya copa recuerda el penacho de un cacique charrúa, hasta la salutífera Caróba y el Ezipó que sirve como cuerda incorruptible en el agua; bosques encantadores cuyo solo recuerdo exalta la imaginacion visionando en ellos génius fantásticos entre cortinajes de verdor; bandadas de pájaros de pintado plumaje y variado canto; praderas de flores cubiertas de mariposas; altos quebrachos, formando con sus copas un mácizo de rosadas flores que en lo alto del bosque se destaca, y los naranjeros, entre cuyo verde follaje perfumado siempre de azahar se vé destilando, como gotas de oro derretido, el sabroso manjar de las Hespérides.

En aquel sitio agreste y solitario, jamas turbado el silencio sino por el cantar de los pájaros, el chillido estridente de los monos ó el rugir de la encelada fiera, se encontraron frente á frente el 31 de Enero de 1866 un cuerpo del ejército Paraguayo y la 2ª Division «Buenos Aires» al mando del caballeresco coronel Emilio Conesa, compuesta su oficialidad de juventud porteña, que nunca habia olido pólvora en las batallas, é iba á recibir su bautismo de sangre á doscientas leguas distante del foco de sus afecciones.

Fué este uno de los primeros encuentros de nuestras armas con el enemigo, que ocupaba todavía territorio argentino, á causa de su contienda iniciada con el Brasil.

Nuestra division, compuesta de 4 batallones (2º, 3º, 4º y 5º), dos piezas y un regimiento de á caballo, se movió en la mañana de ese día, vadeando el arroyo de San Juan con el agua á la cintura y las municiones en la cabeza, hasta encontrar al enemigo que con una guerrilla desplegada de 150 tiradores, buscaba atacarlo por la izquierda.

Entre abras y bosques se encontraron las fuerzas á las 12 1/2 del dia, y al éco electrizador de entusiasmas vivas á la patria comenzó el sangriento choque con igual ímpetu y valentía por ambas partes.

Mandaban: el 2º batallon el comandante Miguel Martinez de Hoz. El 3º el comandante Juan Manuel Serrano. El 4º el comandante Manuel Obligado. El 5º el comandante Carlos Keen, siendo su segundo el sargento mayor Dardo Rocha. La artillería el capitan Benigno Cárcova, y la caballeria el coronel Calvo y el comandante Muzlera. Todo de lo mas granado de la sociedad bonaerense. El veterano coronel Pedro José Agüero mandaba en brigada los dos últimos batallones y se halló presente en la accion el comandante en jefe del ejército de Vanguardia, general don Manuel Hornos.

Los paraguayos, conocedores del terreno, se ocultaban en las isletas de bosques, y velozmente atravesaban descalzos aquellos terrenos cenagosos en que se embazaban los caballos, y se hundian los infantes, calzados, con pesado equipo y moviéndose en un medio completamente desconocido; exhaustos por la fatiga, y aplastados por una atmósfera de plomo y sol de fuego, en pleno rigor zenital.

Pero nada de esto podia detener á esa juventud creada en las comodidades de la vida civilizada, que salia de los claustros universitarios llevando consciente la mision de probar al mundo que no ha degenerado en el esfuerzo la robusta raza de 1810.

Despues de algunas horas de combate incesante por ambas partes sostenido, en que los paraguayos disparaban cohetes á la congreve, comenzaron á escasear las municiones y el coronel Conesa dispuso iniciar las famosas cargas á la bayoneta que tanto han ilustrado su vida militar.

Nuestras bajas eran numerosas y por demas sensibles—entre ellos, herido, el jóven comandante Carlos Keen—por cuya razon tomó el mando del batallon 5° su mayor Dardo Rocha.

El movimiento fué general y el ataque impetuoso, presentando el pecho franco contra el fuego aspillerado por el monte; mas el enemigo no pudo resistir: abandonó el terreno velozmente y aunque perseguido como legua y cuarto por los nuestros, se mantuvo en buen órden hasta poder afianzar de nuevo su resistencia en la costa del arroyo PEHUAJÓ, favorecido por sus espesos bosques.

En este sitio recrudeci6 nuevamente la lucha; las cargas se llevaron á fondo, forzándolo al fin á declararse en derrota con direccion á los montes que cubren las costas del Paraná en los puntos denominados *Picada del Puerto y Paso de la Patria*.

Allí pudo terminar el combate; pero el empuje estaba dado y nuestros jóves guerreros no podían contenerse ni aún por la perspectiva de lo mas sangriento que se presentaba, y se lanzaron enardecidos hácia los indicados puntos del rio, llegando hasta bayonetear á los que estaban en las canoas y apoderarse de algunas de ellas. Pero el enemigo tenia sus fuerzas acampadas en una isla inmediata á medio tiro de cañon, y mandó 500 hombres de refresco protegidos por su batería desde el islote, que desembarcaron en la costa sirviendo de base á la reorganizacion de los vencidos. Entre tanto, la primera division, al mando del coronel Rivas, que se esperaba de reserva, no llegó á tiempo.

Como era de preveer, la última parte del combate no fué la ménos difícil de la jornada, pues al cansancio natural se agregaba la espesura del bosque y la escabrosidad del terreno que dificultaba el avance, desordena las filas, aleja la presencia de los oficiales y no permite escuchar las voces de mando de los jefes. Además, la falta de jefes y oficiales, de los que el 30 por ciento se hallaban tendidos en el campo, agravaba la azarosa situacion, de modo que solo la unanimidad del valor individual pudo hacerla sostenible, peleando á veces cada uno

por su cuenta. La caballería, compuesta de correntinos, echó pié á tierra y usó sus lanzas contra la infantería paraguaya.

A las seis y media de la tarde se reorganizó la division y emprendió la retirada hácia su campamento, llevando los principales muertos y todos sus heridos sin ser molestados por el enemigo.

Las bajas de nuestras filas fueron, cuatro jefes: heridos, Carlos Keen, Martinez de Hoz, mayor Bernabé Marquez y Juan Manuel Serrano, muerto; 5 oficiales muertos, 21 heridos y 6 contusos, entre ellos el coronel Conesa; 81 de tropa muertos, 237 heridos, 84 contusos.

Total fuera de combate 402. No pasando la division de 1200 hombres.

Las del enemigo se calcularon en 700 fuera de combate y aunque puede decirse que esto fué una simple escaramuza, con relacion á las muchas batallas que se dieron despues, el número de bajas revelará la calidad y ardor de los combatientes comparando con los partes de otros ejércitos que cuentan 100 á 200,000 soldados y en batallas que duran dias apenas resultan algunos heridos.

Los nuestros tomaron dos oficiales y varios soldados prisioneros, que naturalmente fueron respetados en su vida, como se hizo siempre, pues el fusilar á hombres inermes es cosa bárbara, inhumana y cobarde, que no hacen las naciones civilizadas. Menelik, el Negus de Abisinia, ha devuelto vivos y sanos sus 1500 prisioneros á la Italia.

En Pehuajó se distinguieron todos los nombrados y ademas el cirujano doctor Manuel Biedma y muchos jefes y oficiales, algunos que vinieron al rumor del combate para tomar parte en la refriega, cuya nómina seria difícil y prolijo consignar.

Quando el doctor Dardo Rocha, de quien el parte del general Conesa hace mencion especial diciendo: «que supo siempre conducir sus soldados al combate con valor y aplomo», llegó á ocupar la gobernacion de Buenos Aires, decidió conmemorar aquel glorioso suceso, fundando este pueblo con su nombre en el sitio denominado «Las Mellizas»; plau-

sible y feliz idea que todos debemos aplaudir, aunque sin desconocer que nombre tan guaraní sugestiona á las gentes como si se tratara de alguna region remota del Chaco, y al nombrar *Pehuajó* exclaman siempre:—¡Qué lejos!

Y sin embargo, la distancia desde la Capital Federal es menor que á Olavarría y menos que la mitad de Bahía Blanca.

En la *orden del dia* del ejército comunicando el suceso, se consigna este párrafo:

« El general en jefe del ejército al saludar y felicitar á la 2ª division «Buenos Aires» recomienda á todos los que la componen, que en los futuros combates sean menos pródigos de su ardor generoso y de su valor fogoso, porque la verdadera gloria consiste en vencer con el menor sacrificio posible. »

Esta es una máxima aplicable á todos los actos de la vida: *Pas trop de zèle*, recomendaba siempre Richelieu á sus agentes diplomáticos y embajadores: *Pas trop de zèle!*

#### SIGNIFICADO DEL NOMBRE

Ahora, en cuanto á la etimología de la palabra PEHUAJÓ, en lengua guaraní, significa: ESTERO PROFUNDO—*Estero* se dice á un sitio cenagoso, de aguas perennes, estancadas, donde la vegetacion y el lodo forman una masa blanda y pegajosa, que es imposible transitar. Los mas famosos son: el de la Provincia de Santiago y el *Bellaco* en el Paraguay.

La anterior traduccion se halla en el «Manual ó vocabulario de la lengua Pampa y Guarani, para uso de los oficiales del ejército», por el teniente coronel Federico Barbará, pág. 99, edic. Imp. y librería de Mayo, 1879.

El mismo dice que *Tenquéd-lafquen* significa laguna redonda ó apozada, y es el verdadero nombre de nuestro lindero por el Oeste *Trenquelauchen*.

Consultado sobre este punto el doctor M. J. Mantilla, como conocedor de la lengua guaraní, por

intermedio del poeta Victoriano E. Montes, se expidió diciendo que, en Corrientes se escribe y pronuncia PEGUAHÓ, aunque los diccionarios guaraníes no la traen.

Descomponiendo la palabra se obtiene la interpretación :

« PE, chato, aplanado; GUA (sincopando HUGUA), « fondo: HO, ida, ir, pasar. Traducción literal « *fondo plano que se va* (movedizo, inestable).

« Los paisanos llaman *Gúaho* el terreno pantanoso «de superficie engañadora»—Esto es lo que nosotros decimos *tembladeral* y en Entre Ríos *guaico*.

El inspirado autor de «El Tambor de San Martín», tuvo la amabilidad de transmitirnos aquellos datos, que concuerdan perfectamente con la explícita interpretación del teniente coronel Barbará en el citado libro.

Tal es el paraje por donde corre el mencionado arroyo en Corrientes y por misteriosa combinación de circunstancias, no mal aplicado su nombre en Buenos Aires.

¡Fuerza del destino!

---

## NOTA FINAL.

---

Hemos terminado. Este trabajo carece de toda pretension. Muchos errores habrá; pero la mayor parte provienen de las escasas ó contradictorias noticias adquiridas, que ni la brevedad del tiempo, en un trabajo hecho á ratos sustraídos á diversas ocupaciones, ni el destino á que se dirigen, permiten escrupulosamente investigar.

Suplicamos pues á las personas que posean alguna noticia, dato, documento, retrato, prenda ó manuscrito perteneciente á cualquiera de los personajes rememorados—y particularmente á deudos ó personas que los hayan conocido y quieran favorecer de cualquier modo este pobre pero bien intencionado bloque, nos los trasmitan para suministrarlos á quienes deseen escribir las biografías razonadas de nuestros inspirados poetas. Tanto de los citados, como de los que se haya omitido citar.

Así contribuirán á la formación del verdadero PARNASO ARGENTINO, obra que reclaman el patriotismo y la gloria nacional.

Buenos Aires, Diciembre 30 de 1896.

Charcas, 1432.

---

LA NACION de 31 de Enero de 1897, publicó lo siguiente :

## PEHUAJÓ Y LAS LETRAS ARGENTINAS

---

### POETAS, CALLES Y PLAZAS

---

( Á PROPÓSITO DE UN LIBRO PRÓXIMO Á APARECER )

---

« El señor Rafael Hernandez tiene en preparacion un nuevo libro.

« Tendrá alrededor de ciento cincuenta páginas, y contendrá veintiocho noticias biográficas y literarias referentes á otros tantos escritores argentinos, poetas casi todos.

« Corresponden estas noticias á los literatos cuyos nombres ha querido perpetuar el señor Hernandez, movido por laudable sentimiento, adjudicándolos respectivamente á las calles y plazas de PEHUAJÓ, el pueblo de sus simpatías, de la provincia de Buenos Aires, cabecera del partido en que tiene aquél su establecimiento rural.

« Va en seguida la lista completa con expresion del lugar y año del nacimiento, año de la defunción y edad de cada uno de los escritores — casi todos poetas, como ya lo hemos dicho — de cuya vida y obras se ocupa el libro del señor Hernandez próximo á ver la luz pública, desde la colonia hasta nuestros días. »

NOMBRES	NACIDO EN	FECHA	EN EL AÑO	FALLECIDO EN	FECHA	EDAD		
						Años	Meses	Días
Doctor Juan Manuel de Lavarden.....	Buenos Aires	—	1725	1808	Septiembre 23	83	—	—
Fray Cayetano José Rodríguez.....	»	—	1760	1823	Enero 23	63	—	—
Fray Pantaleón Rivarola.....	»	—	—	—	—	—	—	—
Coronel Juan Ramon Rojas.....	»	Mayo 3	1784	1824	Septiembre 9	40	4	6
Doctor Vicente Lopez y Planes.....	»	Mayo 3	1784	1856	Octubre 10	72	5	7
Esteban de Luca y Patron.....	»	Agosto 2	1786	1824	Marzo 10	37	7	8
Juan Gualberto Godoy.....	Mendoza	Julio 12	1793	1864	Mayo 16	70	9	26
Doctor Juan Cruz Varela.....	Buenos Aires	—	1794	1839	Enero 24	44	6	—
Doctor Juan Crisóstomo Lafinur.....	San Luis	Enero 27	1797	1824	Agosto 13	27	6	17
Doctor Florencio Varela.....	Buenos Aires	Febrero 23	1807	1818	Marzo 20	41	—	26
Hilario Ascasubi.....	Cordoba	Enero 14	1807	1875	Noviembre 19	67	10	5
Agrimensor Juan Maria Gutierrez.....	Buenos Aires	Mayo 6	1809	1878	Febrero 26	68	8	20
Esteban Echeverría.....	»	—	1809	1851	Enero	41	—	—
Marcos Sastre.....	Montevideo	—	1809	187	Febrero 15	78	—	—
Juana Manuela Gorriti.....	Salta	—	1809	1892	Noviembre 6	83	—	—
Doctor Claudio Mamerto Cuenca (médico)..	Buenos Aires	Octubre 30	1812	1852	Febrero 3	39	3	3
José Rivera Indarte.....	Córdoba	Agosto 13	1814	1845	Agosto 19	31	—	6
Florencio Balcarce.....	Buenos Aires	—	1818	1839	Mayo 16	21	—	—
José Mármol.....	»	Diciembre 2	1818	1871	Agosto 12	52	8	10
Carlos Guido y Spano.....	»	Enero	1827	—	V I V A C I E N A Ñ O S			
Doctor José María Zuviría.....	Salta	—	1830	1891	Noviembre 9	61	—	—
Estanislao del Campo.....	Buenos Aires	Febrero 7	1834	1880	Noviembre 6	46	10	—
José Hernandez.....	»	Noviembre 10	1834	1883	Octubre 21	51	11	19
Escribano Andres Gonzalez del Solar.....	»	Junio 26	1838	1893	Junio 26	55	—	—
Doctor Juan Chassaing.....	»	Julio 15	1839	1864	Noviembre 3	25	3	18
Ingeniero Carlos Encina.....	»	—	1839	1882	Junio 19	43	—	—
Olegario V. Andrade.....	Entre Rios	—	1840	882	Octubre 30	42	—	—
Doctor Adolfo Mitre.....	Buenos Aires	Mayo 6	1859	1884	Octubre 21	25	5	15

Falta en esta lista, que se presta á interesantes observaciones, el número de uno de nuestros poetas mas distinguidos: el Dr. Ricardo Gutierrez. La causa de esta involuntaria omisión es haber ocurrido la lamentable muerte del Dr. Gutierrez cuando ya la nomenclatura estaba sancionada y la obra en prensa.

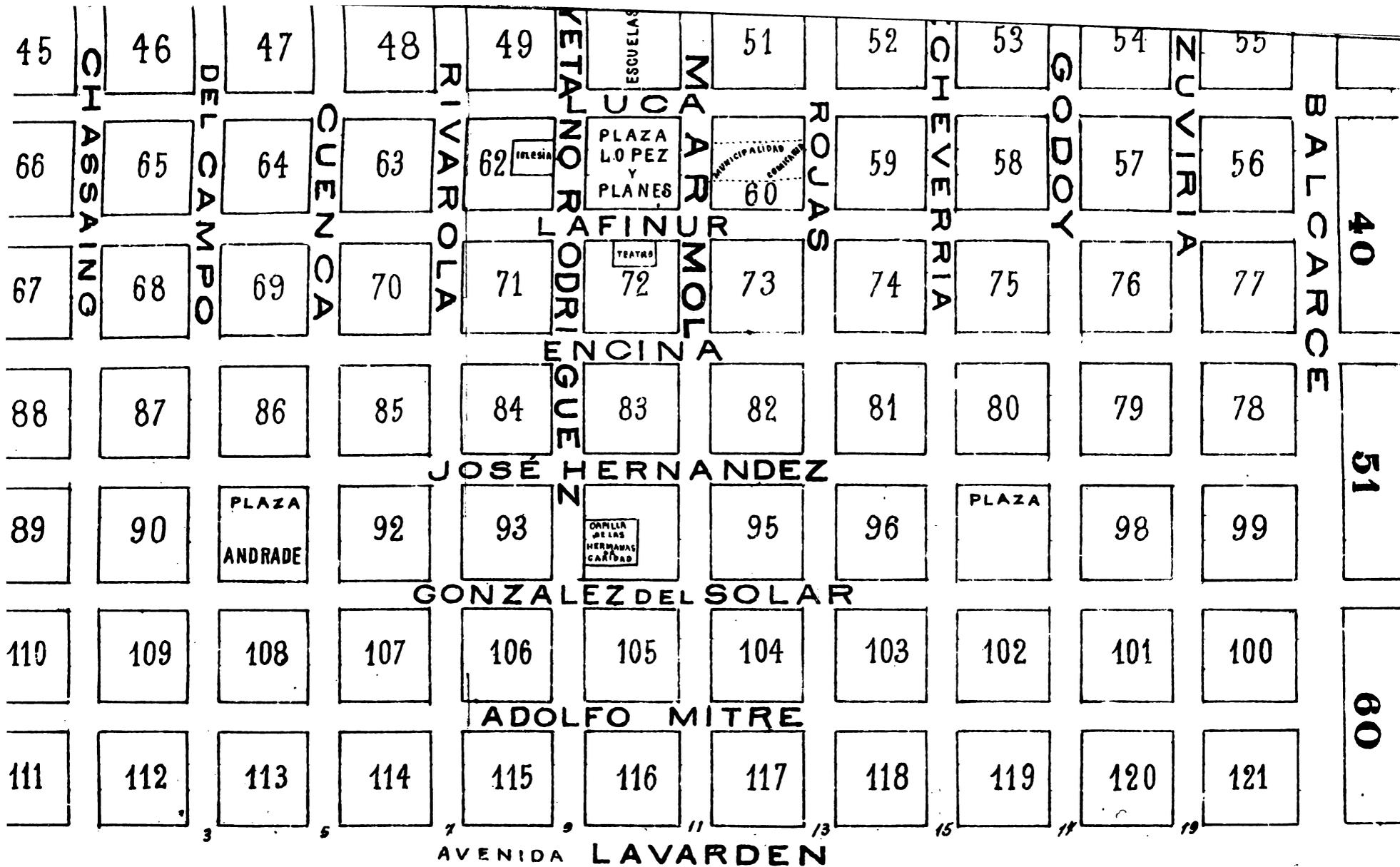


# PEHUAJÓ

## NOMENCLATURA DE SUS CALLES Y PLAZAS SANCIONADA POR LA MUNICIPALIDAD

1896





SOLARES DE NUEVA TRAZA.

ESTACION  
F. C. O.

SOLARES DE NUEVA TRAZA